

Imre Madách

La tragedia del hombre

Madách Könyvtár — Új folyam 52.

Sorozatszerkesztő: Andor Csaba

A sorozat eddig megjelent köteteit lásd az utolsó lapokon!

Imre Madách

© Hungarian translation: Elisabeth Szél, Pedro Javier Martínez

La tragedia del hombre

Traducción del húngaro: Elisabeth Szél

Adaptación: Pedro Javier Martínez

Madách Irodalmi Társaság
Budapest
2006

Készült Budapesten, 2006-ban. Felelős kiadó,
műszaki szerkesztő, borító:
Andor Csaba

ISBN 963-9386-45-6
ISSN 1219-4042

Madách: La tragedia del hombre

La figura del gran poeta y filósofo húngaro Imre Madách se halla a una altura, tanto humana como literariamente, difícil de alcanzar. Su certera visión del mundo está catalogada como de humanismo altruista; y es precisamente por ese motivo por lo que su sensible y honesto espíritu se reglea en sus obras bajo una capa de desilusión ante el hombre, en el que sólo descubre sentimientos negativos, como egoísmo, hipocresía, vanidad..., congénitos defectos que laceran su alma con un dolor universal. Desde esta emoción tan amarga escribe su primer drama, *Cómodo*, el César tirano de Roma. Más tarde va naciendo una sucesión de obras, todas ellas contra el dominador común de la tiranía: *Andrés de Nápoles*, *Últimos días de Csák*, *La reina María*, *Solo broma*. En su obra catalogada de misogina, *Hombre y mujer*, desarrollada en poesía dramática, lo descubrimos como revolucionario del amor. También se atreve a burlarse del sistema de Bach en su historia dramática *Civilizador*, y el Moisés, nos muestra una acertada personalidad del gran profeta conduciendo a su pueblo a través del desierto, bajo la impronta de grandes penalidades, hacia la tierra prometida.

Y justamente en ese tiempo halla en otro gran poeta de la época, Pál Szontagh, al que será un amigo y compañero fiel. El aire romántico e idealista de Madách compagina espléndidamente con el carácter realista y fría perspicacia de éste. El Lucifer de *La tragedia del hombre* recuerda en cierto modo la personalidad de su amigo. Y no es precisamente por el temperamento bueno o malo de ambos, sino por la lucidez con respecto a la poesía del primero, o la escéptica sensatez calculadora que inspira a Szontagh. En las visiones de la Tragedia, Lucifer utiliza justamente esa cualidad del amigo para desilusionar siempre al animoso Adán. En la figura del protagonista Adán, se puede reconocer al propio escritor, así como Eva viene a ser la encarnación de su infiel esposa. *La tragedia del hombre* es un lúcido retrato de los problemas de su época y también de su propia vida, recogidos en me-

táforas sobre la historia universal y referidos a la humanidad toda. En ella proyecta la unidad de la raza humana, la eternidad del hombre y su destino sobre la tierra y en el más allá tras su muerte, constantes que han atribulado al hombre desde siempre haciéndolo navegar entre la angustia y la esperanza. La tragedia de Madách comienza realmente cuando, desoyendo los consejos de familiares y amigos, se une en matrimonio en 1845 y con apenas 22 años con la encantadora, coqueta y apasionada Elisabeth Fráter. En los primeros tiempos de casados, sus agitaciones espirituales se apaciguan y la consumación del amor le sana del dolor universal. Esa idílica época la inmortaliza en un precioso poemario llamado *Felicidad*. Tiempo después, la revolución, la guerra de independencia abortada por el dominio extranjero acaban trastocando todo su mundo. Madách da cobijo al secretario fugitivo Lajos Kossuth, la acción que, a los siete años de su matrimonio, termina conduciéndolo a la cárcel y separándolo de su mujer e hijos. Elisabeth no pierde el tiempo, mientras él sufre prisión, ella se rodea de admiradores que la consuelan en su soledad con sus favores. Y cuando transcurrido un año, Madách es puesto en libertad, Elisabeth ya no puede parar en la pendiente del vicio conduciéndolos a un inevitable divorcio.

Taradójicamente, su fracaso matrimonial aviva su fuerza creadora y da comienzo un fértil ciclo de cinco elegías, llamado *Poesía de la muerte*, obra maestra de la literatura lírica húngara, en el que puede apreciarse la aparición triunfal de la vida como milagro trascendental a través de la sombría solemnidad de la muerte. El gran desencanto sólo pudo matar su felicidad, pero su inspiración creativa resucitó con ella.

Es necesario mencionar también el ciclo *Lujza*, surgido de su visita a la tumba de una inocente niña, su amor juvenil, y en el que llora con lágrimas santas la pérdida de un amor celestial. *Lujza* queda inmortalizada por Madách como Isaura en *La tragedia del hombre*, y el caballero Tancredo está encarnado por el propio Madách, quien suspira por la inalcanzable Isaura.

Seguidamente veamos un resumen de los momentos más representativos en la Tragedia de Madách, que aquí comentamos:

*El espíritu ancestral de la negación, encarnado por Lucifer, induce, a través de la vanidad y curiosidad de la primera pareja humana, a comer del fruto prohibido del conocimiento. A partir de ese instante y al haber caído en pecado de desobediencia, deben abandonar el Paraíso.

*Adán no pierde la esperanza. En él pervive la conciencia de la fuerza insuflada por Dios y siente una gran atracción por conocer los secretos de la naturaleza y los de su propio destino, para saber si merece la pena luchar y sufrir. Ante su petición, Lucifer les induce a un sueño profundo en el que se deslizan como en una película los tiempos más representativos de la historia de la humanidad y en el que Adán columbrará sus grandes esfuerzos, su logros y sus triunfos como hombre.

Adán se ve a sí mismo en diferentes personajes esforzándose en nobles ideas. La Tragedia viene a ser como una cadena de dramas entrelazados.

*En el Egipto de los faraones, Adán es un omnipotente soberano, cuyo principal objetivo es lograr la gloria perdurable en la construcción de una gran pirámide que ha de ser su tumba real. Eva, esclava de la que cae rendido, llama su atención ante la gran miseria que arrastra el pueblo y que el faraón acaba reconociendo en la liberación de los esclavos, convencido de que la voluntad de un solo hombre no debe ni puede mantener bajo su férula a todo un sufrido pueblo.

*En la Atenas clásica encarna a un esforzado general del ejército de la democracia llamado Miltiades. Eva, aquí llamada Lucía, es la esposa del general, inculpado injustamente por traición a la patria por demagogos comprados e hipócritas que persiguen su desprestigio y su muerte. El cuadro alcanza su punto álgido al colocar Miltiades su cabeza bajo el hacha del verdugo consciente de su inocencia.

*En Roma, como el patricio Sergiolus, abandona toda lucha política en la persecución de los placeres de la carne, terminando haticado por sus abominables disipaciones. La figura del apóstol Pedro y su defensa a ultranza de las enseñanzas de Jesús, tan cercano en el tiempo,

pone en marcha en Adán la idea de la hermandad cristiana y la liberación del hombre como individuo trascendente, abocándolo a la búsqueda de esa nueva doctrina y alistándose en la cruzada que ha de conducirlo a la reconquista de la ciudad santa de Jerusalén.

*Como el caballero cruzado Tancredo llega a Bizancio con sus hombres, pero le embarga una gran decepción al descubrir la crueldad del prelado y sus súbditos viviendo en la opulencia y el lujo y haciendo quemar como herejes a cuantos se enfrentan a sus ideas, muy lejanas de la doctrina predicada por Cristo. Mientras Adán lucha por la verdadera fe, estos cristianos se despedazan entre sí cegados por el fanatismo.

*En la corte del emperador Rodolfo, en Praga, lo vemos como Kepler, el famoso astrónomo. Su lucha ahora es la mejoría de la vida y el avance que la humanidad espera de la ciencia; pero termina traicionándola y traicionándose acuciado por los desorbitados deseos y necesidades de su ambiciosa esposa, que lo abocan a aceptar encargos de trabajos astrológicos por dinero.

Como ya señalamos previamente, es necesario conocer la vida privada de Madách, porque aparte de la valoración filosófica de su obra, ello nos ayuda a comprenderlo mucho mejor. Es por eso que en el astrónomo Kepler reconocemos a través de Adán al propio escritor, o sea, a Madách mismo. El criado no es otro que su fiel Lucifer, y por ende su amigo Szontagh, y Bárbara, la mujer que engaña en secreto al astrónomo, es Elisabeth, su propia esposa infiel, rodeada siempre de cortesanos y admiradores. Adán, frente a cada obstáculo que la vida le presenta, se ve sostenido por la esperanza, porque la chispa divina de la esperanza en el hombre no la puede apagar ni el propio Lucifer.

*En el cuadro siguiente Adán-Kepler, adormecido, sueña ahora, inmerso en su propio sueño, encarnándose en la figura de Danton, líder de la revolución francesa. Bajo el hechizo de sus sangrientas palabras, acaudilla al pueblo, da órdenes y ejecuta a los culpables. Pero, por otro lado, intuye que su final ha de llegar muy pronto porque la masa

ignorante es además inestable. Su destino se cumple finalmente y tras ser declarado traidor, se inmola voluntariamente ante la guillotina.

*Despierta Adán de su trágico sueño y nuevamente nos encontramos con un Kepler desilusionado, sabedor de que la ciencia no ha de ser su meta definitiva y anhelando un mundo donde la realización del individuo no tenga límites. Lucifer lo conduce a Londres, centro del comercio y la industria; pero tampoco aquí halla Adán la felicidad. Todo es objeto de compraventa, hasta el amor. La injusticia está a la orden del día y el mercado libre favorece a los violentos y a los sin escrúpulos.

*Adán se enfrenta en el presente cuadro a una imposible utopía. La humanidad se halla agrupada en falansterios. Ha desaparecido el sentido de patria. Los seres humanos trabajan en y por la comunidad, regidos por la razón y la inteligencia y desposeídos de su conciencia e individualidad como hombres. Contra los sentimientos, arte y personalidad, se levanta el realismo.

*Desilusionado por ese espectáculo fantasmagórico, Adán decide abandonar la tierra y adentrarse en otros mundos más elevados donde conocer el secreto de la vida y la muerte. Lucifer, su compañero inseparable, vuela con él por el cosmos; pero más elevada altura, más lento y difícil se hace su respiración y su conocimiento y aunque su alma viva la percepción del infinito y su cuerpo alberga la chispa de Dios, como mortal también siente la vital atracción de la Tierra.

Justamente en este cuadro podría resolverse *La tragedia del hombre*.

*En la atmósfera gris y desolada del cosmos, Adán recupera sus deseos de regresar a la humana y cotidiana lucha. Quiere volver de nuevo a la vida y su disciplina y aunque Lucifer intenta convencerlo sobre la inutilidad de su lucha, poco antes de cruzar definitivamente la frontera las palabras del espíritu de la Tierra lo hacen recapitular y regresar del cosmos.

*Vuelve a una tierra desolada y fría. El sol se apaga y los hombres, degenerados casi nivel de animalidad, sólo tienen el único objetivo de conseguir sus alimentos. Adán, al reconocer en la esposa esquimal a Eva, pide auxilio desde lo más profundo de su sueño y Lucifer lo despierta. Y viendo la inutilidad de la lucha humana y espantado por los innumerables sufrimientos vividos en su sueño que habrán de hacerse realidad en el futuro, decide poner fin a su existencia para evitar tanto daño a sus descendientes. Pero Eva, la mujer, en el momento decisivo, echa por tierra los perniciosos cálculos de Lucifer, al comunicarle al esposo repleta de dicha que está esperando un hijo. En el corazón de Adán estalla la alegría y la llama del amor paternal y termina postrándose ante la voluntad de Dios. Ahora el futuro de la humanidad está asegurado y Adán sabe que seguirá viviendo en sus hijos y en los hijos de sus hijos...

Frente al ensueño y el conocimiento termina triunfando el sentimiento.

*Es el último cuadro. Bajo un torrente de brillante y armoniosa luz aparece el Señor. Adán le cuenta que ha tenido graves pesadillas en su largo sueño y que no sabe qué parte es verdadera. Le gustaría conocer su destino; pero el Señor lo tranquiliza amorosamente diciendo que el futuro es el secreto de Dios y que Él lo ha velado con benevolencia ante sus ojos, porque ello lo estimula a las luchas más nobles, infundiendo fuerza, ánimo y poesía a su vida. Precisamente por eso la verdadera felicidad no se alberga en el logro de unos resultados, sino en la firme creencia de la lucha por conseguir un futuro mejor.

El valor de *La tragedia del hombre* radica en la profundidad de los pensamientos elevados a un nivel sublime, mostrando una fuerza profética que conduce al lector más allá del futuro. Adán, protagonista de la obra, encarna el permanente vaivén entre la decepción y la esperanza en que se mueve el hombre desde su aparición sobre la tierra. Eva representa el prototipo femenino que induce al hombre a alcanzar los más altos ideales y que le apoya en sus desdichas otorgándole consuelo. Lucifer, que cierra la trilogía de los personajes centrales de esta

obra grandiosa, es la mente escéptica y obstinada en oposición a Adán, que le enseña la facilidad con que se hacen añicos los ideales en la intenciones humanas.

Madách, incluso en su declive, cubre a su esposa infiel con la gloria de la poesía, eternizando su carácter en la figura amable pero débil de Eva. Sin *La tragedia del hombre* la literatura húngara sería sin duda mucho más pobre. Publicada en 1862 por János Arany, su éxito sin precedentes compensó un poco al egregio poeta, ya por aquel entonces enfermo del corazón por los enormes padecimientos sufridos que le indujeron de alguna manera a escribir esta obra, que fue la panacea de sus últimos años de vida. Madách falleció en 1864, a los 41 años de edad.

La obra de Madách, a pesar de representar un período muy oscuro de la historia, no puede denominarse como pesimista. El final es más que tranquilizador. Las palabras del poeta nos consuelan en las adversidades de la vida, insuflándonos nuevas fuerzas para afrontar nuestras luchas personales. El contenido básico de la obra se halla resumido en una hermosa frase que cierra el último cuadro:

*“Hombre, ya te lo dije:
esfuérzate en la vida
y asienta tu camino en la esperanza.”*

Si comparamos la obra maestra de Madách con la obra cumbre de la literatura universal, el Fausto de Goethe, llegamos a la conclusión de que éste tuvo una influencia importante sobre nuestro autor. Aunque hay momentos comunes en ambas obras, existen también diferencias fáciles de detectar no sólo en la valoración sino desde el punto de vista de su pensamiento primordial. La obra de Goethe, es justo reconocerlo, tal vez fue creada con mayor perfeccionismo artístico; pero si somos capaces de valorarla como la magna obra que es, también debemos añadir que *La tragedia del hombre* es más solemne que el Fausto, porque en ella no se presenta la dualidad buena y mala del individuo, sino que la cuestión radica en la felicidad o desdicha de toda la humanidad. Esta cuestión otorga a Adán todavía mayor importancia y solemnidad, pues ha de cargar sobre sus hombros la gran responsabilidad

del hombre. Es por ello que la obra de Madách es intemporal y por ende eternamente valiosa, ya que magnifica la elevación del espíritu idealizado a un mundo más sereno.

Elizabeth Szél

CUADRO PRIMERO

(En los predios del cielo. Dios, circundado de gloria y majestad contempla, desde su trono, a la legión de ángeles tributándole acatamiento y vasallaje. Cuatro arcángeles, con aspecto imponente, forman guardia junto al trono del Señor. La escena se halla nimbada de una esplendente luz.)

CORO DE ÁNGELES

¡Gloria, por siempre, a Dios en las alturas!
Cielos y tierra, alabad al Señor,
que con una palabra
puede crear la vida, o destruirla
con la sola mirada de sus ojos.
En Él se halla el poder, la claridad, la gnosis,
y nosotros, humildes gusanillos,
apenas somos una leve partícula
de la imponente sombra que proyecta.
Bendigamos su infinita bondad
que nos hizo partícipes de su radiante gloria.
La creación se abre,
como un río de incontenible fuerza,
desde su corazón al universo
y Dios espera la unánime alabanza
de aquellos seres en los que insufló
el amoroso aliento de la vida.

EL SEÑOR

Sí, mi gran obra está finalizada.
La maquinaria gira y el creador reposa.
Transcurrirán millones y millones de años
sin que sea preciso reparar ni una pieza.

Marchad, pues. Id, guardianes
de este mi inmenso mundo,
arriba, hacia lo alto.
Ya podéis recorrer la ilimitada órbita.
Una vez más me place contemplaros
antes de que se inicie
vuestra rauda estampida.

(Los espíritus guardianes de las estrellas, en vertiginosa carrera, hacen rodar los globos estelares de variados tamaños y colores: sencillos, complicados, cometas, nebulosas, galaxias, ante los complacidos ojos de El Señor. Una música tenue y melodiosa desciende mansamente de las esferas.)

CORO DE ÁNGELES

Esta esfera flamígera
se pavonea orgullosa, imaginándose
abanico de luz iridiscente,
cuando es sólo vasallo
de una humilde corona de luceros.
Y la lejana estrella, sin embargo,
vacilante como una lamparilla,
alberga un mundo inmenso
donde bullen millones de criaturas.
Aquí se enfrentan, ciegos,
dos globos colosales;
se atraen y se rechazan
en una lucha eterna y perdurable
cual perfecto equilibrio
que les guía y controla en su carrera.
Y aquel astro que truena
y cuyo aspecto espanta desde lejos
cobija en sus entrañas apacibles
el regalo inefable de infinidad de seres.
Y he aquí, que algún día, en su humilde recato,
será llamada estrella del amor,
mimada y protegida para que de su seno

surja el consuelo de la raza humana.

Nazcan allí los mundos
y aquí ataúdes para los caídos;
y en ti, elegida, Tierra,
halle castigo la altivez
y alivio la tristeza.

(De súbito se escucha un silbido repentino, seguido por una cegadora ráfaga de luz)

Un travieso cometa
perturba el orden
en su alocado vuelo
y una sola palabra del Creador
es suficiente

para ajustar su torcido camino.
He ahí, joven y amable espíritu,
el veleidoso mundo en que habrás de alentar:
esplendor y miseria, albura y negritud
y también luz y sombra...

¡La bendición del cielo recaiga sobre ti!

Siempre adelante, Tierra,
avanza sin temor, sin desaliento;
tus estrechas fronteras
escenario serán donde combatan
magníficos ingenios.

Y lo bello y lo indigno, la sonrisa y la lágrima,
el invierno y la vida
han de ser la tiara que corone tu frente,
como el sol y la noche
son la gracia y la ira del Todopoderoso.

(El desfile de los espíritus protectores de las estrellas llega a su fin)

GABRIEL

Tú, que mediste el vacío infinito
y supiste llenarlo de materia,
que con sólo tu gesto
concebiste grandezas y distancias:

15

¡Hosanna a ti, Idea! *(Se arrodilla)*

MIGUEL

Tú, que has trabado la eternidad inestable
y fijado su inmutabilidad;
que has creado lo eterno y lo infinito,
los hombres y las razas:

¡Hosanna a ti, Energía! *(Se arrodilla)*

RAFAEL

Tú, que siembras venturas
despertando la conciencia del cuerpo;
que has sublimado tu sabiduría
en el flamante mundo que comienza:
¡Hosanna a ti, Bondad! *(Se arrodilla)*
(Un profundo silencio lo llena todo durante breves momentos)

EL SEÑOR

Dime tú, presuntuoso Lucifer,
¿no encuentras frases para mi alabanza
o desdeñas acaso mi gran obra?

LUCIFER

Qué puede complacerme de la misma,
¿que simples elementos
revestidos de extrañas propiedades
que ni tú sospechabas
y que jamás supiste controlar,
se hallen confundidos
en esa sinrazón que los mantiene
en eterna pugna de atracción y rechazo?
¿Qué unos meros gusanos
despierten a la vida
en un mundo caótico
y la materia, inerme, se transforme
en fría y neutra escoria?
Si el hombre, un día,
llegara a descubrir ese secreto,
no lo dudes, intentará imitarte
en su laboratorio.

16

Y sin embargo tú lo has colocado
como dueño y señor de tu cocina
donde tal vez ensaye balbuceos
y tú perdones, luego, sus errores.
Ha de jugar el hombre, imaginándose
dios, sin limitaciones;
pero cuando derroche inútilmente
lo que haya cocinado,
tú montarás en infundada cólera.
¿Qué podría esperarse de un simple aficionado...?
Y en cualquier caso, dime: ¿cuál
es el verdadero objeto de tu creación?
Escribiste un poema para tu propia gloria,
pusiste, luego, en marcha esa imperfecta máquina
y no te bastó que la misma canción
haya de repetirse inextinguiblemente.
Me pregunto si piensas que es digno de un anciano
este juego, que sólo podría apasionar
a un corazón de niño...
Una pequeña chispa amasada en el barro,
sólo caricatura,
que ni a retrato alcanza, de tu imagen.
Destino y albedrío atropellándose
donde la armonía de la razón
se encuentra ausente.

EL SEÑOR

Tan sólo el homenaje me concierne,
y no la crítica.

LUCIFER

Únicamente crítica he de darte.
Así es mi ser. *(Señalando a los ángeles)*
Grandiosa es la alabanza de tu servil ejército
y, además, es muy justo que él te glorifique
puesto que lo creaste, como la luz la sombra,
mas mi espíritu existe desde la eternidad.

EL SEÑOR

¡Insolente reptil! ¿Y cuál era tu imperio,
tu poder y tu gloria
antes de ser creada la materia?

LUCIFER

Idéntica pregunta podría hacerte yo.

EL SEÑOR

Todo vivía en mí desde el principio,
hasta que le di forma.

LUCIFER

¿Y no sentiste dentro ese vacío,
como un oscuro obstáculo,
que te obligó a crear?

Lucifer se llamaba aquel obstáculo,
el ancestral espíritu de la denegación.
Me has derrotado, sí, pues mi destino
es fracasar sin tregua, y levantarme
con fuerzas renovadas.

Dando a luz la materia, gané yo mi terreno,
porque la muerte está junto a la vida
y el desaliento junto a la ventura,
como luz y tinieblas, recelo y esperanza.
Igual que tú, yo soy omnipresente,
¿por qué motivo te he de rendir tributo?

EL SEÑOR

Aléjate de mí, espíritu faccioso.
Podría aniquilarte,
mas no es ese el castigo que merece
tu insensata soberbia.
Expulsado serás de entre los ángeles
y obligado a arrastrarte
en el fango y la escoria, odiado y extranjero.
Y en tu gran soledad
morderá un aguijón amargo y duro
un pensamiento

que habrá de atormentarte eternamente.
En vano agitarás tu cadena de polvo
y también será vana la batalla
contra el Señor, tu Dios.

LUCIFER

No pienses que vas a deshacerte de mí
tan fácilmente, igual que si arrojaras
una herramienta superflua y despreciable.
Fuimos ambos a un tiempo
y hoy exijo mi parte.

EL SEÑOR

Bien. Sea tal como quieres.
Desciende tu mirada hasta la Tierra
y contempla el Edén.
¿Te parecen hermosos los dos esbeltos árboles
que crecen en su centro...?
Pues voy a maldecirlos, y después serán tuyos...

LUCIFER

¡Qué mezquindad la tuya!
Esa innoble respuesta es el marchamo
de todo un gran señor...
No obstante, acepto el reto
y asumiré la tierra designada;
y allí donde mis plantas se posen con firmeza,
será borrado el nombre de tu reino. *(Se marcha)*

CORO DE ÁNGELES

¡Maldito seas, maldito!
¡Fuera de la presencia de El Señor!
¡Hosanna a Dios, que ha dictado sentencia!

CUADRO SEGUNDO

(Es el Paraíso terrenal. En su centro crecen dos hermosos árboles: el de la Sabiduría y el de la Vida Eterna. Adán y Eva aparecen en escena, seguidos de distintos animales, dóciles y confiados. Por la abierta puerta del cielo se filtra el resplandor de la gloria, que impregna el ambiente de la dulce armonía de los ángeles. Es un día esplendoroso y nítido.)

EVA

¡Ah, vivir, vivir..., cuán dulce y bello es!

ADÁN

Y sentirse amo y señor de cuanto nos rodea.

EVA

Pensar que el Hacedor nos llena de cuidados,
de ventura y placeres
tan sólo a cambio de nuestra gratitud.

ADÁN

Ya comprendo, mujer; tu afán más grande
es el de dependencia.
Ese es el fundamento de tu vida...
Tengo sed, Eva.
Mira qué seductores
nos contemplan los frutos de esos árboles.

EVA

Arrancaré uno de ellos para ti
y la podrás saciar con su frescura.

VOZ DE DIOS

¡Detente, Adán, detente! Toda la tierra es tuya,
mas debes abstenerte del fruto de esos árboles.
Sus tentadores jugos se encuentran protegidos

por un maligno espíritu
y hallará muerte el hombre que los coma.
No obstante, aquella parra amiga
te brinda en la tupida sombra de sus ramas
la roja dulcedumbre de sus uvas,
para el calor hiriente de la siesta.

ADÁN

Es un precepto extraño, pero parece serio.

EVA

¿Y por qué justamente los más hermosos árboles
han de sernos prohibidos?

ADÁN

¡Por qué, por qué, mujer...!

¿Por qué es azul el cielo y verde el bosque?

Basta con que así sea.

Obedezcamos, Eva; es mandato de Dios.

(Adán la conduce amorosamente hasta una glorieta. Se sientan)

EVA

¿Sientes calor, Adán?

Apóyate en mi pecho, yo te abanicaré.

(Precedido por un remolino de viento, Lucifer aparece entre el follaje)

ADÁN

¡Oh, mujer!, ¿qué sucede?

Nunca oí nada igual.

Es como si una fuerza hostil y poderosa
se abriese ante nosotros.

EVA

Estoy temblando, Adán.

Hasta la música celestial ha huido.

ADÁN

Aquí, sobre tus senos,
me parece escucharla todavía.

EVA

También la siento yo; mas si la gloria
se oscurece en el cielo,

vuelvo a encontrarla de nuevo en tus pupilas.
Porque, ¿en qué otro lugar, fuera de ti,
podría hallarla,
si sólo tu deseo me da vida?
Igual que el luminoso sol en su grandeza
huye de soledades, para buscar su imagen
en el cálido espejo de las aguas,
como un niño al ansiado compañero de juegos.
Olvidando que ese reciente amigo
es tan sólo su pálido destello
y que habrá de morir en cuanto el astro
le vuelva las espaldas...

ADÁN

No hables así, mujer, no me avergüences.

¿De qué vale la voz sin alguien que la entienda?

Y la luz, ¿sin el cambiante prisma del color?

Yo mismo, ¿no dejaría de ser
un simple eco o un pétalo marchito
si mi vida no engendrarse en la tuya
otra más bella
donde se perpetúe nuestro amor?

LUCIFER

(Desde su escondite y hablando consigo mismo.)

¿Por qué escucho, arrobado, este dulce flirteo?

Me alejaré, o habré de avergonzarme
que la razón, fría y calculadora,
envíe esos arrullos infantiles...

(Un pajarillo eleva sus trinos en una rama cercana)

EVA

Escucha, Adán, escucha
y dime si comprendes el amoroso canto
del pequeño travieso.

ADÁN

También oí el murmullo del agua
y parece que es la misma canción.

EVA

Es la armonía, amor,
palabras diferentes y un único sentido.

LUCIFER (*Desde su escondite.*)

¿Qué me detiene? ¡Vamos, al trabajo!
He jurado su muerte y su ruina y, no obstante,
vacilo, titubeo
por no luchar en vano con la invencible arma
de la sabiduría y la ambición.
El único refugio
que puede protegerles del fracaso
es el del sentimiento.

¿Y a qué tanto preámbulo? Vence quien se aventura...
(*De nuevo el viento azota en remolino la paz del Paraíso, nublado el luminoso azul del cielo. Lucifer aparece frente a la asustada pareja, riendo a carcajadas*)

¿Os ha turbado, acaso, mi presencia?

(*Eva, echa a correr asustada.*)

¡Oh, detente, mujer encantadora!

Permíteme que admire tu belleza.

(*Eva detiene su carrera y sonríe levemente ante sus halagadoras palabras, iniciando el regreso*)

LUCIFER (*Para sí*)

Este pícaro gesto de coquetería,
cuánto ha de repetirse a través de los siglos.

(*A Adán*)

Y tú, Adán, ¿tienes miedo?

ADÁN

¿Miedo de ti, despreciable individuo?

LUCIFER (*Para sí*)

También esa insolencia es precursora
del orgulloso sexo masculino. (*En alta voz*)

¡Salve, fraterno espíritu!

ADÁN

Dime quién eres. ¿Vienes al Paraíso
desde abajo o del cielo?

LUCIFER

Como mejor os guste. Da igual entre nosotros.

ADÁN (*Desconfiado*)

Desconocía la existencia
de cualquier otro hombre.

LUCIFER

Existen tantas cosas que aún ignoras
y que nunca sabrás...

¿O es que, quizás, supones
que el candoroso anciano
te ha alentado del polvo
por compartir contigo su creación?

Tú le alabas a cambio de sus tiernos cuidados.

Te ordena: toma ésto, o apártate de aquéllo.

Él es tu guía y protección

y tú, simple cordero

que no precisa comprender motivos.

ADÁN

Entonces, ¿para qué ha de servirme
la inteligencia que insufló en mi alma?

¿Crees tú que no comprendo
la bendición magnífica del sol,
el agradable gozo de la vida,
o la infinita gracia de su arcano designio
que hizo de mí el señor de la tierra?

LUCIFER

Eso piensa de sí el pequeño gusano
que te roba los frutos
para comerlos, luego, en tus propias narices,
y el águila voraz, cuando atrapa en sus garras
el indefenso cuerpo del pobre pajarillo.

¿O te parece, acaso, un don extraordinario
que te ennoblece y alza por encima de ellos?
Puede ser esa chispa que vislumbro en vosotros
como clara promesa de una fuerza infinita,

lo mismo que la espuma del riente arroyuelo
que reluce un momento,
y después se disipa en su profundo cauce.
Tal vez hay algo más. Quizás el pensamiento
que se va abriendo paso, inconsciente, en tu pecho.
Eso sí que podría madurar tu vivencia
e infundir confianza en tu humana energía
haciéndote capaz de discernir el bien
y brindarte las riendas de tu propio destino.
He ahí la razón que puede liberarte
de la estrecha tutela de la Gran Providencia.
Pero quizá imagines que es mejor vegetar
como larva de estiércol en su cálido seno
y consumir tu vida por siempre en la ignorancia.
Es cómodo y seguro refugiarse en la fe;
pero lo noble y arduo, lo importante y difícil
es lograr mantenerse sobre las propias piernas.

ADÁN

Tus palabras son nuevas y extrañas para mí
y me producen honda confusión.

EVA

A mí, por el contrario, me entusiasman.
¡Son conceptos tan bellos y distintos!

LUCIFER

Pero sabed que la sabiduría
no basta por sí sola,
debe apoyarse en la inmortalidad
y concretarla en obras trascendentes.
De otro modo, ¿para qué os serviría
una existencia así, tan limitada?
Esos bienes se hallan escondidos
en los hermosos árboles
que os ha prohibido vuestro creador.
Si coméis de sus frutos
se os abrirán los dones de la sabiduría

y el de la eterna juventud,
y seréis como Dios.

EVA

Es cruel nuestro Padre.

ADÁN

¿Y si son engañosas tus palabras? *(El cielo se abre)*

CORO CELESTIAL

¡Desgracia para el mundo
tentado por la negación atávica!

VOZ DE DIOS

¡Hombre, vigila tus acciones!

ADÁN

¿Qué nueva voz nos habla?

LUCIFER

El aire, murmurando entre las hojas. *(Para sí)*
¡Elementos, ayudadme a conquistar al hombre!
(Una ráfaga de viento vuelve a nublar el cielo)
Estos dos bellos árboles me pertenecen.

ADÁN *(Desconcertado)*

¿Quién eres tú? Te pareces tanto a nosotros...

LUCIFER

Contempla al águila girando entre las nubes
y mira al topo abajo, escarbando la tierra;
a ambos les rodean distintos horizontes.
El mundo del espíritu escapa a tu mirada
y el hombre te parece un ser privilegiado.
Para el perro, es el perro el ideal perfecto
y, no obstante, te honra con su amistad sincera;
pero tú lo desprecias con desdén altanero
cubriéndole de golpes o de locas caricias,
según tu humor cambiante,
como si fueses dueño de su propio destino.
Así vemos al hombre, desde arriba, nosotros,
auténticos partícipes del mundo del espíritu.

ADÁN

¿Pertenece, por tanto, a ese gran mundo?

LUCIFER

Así es. Yo fui el más poderoso de los fuertes
que se sentó a la diestra del trono del Señor,
recibiendo mi parte de su más alta gloria.

ADÁN

¿Y por qué te alejaste de su lado?
¿Qué te impulsó a cambiar el deslumbrante cielo
por nuestra humilde tierra?

LUCIFER

Me humillaba sentirme segundón
y aquella vida inútil y monótona,
y el pueril servilismo de unas voces
modulando retahílas de alabanzas.
Necesito la lucha, la oposición, el triunfo,
donde se fortalezca el alma en sus afanes
y renueve este mundo su energía.
Os invito a seguirme. ¿Estáis dispuestos
a afrontar los peligros sin desmayo?

ADÁN

El Señor nos previno de su justo castigo
si violamos sus leyes.

EVA

¿Por qué ha de castigarnos? Si ha trazado,
de antemano, el camino
por donde han de encauzarse nuestros actos,
no lograremos transgredir sus leyes.
Y si lo hacemos,
no nos es achacable ese desvío.
De otro modo, ¿por qué permite entonces
este confusionismo, este marasmo
que aboca nuestras vidas a la condenación?
Y si el pecado es parte de su plan,
como lo es la tormenta del clima más benigno,
¿es más culpable ésta, en su negrura,
que el sol que nos calienta y tonifica?

LUCIFER

Hablas muy bien, mujer.
Acaba de nacer en ti el filósofo.
Te seguirá una hilera interminable
que abordarán el tema y su contexto
de mil modos distintos.
Muchos acabarán, perdido el juicio,
en blancos y apacibles manicomios
y los más, desolados,
abandonando el campo de batalla.
No razonéis jamás, hacedme caso.
Las cosas que os parecen más sencillas
esconden muchas caras diferentes
y el estudiar la causa no conduce
a nada positivo.
Hay que aceptarlas tal como parecen,
sin detenernos en razonamientos
que anularían la lucha y el progreso.

EVA

Tienes razón, amigo.
Arrancaré una fruta de ese árbol.

ADÁN

Eva, no. No lo hagas.
Están prohibidas por el Creador.
(Lucifer ríe a carcajadas)
Pues, mujer, adelante, arranca el fruto
y que venga lo que debe venir.
Seamos tan sabios como Dios.
*(Eva se acerca presurosa y arranca una manzana del Árbol de
la Sabiduría. La comen: primero ella, después Adán)*

EVA

Y sobre todo, eternamente jóvenes.

LUCIFER

*(Frotándose las manos satisfecho y paladeando el triunfo tan
cercano)*
Por aquí, amigos, haced pronto.

Ese es el árbol de la Inmortalidad.
(Los conduce hacia el otro árbol, pero un querubín se interpone, blandiendo una espada llamean te)

QUERUBÍN

¡Apartaos del árbol, pecadores!

VOZ DE DIOS

¡Adán, Adán! Me has abandonado
y yo, a mi vez, te abandono a tu suerte.
Pronto comprenderás que nada vales
lejos de mi tutela.

EVA

Nuestra desobediencia, Adán, nos ha perdido.

LUCIFER. *(Burlón)*

¿Y habéis perdido también vuestro valor?

ADÁN

De ningún modo. Es solamente
el ligero temblor del despertar.
Vamos, mujer, a cualquier otro sitio,
que el Edén ya no nos pertenece;
es un lugar extraño, desolado...
*(Adán y Eva, con los cuerpos muy juntos, cabizbajos y tristes,
abandonan lentamente el Edén)*

CORO CELESTIAL

¡Llorad, llorad con lágrimas fraternas!
Ha vencido el engaño. La Tierra está perdida...

CUADRO TERCERO

(Un paisaje espléndido, fuera del Paraíso. Una pequeña cabaña rudimentaria. Adán se afana en la construcción de una valla. Eva condiciona una pequeña glorieta rodeada de verdor. Lucifer está con ellos.)

ADÁN

Esto me pertenece.
El mundo es demasiado holgado para mí
y haré de este paraje mi dulce y bello hogar.
Defenderé mi predio de fieras y alimañas
y obligaré a la tierra y a los árboles
a otorgarme sus frutos.

EVA

Adán, ¿verdad que se asemejan,
esta hermosa glorieta y el jardín circundante
a aquéllos del perdido Paraíso?

LUCIFER

¡Cuán importantes son vuestras palabras!
Familia y propiedad en comunión perfecta:
dos sentimientos que moverán al mundo
en parto de placeres y aflicciones;
dos ideales que crecerán parejos
desembocando en patria y en industria,
origen de lo noble y lo grandioso,
pero que han de acabar, sin duda, devorando
a vuestros propios hijos.

ADÁN

Es para mí un enigma cuanto dices.
Me prometiste la sabiduría
y renuncié por ella a los placeres

imponiéndome el precio de la lucha.
¿Cuál es el resultado de mi loca renuncia?

LUCIFER

¿No lo intuyes aún?

ADÁN

Intuyo, que de la misma manera
que Dios me abandonó sobre la Tierra
con las manos vacías,
he de pagarle con igual moneda.
De hoy en adelante seré mi propio dios
y todo cuanto logre
me pertenecerá, de hecho y por derecho.
Ahí estriba mi fuerza y complacencia.

LUCIFER (*Para sí*)

¡Fantoche vanidoso!
Desprecias ahora al cielo...
¡Veremos el valor de que alardeas
cuando estallen de ira los relámpagos!

EVA

En cuanto a mí, la mayor complacencia
es sentirme la madre y el cimiento
de un mundo que comienza.

LUCIFER (*Para sí*)

Un glorioso ideal, muy femenino:
perpetuar la estirpe pecadora...

ADÁN

Por otro lado, amigo,
qué debo agradecer a Dios,
¿acaso mi existencia?
Esta existencia mía,
si es que vale la pena soportarla,
será tan sólo el fruto de infinitas fatigas.
La delicia de beber agua fresca
se siente en la garganta tras la ardorosa sed
y las mieles de un beso he de comprarlas

junto al acíbar que queda entre los labios.
Si se han roto las fuertes ligaduras
del agradecimiento
y soy libre y señor de mi destino
para vivir mi vida o destruirla,
tampoco necesito de tu ayuda.
Mis propias fuerzas bastan. Y no pienses
que quebraste cadenas, liberando
mi cuerpo de esta tierra desolada.
Aquí estoy, hundido y bien sujeto.
Siento que un lazo, cuyo nombre ignoro,
corta los vuelos a mi altiva alma.
Quizás apenas tenga el grosor de un cabello,
¡pero cómo sujeta!
Mira, si salto al aire, vuelvo a caer al polvo;
si mi mente me eleva a las alturas,
luego el hambre me obliga humildemente
a descender de nuevo
y si intento la hazaña
de penetrar secretos del futuro
mis sentidos se niegan a seguirme.

LUCIFER

El lazo del que hablas es más fuerte que yo.

ADÁN

Amigo, si esta nada puede desafiarte
como tela de araña que los seres ignoran,
pero en la que coletean y se agitan
con la sensación de sentirse liberados,
entonces eres un espíritu débil
y tan sólo unos pocos lo sospechan
y se enfrentan a ti.

LUCIFER

Sólo esos seres pueden desafiarme:
los que son como yo, Adán, espíritu.
¿O es que has pensado acaso

que por el simple hecho
de trabajar sin ruido y a escondidas
se es menos fuerte? No, no lo creas...
Si me hallo encubierto en las tinieblas
creando un mundo o atemorizándolo,
es porque su visión te daría vértigo.
Tan sólo brilla alegre de alharacas
la obra del hombre,
pese a estar limitada su miseria.

ADÁN

Permíteme que, al menos,
detenga brevemente mi mirada
en ese extraño mundo del espíritu.
Soy un ser valeroso, mi corazón templado
soportará sin duda los vaivenes
de esas ocultas fuerzas que me influyen
insuflando entereza o desaliento
en mi propio interior.

LUCIFER

¡Soy...! ¡Insensata palabra! Eres y serás siempre.
Eterno devenir y eterno perecer es toda vida;
pero observa, contempla en derredor
con los profundos ojos de tu alma...

ADÁN (*Ahora, todo cuanto nombra Adán se hace visible*)

¿Qué es este remolino que nace en torno mío
sin detenerse, ascendiendo a lo alto, escindiéndose,
escapando como airada tormenta
hacia los mismos polos de la tierra?

LUCIFER

Es el calor del sol, que lleva
la tibieza y la vida a países helados.

ADÁN

¿Y esos ríos ardientes, que retumban
circundando mis flancos?
Temo ser arrastrado y, pese a ello,

siento su gran acción vivificante.

¿Qué es, dime, qué es?

LUCIFER

El magnetismo, Adán, el magnetismo.

ADÁN

Estoy como aturdido. Hasta la Tierra
parece estremecerse bajo el peso
de mis leves pisadas.

Cuanto hasta hoy creí firme y sin forma
se ha convertido en masa efervescente
que se agita con ansia incontenible
por nacer y por ser, cristalizando
en una incontrolable lucha por la vida.

Frente a tal caos,

¿en qué ha de transformarse mi propio yo?

¿Qué será de mi cuerpo, insensato de mí,
en el que confiaba como firme instrumento
para lograr mis fines y grandiosas hazañas?

Niño mimado, tú, que me procuras
dolores y placeres al unísono,

¿serás capaz de hundir este puñado
de simple polvo, mientras la criaturas
saltan gozosas a la luz y al aire
y mientras mi existencia,

flamante todavía,

se me desliza ajena a su ignorancia?

Cada palabra mía,

cada idea que surge en mi cerebro
va desgastando parte de mi ser.

Me siento consumir, como una hoguera

consume el tronco que le dio la vida,

y este fuego letal que me destruye

quizá lo atice un misterioso espíritu

que goza con mi propia consunción.

¡Fuera, fuera! Aleja de mis ojos esa imagen

que acabará por fuerza enloqueciéndome.
Sostener una lucha contra cien elementos
sintiendo claramente que estás abandonado,
es monstruoso, monstruoso...
¿Y por qué rechazé a la Providencia?
¿Por qué mi instinto, aunque la presentía,
no la supo apreciar, y hoy la reclama
cuando todo es ya inútil?

EVA

También a mí me ocurre un algo semejante.
Cuando debas luchar contra las bestias
o yo, exhausta, trabaje en el jardín,
al clavar la mirada en ese inmenso mundo
no hemos de hallar ni un solo amigo
que nos anime o que nos prevenga.
¡Cuán diferentes eran
aquellos otros tiempos del Edén!

LUCIFER (*Con ironía*)

Ciertamente. Si vuestra alma es tan timorata
que le teméis al frío
por falta de una mano protectora
y el depender de alguien
es un lastre congénito en vosotros,
no inquietaros, evocaré a un dios
mucho más apacible que el anciano
y que asistió también al coro celestial:
el Espíritu dulce de la Tierra...
Es hermoso y humilde, y también joven.
¡Espíritu, aparece! (*Se hace el silencio*)
No has de poder conmigo;
la negación atávica
reclama tu presencia.
(*Desde la tierra brotan llamas formando una nube negra y
espesa. De pronto surge un hermoso arco iris en medio de un
estruendoso retumbar de rayos y truenos. Lucifer retrocede*)

¿Quién eres, monstruo? Yo no invoqué tu nombre.
El Espíritu tierno de la Tierra
es noble, débil, dócil...

ESPÍRITU DE LA TIERRA

El que creiste débil en el coro celeste
es fuerte y altanero en sus propios dominios.
Heme aquí, respondiendo a tu conjuro;
pero ten muy presente
que el forzarme a venir es una cosa
y dominarme, otra.
Si vistiera mi forma originaria
tu orgullo quedaría confundido
y aniquilados estos dos gusanos.

LUCIFER

Dime entonces, ¿cómo ha de obrar el hombre
para llegar a ti y elegirte su dios?

ESPÍRITU DE LA TIERRA

Estoy en todas partes: en el agua, en el aire,
en el bosque y la nube...
Allí donde me busque su mirada
con ardiente deseo y puro corazón.
(*Desaparece. El bosquecillo y el manantial se llenan de jugu-
etonas ninfas*)

EVA

Adán, contempla
estos hermosos rostros fraternales,
mira con qué divina gracia nos saludan.
No volverá a existir la soledad
ni tampoco el vacío, rodeándonos.
Con ellas ha llegado la dicha hasta nosotros
y también hallaremos consuelo en la tristeza
y consejo en la duda.

LUCIFER

Tienes razón, mujer. En nadie como en ellas
conseguiréis consejo,

vosotros que, al pedirlo,
ya estáis más que resueltos a actuar.
Sus respuestas serán un eco a vuestro ruego.
Esas preciosas ninfas sonreirán
mientras mostréis un puro corazón,
pero serán espanto en vuestros ojos
cuando os turbe la duda.
Vivirán circundándoos en cien formas distintas,
en cien metamorfosis,
y serán el sosiego para el sabio filósofo
que explore, andando el tiempo,
los misterios del mundo
ypreciado ideal para los corazones
eternamente jóvenes.

ADÁN

¿Qué me importan amí
esas ninfas alegres y enigmáticas,
si son mero espejismo
cuyos secretos no acierto a columbrar?
Lucifer, no me engañes con falsas esperanzas,
quiero saberlo todo, como me prometiste.

LUCIFER (*Para sí*)

Ha de serte tan dura y amarga tu sapiencia
que querrás regresar a tu ingenua ignorancia.
(*A Adán*)
Sé paciente. Hasta el placer más ínfimo
es fruto en ti de una continua lucha.
Hay mucho que aprender y muchas ilusiones
que se te irán muriendo en el largo camino.

ADÁN

Es fácil para ti hablarme de paciencia
cuando en tus manos tienes toda la eternidad.
Pero mi vida es breve, la limité en el fruto
del Árbol de la Vida,
y he de aprenderlo todo en un plazo muy corto.

LUCIFER

Todo aquello que alienta vive en el infinito:
el roble centenario y la humilde luciérnaga...
Despiertan a la vida, se alegran, aman, mueren,
cuando se hallan cumplidos su misión y su tiempo.
No es el tiempo el que avanza,
la mutación es nuestra.
Un siglo, un año, un día..., da lo mismo, no importa.
No temas, tú también cumplirás tu misión.
No se reduce sólo a ese cuerpo de barro
la identidad del hombre.
Contemplaste a la hormiga y su colmena,
afanándose a ciegas, tropezando,
mas la unidad persiste porque actúan
en colectividad, a mutuo esfuerzo,
bajo planes fijados de antemano.
El polvo que hoy te viste ha de volver al polvo,
pero enraizado en cien formas distintas
y lo ya hecho no habrá de repetirse.
Si pecases, tu hijo expiaría el pecado
y tus enfermedades, las sufriría él.
Y todo cuanto observes, analices y aprendas
lo heredará tu estirpe hasta el fin de los siglos.

ADÁN

Evocar el pasado es propio del anciano;
mi joven corazón se inclina hacia el futuro.
Hazme ver, te lo ruego, el porqué de mi lucha
y de esta tristeza, causa de mi zozobra.

EVA

También yo quiero ver si mi belleza, un día,
habrá de marchitarse
y si mi joven gracia se perderá en el caos
de tantas mutaciones.

LUCIFER

Ya que así lo queréis, que sea así.

Descenderá a vosotros como un encantamiento
en el que vuestros ojos penetren el futuro
hasta el fin de los tiempos
como claras imágenes
de un sueño fugitivo.

Mas, porque no tembléis ante el vacío infinito,
ante el duro combate que os impondrá la vida
insuflaré una luz muy sutil
en vuestros corazones.

Y esta suave luz, que alumbrará el camino
haciendo que los sueños parezcan falsedades,
la llamaré esperanza...

*(Tras pronunciar estas palabras, Lucifer los conduce hacia la
cabaña, sumiéndolos en un profundo sueño)*

CUADRO CUARTO

*(Un suntuoso peristilo en el Egipto clásico. En primer plano Adán, el
joven faraón, aposentado en su trono. A su lado, Lucifer, su visir. A
respetuosa distancia, un brillante cortejo. Al fondo, una leva de es-
clavos trabajan en la construcción de una pirámide, bajo las rígidas
órdenes de vigilantes armados de látigos. El sol es luminoso y
ardiente.)*

LUCIFER

Tu pueblo, Majestad,
que derramaría su sangre por tu honor,
se pregunta angustiado:
“¿Qué impide a nuestro Faraón
reposar sobre los edredones de su trono?”
Y yo te digo, ¿por qué renuncias al placer
que te brindan los días
y a los dulces ensueños de las noches?
¿Y por qué no descargas esa preocupación
de las grandes empresas en tus diestros esclavos?
La gloria y vasallaje de tus vastos dominios
a ti te pertenece,
y cuantos goces pueden apetecer los hombres.
Cien provincias reconocen en ti
a su rey y señor
y las más bellas flores
destilan su perfume al aire que respiras.
Sólo para deleite de tu boca
se maduran los frutos
y hay miles de muchachas de pechos apretados
que ansían la caricia de tus manos reales.
Mujeres de ojos lánguidos,

rubias como los trigos
y doncellas morenas de caderas de nardo,
de sensitivas bocas y de mirar ardiente.
Todas son tuyas, todas
anhelan codiciosas tus reales deseos
para brindarte el cáliz virgen y apasionado
de su vergel más íntimo.

ADÁN

Nada de todo eso atrae a mi corazón.
El tributo forzado y la ausencia de lucha
niegan cualquier deleite.
Mi esperanza la tengo cifrada en esa obra,
grandiosa y gigantesca,
que grabará mi nombre eternizado en piedra
por millones de años.
Su perfección de líneas
será origen de admiración y envidia
de razas y culturas,
y ningún cataclismo logrará derrumbarla.
Con ella alcanzaré la potestad de dios.

LUCIFER

Oh, Faraón, ¿eres dichoso imaginando eso?
Pon la mano en tu pecho.

ADÁN

No lo soy. Siento un hondo vacío inexpresable;
mas si este proyecto no ha de darme la dicha
al menos la grandeza sí se abre ante mí.
Pero el pueblo debe ignorar mi angustia;
si me compadeciese,
dejaría al momento de adorarme.

LUCIFER

¿Y si un día descubres
que la gloria es un juego sin sentido?

ADÁN

No es cierto, Lucifer.

LUCIFER

¿Y si así fuera?

ADÁN

Me moriría por el desaliento
maldiciendo este mundo y su mentira.

LUCIFER

No lo harás, aunque algún día llegues a intuirlo.
Renovarás tu fuerza, estimulada
por el reclamo de un posible triunfo.
*(Dos vigilantes castigan a un esclavo con tal saña que éste
huye despavorido, derrumbándose ante el trono del Faraón)*

ESCLAVO

¡Tened piedad, señor!
*(Eva, la esposa, que ha contemplado la escena sorbiéndose las
lágrimas, se inclina a su compañero lanzando un grito de dolor)*

EVA

Tu súplica es inútil.
Quien no ha compartido las penas del esclavo
no puede comprenderlo.
Débil es la voz de la tristeza y alto el trono.
¿Por qué no me llamaste?
Te habría tapado con mi cuerpo
recibiendo el azote destinado a tu carne.

ADÁN

(A los vigilantes, que intentan llevarse al esclavo y a su esposa)
¡Dejadlos donde están! Iros de aquí. *(Los vigilantes se retiran)*
(A Lucifer)
¿Qué es este ignorado sentimiento
que ha inundado mi pecho?
¿Y quién esa mujer, cuya vibrante queja
ha conmovido a todo un faraón
inclinando su ánimo a la misericordia? *(Se levanta)*

LUCIFER

Es uno de esos hilos
con que el Señor demuestra su ironía

evocando tu inmediato pasado de crisálida,
cuando te disponías a levantar el vuelo
con la alocada presunción de una mariposa.
Has visto por ti mismo
cuán sutil y tenaz es ese hilo
que resbala cual pez entre los dedos.
Imposible arrancarlo, Faraón.

ADÁN

(Descendiendo los peldaños del trono)

No lo intentes siquiera. Me parece ofensivo
a la par que agradable.

LUCIFER

Pero no es justo que haga gemir a un sabio
y doblegue a un gran rey.

ADÁN

¿Qué debo hacer, pues?

LUCIFER

El único consuelo es que la Ciencia niega
su invisible existencia
y también la materia, tan nada idealista,
se burla de esas cosas.

ADÁN

Pero yo, como hombre,
no puedo ni burlarme ni negarlo.

EVA

(Desesperada ante el sufrimiento del esposo)

¡Oh, amado mío, cómo fluye tu sangre!
Déjame contenerla. ¡Es tanto tu dolor!

ESCLAVO

Sólo la vida duele y me queda muy poca.

EVA

¿De qué sirvió tu vida
si tienes que perderla ahora que me hallaste?

ESCLAVO

¿Para qué vive un siervo?
Día tras día

va arrastrando las piedras hasta la gran pirámide
de un señor poderoso,
pero cuando le abandonan sus fuerzas
ciñe su yugo a cualquier otro hermano
y se sienta en la orilla a esperar a la muerte.
¡Hay millares de esclavos para un solo señor!

ADÁN *(Conmovido)*

Qué terrible discurso, Lucifer.

LUCIFER

Fantástico delirio de un agonizante.

ADÁN

¿Qué ha querido decir?

¡Había en sus palabras tal carga de amargura!

LUCIFER

Gran Faraón, ¿qué es lo que te entristece?

No creo extraordinario que mañana

haya un esclavo menos en la tierra.

EVA *(Encarándose a Lucifer)*

Para ti un esclavo tan sólo es una cifra,

para mí, sin embargo, es todo mi universo.

Oh terrible dolor, ¿quién me amará mañana?

ESCLAVO

Olvidame, mujer. Ya no es posible...

(El esclavo expira en los brazos de Eva)

ADÁN

Yo te amaré y llenaré tu vida.

(A sus guardianes)

Lleváoslo de aquí.

(Tendiendo sus manos a Eva)

De pie, mujer. Acércate sin miedo.

Tu sitio está a mi lado en este trono.

Por tu adorable gracia y por mi rango

convergiéron al fin nuestros destinos.

EVA

Gran Faraón, yo sé que una orden tuya

decide cualquier suerte del esclavo.
No me rebelo, no, mas si me otorgas
sólo un poco de tiempo,
podrás después tomarme como a sierva.

ADÁN

No pronuncies jamás esa palabra.
¿Es que mi vasto imperio
no ha de extenderse allende de mis órdenes?

EVA

Baste saber, señor, que tu mandato
no me causa tristeza,
mas no comiences envidiando ahora
este llanto que nace incontenible.
(Se inclina sobre el cuerpo yacente del esclavo)
¡Es tan bello! ¡Qué muerto tan hermoso!

ADÁN

Hermoso y muerto... ¿No es contradicción?
Su paz es ironía para nuestros afanes
e insoportable afrenta a nuestra vanidad.

LUCIFER

Un esclavo evadido, al que la muerte
ha librado de todas sus cadenas.

ADÁN

Pues entonces, paz al muerto y salud al vivo.
(A Eva) Al muerto no le es dado ser sensible a tus lágrimas,
pero me priva a mí de tu sonrisa.
(Los guardianes se llevan el cadáver, mientras Adán conduce a Eva hasta el trono)
A mi lado, mujer.
(El ambiente se inunda de lastimeros gemidos. Son los esclavos, desfalleciendo bajo el terrible peso de las piedras. Eva se conmueve)
¿Qué estremece tu cuerpo, amada mía?

EVA

¿Es que acaso no sientes la aflicción de tu pueblo?

ADÁN

Es la primera vez que me doy cuenta.
Por Osiris, que ese gemir humano
acongoja el espíritu.
No lo escuches; cobíjate en mi pecho
y olvidarás la hez que nos rodea.
(A Lucifer) Y tú, visir, acalla esos lamentos.

LUCIFER

No es posible, señor.
Son las prerrogativas del pueblo y del esclavo
que le han sido otorgadas con el yugo.
(Los lamentos ascienden de nuevo hasta el trono del Faraón. Eva lanza un doloroso grito)

ADÁN *(Incorporándose)*

Sufres, mujer
y no sé mitigar tu sufrimiento.
El llanto que nubló tu corazón
golpea como un rayo mi cabeza
y mi pecho está abierto a esos gemidos
que claman en el aire por mi amparo.

EVA

Gran Faraón, repúdame si quieres,
pero he de gritarlo sin remedio:
el dolor de mi pueblo me quema las entrañas.
Bien sé que soy tu sierva
y que el fin de mi vida es brindarte la dicha
y olvidarme del mundo que se retuerce fuera:
miserias, ilusiones, sudor, ensueños, muerte...
He de olvidarlo todo, para que mi sonrisa
alegre tu mirada
y para que mi boca vibre bajo tus besos.
Mas si el grandioso monstruo, de millones de brazos
y de ronca garganta, gime al ser azotado,
yo, que soy una parte del cuerpo malherido,
¿cómo no aullar la angustia que me destroza el alma?

ADÁN

Compartiré tu duelo. “Hay millares de esclavos para un solo señor”, como bien dijo el muerto.

EVA

Señor, con mis torpes palabras
he sembrado en tus ojos la tristeza.
Repúdame o muéstrame la forma
que tapie a cal y canto mis oídos.

ADÁN

No, mujer. He aprendido tu acento y no me place
que ese clamor horrible me conturbe el espíritu.
¡Sean libres los esclavos, el Faraón lo ordena!
¿De qué le vale a un hombre su grandeza
si la cimienta a golpes de martillo
en la amarga aflicción del ser humano?
Arrancaré del alma esta tortura
a cambio de un minuto de alegría.

LUCIFER

Señor, te ruego que controles tu arrebato.
Bien sabes que la masa,
ese animal anónimo y oscuro,
condenada se halla por el sabio destino
a girar en la rueda de todos los gobiernos.
Puedes romper la argolla que la sujeta al polvo,
mas esa libertad que ofrece tu altruismo
no sabrá apreciarla
y buscará mañana un nuevo amo.
¿Podrías dominarla, acaso, Faraón,
si no necesitase saberse protegida
o si una conciencia alentara en su mente?

ADÁN

Entonces, ¿por qué claman con ese griterío
como si maldijesen su condición de esclavos?

LUCIFER

Les duele, aunque ignoran el porqué de su sino.

Los hombres son iguales en sus aspiraciones
y todo se reduce a lograr el poder.

La libertad no existe, es sólo una utopía,
como el amor fraterno o la condescendencia.

Mas ese sentimiento no les cabe en la mente
porque están atrofiados; lo que les obsesiona
es abolir lo estable y aguardar que el futuro
haga real el sueño de su felicidad

forjado en los crisoles de mil años de lucha...

El pueblo es un océano de aguas bien profundas
a las que no atraviesa ni el rayo más potente;
sólo brilla una ola en su lomo de acero,
y es el glorioso cetro de tu poder, señor.

ADÁN

Visir, ¿por qué del mío?

LUCIFER

Si el tuyo no lo fuera,
sería el de cualquiera que tuviese tu rango
y se erigiese en líder.

Alguien, que haría conciencia
de lo que es sólo ahora instinto popular.

El sievo arrastraría idénticas cadenas,
pero bajo el gobierno de otra mano más dura.

ADÁN

Un círculo cerrado es tu razonamiento,
del que no veo salida.

LUCIFER

Hay una, Faraón, que es casi como un juego.

Coge a varios esclavos
y entrégales coronas y falsos oropeles;
síntalos en el trono y diles:

os coloco por encima del pueblo.

Y los verás jactarse como pavos reales
despreciando en la farsa a sus propios hermanos
e ignorando, a sabiendas, que tu irónica risa
es una clara burla de su infeliz alarde.

ADÁN

Lucifer, no me tientes con cultos argumentos.
¡No más esclavitud, libéralos a todos!
Haz repicar tambores y que la nueva llegue
al lugar más recóndito de mis vastos dominios.
Hoy es día de gloria y si he de arrepentirme,
prefiero que sea tarde.

LUCIFER (*Para sí*)

Adelante, orgulloso, sigue firme tus pasos.
Te imaginas un héroe porque abres la marcha
y eres sólo una hoja en manos del destino.

ADÁN (*Señalando a Eva la pirámide*)

Esta gran obra quedará inconclusa.
Su ruina ha de ser una advertencia
para los que miran demasiado alto
y una interrogación
a la energía y flaqueza humanas.
*(El ambiente se llena de los incontenibles y jubilosos gritos de
los liberados esclavos al dispersarse. Lucifer, cumplida su mi-
sión, regresa junto al trono)*
¡Alborózate, pueblo!
El Faraón ha escuchado tu súplica
inclinando hacia ti la balanza
de su misericordia:
pero lo ha hecho con plena libertad,
sin mediar coacción ni subterfugio alguno.

EVA

Consuélate, amor mío;
después de todo, la gloria y la grandeza
es como una serpiente
que separa tu vida de mi vida.

ADÁN

La gloria es importante, realmente importante.

EVA

Ólvidala, señor, y vive este alborozo

que ha traído tu generosa dádiva
trocando el llanto en júbilo.
Otros serán tus sueños
cuando reposes sobre mi regazo.

ADÁN

Mujer, cuán limitados son tus horizontes,
y justamente a ello se debe la atracción
que seduce al bizarro y poderoso.
El fuerte se deleita en la debilidad;
es lo mismo que un padre, cuyo robusto brazo
proteje ferozmente la torpeza del hijo.

EVA

Cuánto lamento haberos enojado
con mis necias e insensatas palabras.
Ya sé que no soy lista...

ADÁN

Ni quieras nunca serlo, amada mía;
ya tengo yo bastante inteligencia.
No es gloria y fortaleza lo que busco
al apoyar mi frente en tu regazo,
ni sapiencia tampoco, que he de hallarla
en eruditos códices. Conversa,
que el eco de tu voz es un sedante
que relaja mi ánimo.
No importa lo que digas. ¿A quién preocupa, dime,
lo que dice el jilguero?
Lo importante es su trino alegre y melodioso.
Sé solamente una flor o una estrella,
un objeto hermoso, pero inútil.
Y ese será tu encanto.
(A Lucifer) Pese a todo, un deseo embriaga mi impaciencia;
quizá sea insensato, mas no puedo eludirlo.
Lucifer, muéstrame qué será de mi gloria
bajo el cambiante prisma del paso de los años.

LUCIFER

Mientras acariciabas a la mujer, ¿sentiste

una brisa suave que rozaba tu rostro?
Pues esa leve brisa deja un polvillo ingrávigo
allá donde se posa.
En un año su capa es casi imperceptible,
en un siglo ya alcanza algunos cuantos codos;
y en un par de milenios cubrirá tu pirámide
enterrando tu nombre bajo la fina arena.
En los bellos jardines en los que te solazas,
aullarán los chacales
y una stirpe elegida de mendigos y esclavos
errará en el desierto.
(Todo cuando va describiendo Lucifer se hace visible)
No achaques ese daño a un fatal cataclismo,
sino al tenaz trabajo de esa ingráviga brisa
que ha rozado tu rostro.

ADÁN

¡Espantoso espectáculo!

LUCIFER *Con ironía*

No temas, Faraón, ha de volar tu espíritu,
pero no así tu cuerpo que, transformado en momia,
será curioseado por sabios y estudiosos.
Y una vez eclipsada la inscripción funeraria
que ensalce tus proezas,
ni los mismos arqueólogos descifrarán si fuiste
un miserable siervo o un poderoso amo.
*(Aparece una momia. Adán, desesperado, le da un fuerte pun-
tapié y ésta rueda por los peldaños del trono)*

ADÁN

¡Vete, visión satánica,
loca ambición, necia grandeza...!
Aún resuenan con fuerza en mis oídos
las terribles palabras de aquel muerto:
“hay millares de esclavos para un solo señor”.
Y yo debo lograr el triunfo de esos muchos
en un Estado libre, no ha de ser de otro modo.

El individualismo tiene que perecer
para que fructifique esa hermosa semilla
de la comunidad
donde los individuos compogan un gran todo.

EVA

¿También a mí habrás de abandonarme?

ADÁN

También a ti, mujer, y mi corona,
y también al imperio.
(A Lucifer) Condúceme sin pérdida de tiempo
hacia nuevos destinos,
que ya perdí bastante en esta falsa senda. *(Inicia la salida)*

EVA *(Reteniéndolo amorosamente)*

Señor, cuando regreses con la esperanza rota
sólo habrá comprensión y ternura en mi pecho.

ADÁN

Gracias, mujer, presiento
que volveré a encontrarte en una forma pura
y que vendrás a mí sin que lo ordene,
de igual a igual, por propia iniciativa. *(Inicia la salida)*

LUCIFER

No te apures tanto. Tal vez halles la meta
antes de lo que esperas
y llorarás al ver fallidos tus afanes
mientras he de gozarme en tu fracaso.
Bien, vamos, adelante. Gire de nuevo el mundo
y escríbase la Historia ante tus ojos.

CUADRO QUINTO

(En Atenas. En el centro del ágora se alza una tribuna. En primer plano y a la derecha, el pórtico de un templo muestra, adornado de guirnal-das y flores y circundado por las esbeltas estatuas de los dioses, un al-tar. Eva-Lucía, esposa del jefe militar Miltiades, acompañada de su hijo Cimón y varios criados, se dirigen al templo portadores de ofrendas. La plaza, atestada de mendigos, vendedores ambulantes, de-magogos y ciudadanos, se agita bajo el brillo de un cielo immaculado.)

EVA

Por aquí; sígueme, querido hijo.
Tu padre se ha hecho al mar en un raudo velero
enfilando su proa hacia lejanas tierras.
Allí combatirá a una estirpe de bárbaros
que amenazan la paz de nuestro reino.
Oremos, hijo mío, oremos a los dioses
para que favorezcan su causa noble y digna
y nos devuelvan salvo a tu esforzado padre.

CIMÓN

¿Y por qué ha de enfrentarse mi padre con la muerte
por defender la honra de este pueblo cobarde
mientras su amada esposa sufre de soledad?

EVA

No es incumbencia tuya juzgarle, mi pequeño;
y ese alevé pecado de soberbia
podría desatar sobre tus hombros
la ira de los dioses. Sólo la propia esposa
tiene derecho a llorar la ausencia del marido,
mas nunca a interponerse a sus grandes empresas.
Tu padre cumple con su deber de hombre.

53

CIMÓN

¿Temes, acaso, madre, que pueda ser vencido?

EVA

No, mi querido hijo. Tu padre es todo un héroe
y arrollará en su furia al adversario.
Lo que me causa grima
es que no alcance a vencerse a sí mismo.

CIMÓN

¿Qué quieres decir, madre?

EVA

Su alma sólo escucha un sentimiento: ¡ambición!
En el esclavo se halla adormecida,
mas si se estrecha el círculo
lo aboca sin remedio al vandalismo.
Y si, por el contrario,
se nutre en sangre libre y vigorosa,
florece en virtud cívica
engendrando lo noble y lo sublime.
Pero si se agiganta, desbordándose
y arrollando la libertad del hombre,
hace correr la sangre como un río.
Esto es lo que me abruma, amado hijo.
A tu padre le tienta la ambición en exceso
y si por ella, un día, traicionara a la patria
con honda pena habría de maldecirlo.
Con que oremos, Cimón, porque los dioses
protejan su cordura.

(Entran en el templo. Mientras tanto el ágora se ha ido lle-nando de heterogéneos individuos)

HOMBRE 1º

Nada, ni una sola noticia. Por lo menos,
¿habrá encontrado al enemigo nuestro ejército?

HOMBRE 2º

También aquí abunda la apatía.
Ya nadie forja planes ni se escuchan hipótesis

54

y la altiva garganta del pueblo ha enmudecido.
Desde el canto del gallo que recorro este ágora
y no hallé comprador de mi derecho al voto.

HOMBRE 1°

Es falta de aliciente. ¿Qué podemos hacer?

HOMBRE 3°

Providencial sería un pequeño disturbio.

(Eva va encendiendo con reverentes ademanes el fuego del altar. Luego purifica sus manos en el lavatorio y se dispone para el sacrificio. Sus sirvientes entonan un himno cuyas estrofas se entremezclan con las voces que se elevan en la plaza, a la que poco a poco va llegando gente de todo tipo y condición: burgueses, plebeyos, demagogos... Dos de estos últimos disputan por tomar la palabra)

DEMAGOGO 1°

¡Vete de aquí, esta tribuna es mía!

La patria correrá gran peligro si callo.

(La gente que les rodea grita aprobatoriamente)

DEMAGOGO 2°

Pero si hablas puedo predecirte

que ha de perderse ésta para siempre.

Vamos, baja de ahí, cretino mercenario.

(El gentío aplaude y ríe a carcajadas)

DEMAGOGO 1°

Habla por ti la envidia. Si no lo eres
es porque tu oratoria no vale un solo dragma.

¡Ciudadanos, levanto mi voz entristecido
porque mi corazón se duele en el deber
de humillar la grandeza!

Es a un gran hombre a quien he de juzgar
ante vosotros, para arrancar de cuajo
su corona de líder invencible.

DEMAGOGO 2°

¡Comienzas bien, farsante!

Adornando con flores y laureles
al hombre condenado al sacrificio.

DEMAGOGO 1°

Vete, o te haré lamentar esas palabras.

HOMBRE 2°

¿Por qué escuchamos a quien se burla de nosotros?

(La gente abuchea y empuja airadamente al Demagogo 2° para que se marche)

DEMAGOGO 1°

Aunque me duela, digo, he de informaros
de un suceso terrible. ¡Oh memorable Atenas,
a quien mi pecho ama más que su general!

DEMAGOGO 2° *(Con desprecio)*

¡Turba hambrienta de espíritus venales!

Sóis cual perros famélicos

arrastrándoos en busca de migajas

bajo las mesas de vuestros sucios amos.

Tú, cobarde, ¿no es así como lo consideras?

PUEBLO

¡Es un traidor! ¡Démosle muerte, vamos!

(La masa se abalanza sobre el Demagogo 2°, hiriéndole de gravedad. Eva, ajena a estas escaramuzas, sacrifica sobre el ara del altar dos hermosas palomas, derramando sobre ellas el oloroso incienso)

EVA

¡Oh sagrada Afrodita!,

acoge bondadosa lo humilde de esta ofrenda
y escucha mi plegaria.

No pido que corones de laureles
la venerable frente de mi esposo,
sólo deseo paz y mansedumbre
para su corazón de líder fatigado.

(Sobre la columna de humo que se eleva erecta del sacrificio, aparece el rostro sonriente de Eros. Las Gracias lo rodean, derramando sobre él una fina lluvia de pétalos de rosa. Eva y sus sirvientes se inclinan en una devota reverencia)

SIRVIENTE 1°

Escucha la plegaria.

EROS

Mujer, mi bendición recaiga sobre ti.

LAS GRACIAS

Y que la protección de las Gracias te acompañe.

SIRVIENTE 2°

Afrodita, sea tuyo nuestro agradecimiento.

(Desde la tribuna, el Demagogo 1°, intenta hacerse oír por el pueblo)

DEMAGOGO 1°

Escucha, oh pueblo, esta inculpación:
el gran Miltiades ha vendido a la patria.

DEMAGOGO 2°

Ese hombre miente. Si no lo hacéis callar
sufriréis la vergüenza de un tardío dolor.

HOMBRE 1°

Hay que cerrar su boca para siempre.
(La muchedumbre lo arrastra consigo)

DEMAGOGO 1°

La flor de nuestra juventud está en sus manos.
Pudo apoderarse de Lemnos
en un certero golpe
y hoy vacila ante Pharos por pura cobardía.
¡Ha traicionado al pueblo,
Miltiades se ha vendido!

HOMBRE 3°

Que pague con su vida la deshonra de Grecia.

BURGUÉS 1° *(A sus criados)*

Gritad, gritad, truhánes,
si queréis conservar vuestro empleo en mi casa.
(Los dioses han desaparecido. Eva da por finalizado el sacrificio y se incorpora)

EVA

¿Qué es ese vocerío que viene desde el ágora?
Acompáñame, hijo.

CIMÓN *(Saliendo)*

Es el pueblo irritado que condena a un traidor.

57

EVA

(Desciende los peldaños del templo seguida por Cimón y los sirvientes)

Mi corazón se oprime por la angustia
cuando veo a la masa desbocada
juzgando neciamente a su caudillo.
Siempre ocurrió lo mismo. La plebe se deleita
derrribando a sus héroes
y escupiéndole al rostro su desprecio
para justificarse a sí tal villanía.

HOMBRE 2°

Señor he enronquecido,
pero quisiera continuar gritando.

BURGUÉS 2° *(Le entrega una bebida)*

Toma, esto suavizará de nuevo tu garganta.

HOMBRE 2° *(Lo bebe)*

¿Qué hay que gritar ahora?

BURGÉS 2°

¡A muerte, a muerte, a muerte!

HOMBRE 2° *(Repitiendo)*

¡A muerte, a muerte, a muerte!

EVA

¿Pero de quién se trata?

DEMAGOGO 2°

¿Quién ha de ser, señora?
Aquel que sobrepasa una cabeza
en altura y valor a sus conciudadanos,
que no han podido nunca perdonarle.

EVA

¡Miltiades! ¡Que el dios Zeus me valga!
(Encarándose a Crispos)

Y tú, Crispos, a quien mi amado esposo
liberó de la abyecta esclavitud,
¿también pides su muerte?

CRISPOS

Perdonadme, señora. Pero entre ambos

58

tan sólo uno puede sobrevivir.
Me debo a un nuevo amo
que me mantiene a mí y a mi familia.
Es justo que le pague con mi voto.

EVA

¡Ay de ti, Crispos! Hasta qué horrible extremo
te ha degradado el alma la miseria.
Mas te perdono, si te empuja a ello el hambre.
¿Y tú también, Thersites? ¿Y vosotros,
que os llamasteis amigos de Miltiades?
¡Qué gran ingratitud! Cuán fácilmente
olvidasteis que un día os llenó de abundancia
derrotando a vuestros enemigos.

THERSITES

Señora, tus palabras
qué miserable e infiel me hacen sentir;
pero qué puedo hacer ante esta turba,
¿arriesgar nuestros bienes, enfrentándonos
a un mar embravecido?

DEMAGOGO 1°

¡Escúchame, oh Atenas!
He aquí la sentencia decisiva del pueblo.
(Se hace un silencio total y expectante alrededor del Demagogo 1°. De pronto Lucifer, encarnando a un guerrero, irrumpe en el silencio del ágora con aire de espanto)

LUCIFER

Oídmeme. El enemigo se halla a nuestras puertas.

DEMAGOGO 1°

¡Imposible! ¿No lo combate a muerte
nuestro invicto Miltiades?

LUCIFER

Es justamente él el enemigo.
Al saber el complot del que era objeto
puso rumbo hacia Atenas
abandonando el campo de batalla

y ya llega a sus puertas
con el hierro y el fuego de su cólera.

DEMAGOGO 2°

Vosotros provocasteis su furia, traidores.

HOMBRE 1°

Hay que matarlos. ¡Viva el gran caudillo!

HOMBRE 2°

Esto es el fin, el fin; corred, salvaros.

DEMAGOGO 1°

No está perdido todo todavía.

Tened calma, atenienses.

Lo recibiremos rindiéndole tributo.

EVA

¡Ayúdame, Afrodita!

Lloro hoy tu condena, esposo mío;
pero lo que me sume en amargura
es el convencimiento
de que ha sido merecida y justa,
aunque tal vez consigas liberarte.

HOMBRE 1°

¡Es legítimo capturar a la mujer!
Si los nuestros han de sufrir quebranto,
justo es que muera ella y su hijo.

EVA

Resignada me siento al sacrificio.
¡Oh gran Zeus, no permitas
que este grave pecado de mi esposo
alcance a mi pequeño.

CIMÓN

No temas por mí, madre. Ven conmigo.
Busquemos en el templo protección
a toda represalia.

(Penetran en el templo huyendo de sus perseguidores. Dos Gracias cubren sus cuerpos con guirnaldas de flores para protegerlos. La turba se retira. Desde el ágora llegan sonidos de

trompetas; desaparecen las Gracias mientras el populacho, atemorizado, se dispersa)

LUCIFER (*Frotándose las manos*)

Hermosa broma. Es bonito reír
cuando los corazones se encogen temerosos.
(*Volviéndose hacia el templo*)
Si al menos este bello espectáculo
no hiriese mis sentidos cual aguijón ardiente...
Soy como un extranjero en este mundo extraño,
en este absurdo mundo en que la desnudez
se hace pudorosa,
que ennoblece el pecado y sublima el destino
con la simplicidad de un beso sin malicia,
¡Ay los pródigos labios de tentador perfume!
¿Por qué mi reino de terror y sombras
tiene que demorarse tanto tiempo
y esa insólita luz empuja al hombre
a combatir mi pozo de negrura?
Mas la muerte se acerca, cabalgando
el corcel del espanto y la perfidia
y el líder temblará ante su guadaña
como una vela al viento del océano.

(*Adán, encarnado en la figura de Miltiades, hace su entrada al frente de su ejército. Viene herido. Lo rodea, suplicante, el alevoso pueblo, los demagogos, los burgueses. Todos cuantos, pocos momentos antes, demandaban su muerte*)

PUEBLO

¡Viva nuestro caudillo! ¡Ten piedad de nosotros!

ADÁN

¿Qué crimen cometisteis, para que os arrastréis
como las sabandijas
suplicando del fuerte gracia y misericordia?
¿Qué hicisteis de mi hijo y de mi esposa
y por qué no han salido a recibirme?

EVA

(*Aparece a las puertas del templo, acompañada de Cimón y los sirvientes*)

Ah, Miltiades, ¿para qué este regreso
si ya no me es posible el alborozo?
Cimón, sostén mi brazo,
la herencia de tu padre es bien exigua;
ni siquiera podrá legarte en patrimonio
un apellido ilustre y honorable.

ADÁN

Mujer, ¿por qué me agravias?
No alcanzo a comprender
el oscuro sentido de tu queja.
Mi pueblo me suplica, mi esposa me maldice...,
¿no ves que vengo herido
y que sangra mi pecho por la patria?

EVA

Mucho más hondas son nuestras heridas.
¿Por qué has vuelto, Miltiades,
arrastrando al ajército contigo?

ADÁN

¿No corresponde, di, a mi jeraquía
semejante cortejo?
He regresado porque esta grave herida
me ha impedido cumplir con mi deber.
He vuelto a rendir cuentas,
a entregar en las manos de mi pueblo
mi honor y mi mandato.
(*Volviéndose a su ejército*)
Os licencio, soldados, compañeros de armas,
merecida tenéis la paz de vuestros lares.
Y esta sagrada espada, amiga inseparable
en mil duros combates victoriosos,
oh Pallas Atenea, permíteme ofrendarla
sobre el ara sagrada de tu altar.

(Los soldados se retiran. Adán es ayudado por unos hombres del pueblo a ascender los peldaños del templo y Eva, emocionada y con las lágrimas del arrepentimiento nublándole los ojos, abraza a su marido)

EVA

¡Oh Miltiades, mi querido Miltiades!,
no hay mujer más dichosa que la tuya.
Eres honrado y noble. ¡Te amo tanto!
Mira a Cimón, tu hijo,
se ha hecho un hombre en tu ausencia;
es aguerrido y bello, como tú.

ADÁN *(Los abraza)*

Venid, venid, amados.

CIMÓN

Nunca dudé de ti ni de tu arrojo.

EVA

No me avergüences, hijo, que una esposa
también debe confiar en su marido.

ADÁN

Cimón, querido hijo, serás tú
quien ofrende a la diosa la espada de tu padre.
(Se la entrega y Cimón la deposita sobre el ara del altar)

CIMÓN

Protege, oh Diosa, esta espada entrañable
hasta el ansiado día
en que pueda venir a reclamarla.

EVA

Y sea la madre y también la esposa
quien ofrende el incienso
en este hermoso y doble sacrificio. *(Lo ofrenda)*
¡Oh Pallas Atenea,
desciende hasta nosotros tu mirada!

DEMAGOGO 1º

(Vuelve a dirigirse al pueblo encaramado en la tribuna)
Cierto fue mi reproche hacia Miltiades.
¿No es acaso un traidor vendido a Daríos?

Su herida es un pretexto
para no combatir al enemigo.

PUEBLO

(Olvidado el temor y enardecido por las palabras del Demagogo 1º)

¡A muerte, a muerte, a muerte!

ADÁN

¿Qué vocifera el pueblo?

EVA

Miltiades, no lo escuches. Te tildan de traidor.

ADÁN

¿Yo, traidor? ¡Qué injusta vesanía!
¡Qué ruindad! ¿Quién calumnia, a sabiendas,
al líder victorioso en Marathon?

EVA

Este perverso pueblo en su ceguera.

DEMAGOGO 1º

¿A qué estáis esperando? ¡Detenedlo!
(El gentío se arremolina ante el templo. Lucifer está entre ellos)

EVA

Miltiades, aquí en el santuario
estaremos seguros.
¿Por qué dejaste ir a tus soldados
y no prendiste fuego
a esta corrupta cueva de ladrones?
Grilletes y cadenas, es lo que se merece
esta turba podrida y miserable.
Sabes de tu nobleza, mas su orgullo
les incita a matarte porque intuyen
que de no hacerlo pronto
se arrastrarán cobardes a tus pies

DEMAGOGO 1º

Ya oísteis cómo habla la mujer de un traidor.

EVA

Es mi derecho y estoy junto a mi esposo
defendiendo su honor irreprochable,

con uñas y mordiscos,
de vuestra villanía de bastardos.
DEMAGOGO 1°
¿Hasta cuándo, oh pueblo soberano,
sufrirás impasible tal desprecio?
HOMBRE 1°
¿Y si dice verdad?
BURGUÉS 1°
Quien está junto a ellos es más que sospechoso.
Gritad, desharrapados, o juro por los dioses
que os mantendré en ayunas hasta veros morir.
PUEBLO
¡A muerte, a muerte, a muerte!
ADÁN (*Asumido el sacrificio, a Eva*)
Cubre con tu amorosa mano
los ojos de mi hijo
para que no contemple mi sangre derramada.
Este rayo homicida que segará mi cuerpo
no quiero que os alcance. Debo morir yo sólo.
¿Y para qué la vida, si esa libertad
por la que combatí es tan sólo utopía?
DEMAGOGO 1°
¿A qué esperáis? ¿Aún seguís vacilando?
PUEBLO
¡A muerte, a muerte, a muerte!
ADÁN
No puedo maldecir a este pueblo cobarde.
Lo tiene esclavizado la miseria
y esa esclavitud lo debilita
haciéndolo verdugo
de otros hombres rebeldes y ambiciosos.
Sólo yo fui lo bastante insensato
para querer labrarle su propia libertad.
LUCIFER (*Para sí*)
Tus últimas palabras han de ser tu epitafio.
Y a través de los siglos

se llenarán de ellos innumerables tumbas.
ADÁN
Conducidme a la plaza. Renuncio libremente
al amparo del templo.
(*Adán deposita amorosamente a Eva en los brazos de los criados. Unos hombres le ayudan a subir los escalones que le separan del ágora*)
Estoy presto. Cumplid vuestra sentencia.
DEMAGOGO 2°
Defiéndete, Miltiades, aún queda la esperanza.
ADÁN
La herida de mi pecho sangraría
si tuviese que hablar en mi defensa.
DEMAGOGO 2°
Aunque así fuere, hazlo.
No ha mucho que este pueblo
se arrastraba medroso ante tu furia
implorando clemencia.
ADÁN
Es inútil. El pueblo no perdona
jamás su humillación.
LUCIFER
Dime, ¿al fin se ha evaporado tu embriaguez
y tu ansia de dominio?
ADÁN
Completamente.
LUCIFER
Pues entonces, has comprendido al menos
que para este pueblo miserable has sido
un caudillo más noble
de lo que él lo fuera para ti.
ADÁN
Es posible. Pero ambos estamos condenados.
El destino es uno e ineludible
aunque se muestre en formas diferentes
y es vano rebelarse. Yo renuncio.

¿De qué me serviría una corona
exornada de espinos y de agravios?
Desde este mismo instante voy a ser egoísta,
vivir para mí mismo, gozando los placeres
que me brinde la limitada vida
hasta llegar al Hades embriagado de euforia.
Lucifer, vamos pronto hacia nuevos caminos.
Después de haber juzgado
el placer y el tormento de los hombres,
un único deseo me germina en el alma.
Quiero gozar, gozar de todo aquello
que sea grato a mi vida. Y tú, mujer,
aunque mi corazón apenas lo recuerda,
que construiste hace miles de siglos
un hermoso jardín, para deleite
y goce de mis ojos,
si pretendes educar a tu hijo
en las honestas reglas ciudadanas,
es que estás loca. Hasta la vil ramera,
ebria de vino y rostro embadurnado
de tristezas y afeites,
que acecha al hombre ansiosa
en el umbral en sombra del burdel,
se mofaría de tu ingenuidad.
La vida es breve, goza cuanto puedas
y relega al olvido la virtud.
Todo está dicho y el cadalso espera.
Van a matar, no al caudillo traidor,
sino al filósofo,
al soñador de empresas imposibles.
*(Mientras Adán habla, varios hombres del pueblo arrastran
un tronco hasta el centro del ágora, junto al que se halla
Lucifer blandiendo un hacha. Adán se arrodilla ante el tronco
y coloca estóicamente sobre él su cabeza)*

DEMAGOGO 1º

¡Ejecutadlo! ¡Viva el pueblo!

LUCIFER *(A Adán, irónicamente)*

Hermosa despedida, ¿no, Miltiades?
Ahora, señor héroe, ¿no sientes en tus venas
un hondo escalofrío
ante el rostro glacial y torvo de la muerte?

EVA

Oh, Pallas Atenea, no escuchaste mi súplica.
(Del templo desciende lentamente el genio de la muerte, encarnado en un joven de mirada dulce. En una de sus manos porta una antorcha encendida hacia abajo, en la otra una corona. Se acerca con paso decidido hasta donde espera Adán)

ADÁN

Pallas oyó tu rezo. Adiós, Lucía.
La paz ha descendido sobre mi corazón
inundando de luz toda tiniebla.

LUCIFER

¡Mil veces seas maldito, mundo loco
de sueños e ilusiones!
De nuevo vuelves a arruinar mi triunfo.

EVA

Yo también te maldigo, humanidad insensible.
Has quebrado mi dicha, marchitando en el polvo
mi más preciada rosa.
¿Y para qué, responde? La libertad no ha sido
tan dulce a tu venganza como amarga a mi pena.
(Inexorablemente cae el hacha del verdugo, cercenando la cabeza de Adán)

CUADRO SEXTO

(En la Roma de los primeros tiempos del Cristianismo. Un recinto abierto, en la mansión de un importante patricio, adornado con las estatuas de los dioses. Por doquier puede verse gran profusión de pebetes, en donde se queman las esencias que perfuman el ambiente. Al fondo se elevan majestuosos los Apeninos. En el centro del recinto se halla un triclinio junto a una mesa servida de ricos manjares. Ante ella, y semitendidos ante el triclinio, se hallan: Adán, encarnado en Sergiolus; Lucifer, en Milo; Eva, en Julia; Catulo y otros libertinos. Dos hermosas cortesanas, Hippiia y Cluvia, lujosamente ataviadas, participan también en la orgía. Sobre una plataforma luchan dos gladiadores. Los criados-esclavos atienden presurosos a sus amos e invitados. Los músicos llenan el crepúsculo con las dulces melodías de sus flautas, mientras va cayendo la noche mansamente.)

CATULO

Mira, Sergiolus, qué hábil y ligero
el gladiador del distintivo rojo.
Te apuesto lo que quieras que será el vencedor.

ADÁN

Catulo, no, por Hércules.

CATULO

¿Por qué por Hércules? ¿Quién de nosotros
sigue creyendo todavía en los dioses?
Jura, al menos, por Julia
y es posible que entonces te creamos.

ADÁN

Está bien. Que así sea.

LUCIFER

Esto es jurar sobre una base sólida;

reemplazas un dios falso por una mujer bella.
Pero, de todos modos, ¿cómo debo
interpretar tu juramento?
¿Juras por Julia y por su belleza
o por la gran pasión que ella te inspira?
¿O quizás simplemente por su fidelidad?

CATULO

Aun siendo la belleza perdurable
acabaría hastiándote
lo que hoy te seduce
y convencido estoy que, cualquier otra fémica
exenta de sus gracias, te cautivaría
por el encanto de la novedad.

ADÁN

Podría ser así, pero mi juramento
lo hice pensando en mi amada Julia.

HIPPIIA

¿Qué ingenuidad, Sergiolus! ¿De veras te sientes
capaz de gozar de sus favores
toda una vida?
En tu insaciable sed de placeres ignoras
que sólo hallarías un efímero goce
en cada mujer. Lo libidinoso,
esa imagen lúbrica que flota en la mente
y en que se debate el deseo carnal,
¿sabes si algún día puede ser la causa
de un loco capricho o de una quimera
que arrastre a tu amada lejos de tus brazos?
Hacia el gladiador, pongo por ejemplo.

ADÁN

Tienes razón, Hippiia. No prosigas, ¿quieres?
Es débil la carne, y su tentación
un dulce y auténtico suplicio de Tántalo.
¿Para qué nos sirve, si no poseemos
la potencia de Hércules

y no nos es dado realizar tampoco
la metamorfosis del gran dios Proteo?
Un esclavo puede gozar esa hora
de intenso deleite
tras una semana de duro trabajo
y el señor, en cambio, no logra saciarse
teniéndolo todo. ¿No es cruel paradoja?
A veces presumo que el placer es algo
que escapa al espíritu. No sé, como el sueño,
siempre inalcanzable, de una utopía.
El hombre sediento lo encuentra en el agua;
también el suicida cuando, enloquecido,
se arroja en sus olas buscando la muerte.

LUCIFER

Una extraordinaria lección de honradez
dada por Sergiolus, desde los turgentes
senos nacarados de hermosas mujeres.
Pero, ¿y la apuesta?

ADÁN

Si pierdo, Julia será tuya.

CATULO

Pero, ¿y si ganas?

ADÁN

Tu caballo me pertenecerá.

CATULO *(Con ironía)*

De acuerdo. Mas pasado un mes
podrás recuperarla,
si no prefieres que la arroje
a mi temido estanque de morenas.

LUCIFER *(Con mordacidad, a Julia)*

Julia, toma venganza sobre ese pez dorado.
Cómelo. Ya oíste, en reciprocidad
pronto saciarás tú a las morenas de Catulo.

EVA

¿Y no serás tú pasto de gusanos?

Regocijémonos mientras dura la vida
y si somos capaces, por lo menos
gocemos de este instante. *(Bebe)*

ADÁN *(A su gladiador)*

Pon tu empeño en el triunfo.

CATULO *(Al suyo)*

¡Adelante, héroe invicto!

(Tras la encarnizada lucha el gladiador de Catulo se desploma y levanta un dedo solicitando gracia. Adán intenta dar señal de clemencia, pero Catulo lo detiene. Cierra su mano en un apretado puño inclinando el pulgar hacia su gladiador)

¡Recipe ferrum! ¡Aborto del averno!

Poseo muchos esclavos y no me creo mezquino.

Además, bellas damas,

¿cómo privaros de este hermoso espectáculo

si los besos serán mucho más dulces

y más ardiente el goce del placer

cuando corra la sangre ante nosotros?

(Durante este tiempo el adversario ha acabado con el gladiador de Catulo, que yace tendido sobre el suelo de la plataforma)

ADÁN *(Jubiloso)*

El caballo ya es mío. Ven, Julia, abrázame.

Lleved fuera el cadáver y basta ya de dramas.

Bailarinas, danzad alegremente.

(Los criados se llevan el cadáver del gladiador caído, mientras las danzarinas ocupan la plataforma)

CATULO

Cluvia, ven tu también.

Confieso que no puedo presenciar impasible

que los demás se abracen.

LUCIFER

¿Y nosotros, Hippias, seguimos el ejemplo?

Pero enjuga tus labios, no quiero envenenarme.

Así, paloma mía. Ahora, bésame.

ADÁN

Amada Julia,
¿por qué tu corazón late agitado?
No consigo encontrar reposo sobre él...

LUCIFER

¿Has oído? Este loco habla del corazón.

CATULO

Sin embargo a mí, Cluvia,
no me importa que al tuyo lo turben otros sueños.
Puedes hacer con él lo que apetezcas
siempre que yo lo ignore, como es lógico,
mientras tus besos quemén mi garganta
y tú sigas dispuesta a complacerme.

CLUVIA

¡Cuán magnánimo eres! Brindo por ti, amor mío. (*Bebe*)

CATULO

Me parece muy bien, querida Cluvia;
mas no apartes de mí la seda de tus brazos
ni tus turgentes senos.
¿Ves? Hasta la guirnalda de apretadas flores
se ha desprendido ya de mi cabeza.
(*A las bailarinas*)
¡Qué deliciosos giros, qué voluptuosidad
encierra cada paso de esa graciosa danza!

CLUVIA

Te cubriré los ojos si buscas en la danza
lo que yo puedo darte. ¿Acaso no merezco
una frase bonita de tus labios?
(*Señalando a Lucifer*)
Prefiero que contemples el rostro avinagrado
del sarcástico Milo.
¿De qué puede servirle esa bella muchacha
si la aburre abrumándola con su mordaz sonrisa,
mientras sus ojos fríos luchan inutilmente
por componer miradas de excitante dulzura?

CATULO

Es cierto, un rostro semejante
anula la poesía de cualquier reunión.
Quien se resiste al goce del momento
ni se deja llevar por la corriente,
no es digno de ser hombre
y mejor habría hecho quedándose en su casa.

HIPPIA (*Con ironía*)

De veras temo que se haya contagiado
por la terrible peste que asola la ciudad.

ADÁN

¡Fuera esas caras fúnebres!
Lo que está haciendo falta es un alegre canto
que barra con sus notas esta insana tristeza.
A ver, ¿quién se arranca primero?

HIPPIA (*Cantando*)

Nunca es bastante el vino y el amor.
Cada copa contiene su deleite.
Y la embriaguez, dulce embriaguez,
calienta nuestras vidas
como la luz del sol calentará la tumba.
Nunca es bastante el vino y el amor.
Cada muchacha posee su encanto.
Y la embriaguez, dulce embriaguez,
calienta nuestras vidas
como la luz del sol calentará la tumba.

CATULO

¡Bravo, bravo! Ahora tú, Cluvia.

CLUVIA (*Cantando*)

El mundo, antes, estaba enajenado.
Brutus, abandona su casa,
toma la espada y sale a batallar
cual simple mercenario.
¿Y sabéis para qué...?
Para apoyar a un pueblo de andrajosos
que lo dejó morir desangrado en el suelo.

TODOS

Nuestro mundo de hoy es más inteligente,
regocijémonos de haber nacido en él.

CLUVIA

El mundo, antes, estaba enajenado.
En vez de descansar tranquilos en sus lechos,
cien héroes corrieron en busca de laureles
enzarzándose en una ardorosa batalla.
¡Cómo nos mofaríamos hoy de tales locos!
Sin duda hubieran ido a parar en el circo,
pasto de los leones...

TODOS

Nuestro mundo de hoy es más inteligente,
regocijémonos de haber nacido en él.
(Aplauden todos, contentos)

LUCIFER *(A Cluvia)*

¡Has superado a Hippia!
Me gustaría haber escrito esa canción.

ADÁN

Y tú, Julia, ¿no cantas? ¿Estás triste quizá?
A nuestro alrededor todos ríen alegres.
¿No te agrada reposar en mi pecho?

EVA

Claro que sí, mi amado. Perdóname, Sergiolus,
es la felicidad la que me pone triste.
Pienso que si la dicha ríe, es engañosa.
Los instantes más dulces siempre tienen
una gota de angustia inexpresable.
Quizá intuyamos que el mejor momento
se asemeja a una espléndida flor,
e igual que ella habrá de marchitarse.

ADÁN

Sí, Julia. También conozco ese sentimiento.

EVA

Me ocurre, sobretodo, cuando escucho la música

de una bella canción.

Yo no busco el sentido de las palabras dichas,
prefiero abandonarme a la voz que me acuna
con leve balanceo, al igual que una barca,
y dejo que mi espíritu se pierda en el ensueño.
Los vibrantes acentos de esa voz me conducen
hacia un ayer lejano donde, bajo palmeras
bañadas por el sol dorado de la tarde,
vivía una existencia inocente de niña
y también donde el alma, con puro regocijo,
se sentía empujada hacia nobles afanes.

Perdóname, mi amado, no estoy triste en el fondo,
es el absurdo encanto de un sueño inalcanzable...

(Abrazándolo)

Ya vuelvo a ser tu Julia, acógeme en tus brazos.

ADÁN

¡Basta ya de músicas y de danzas felices!
Este mar apacible acabará angustiándome.
Mi corazón precisa del acíbar,
el ajenjo en el vino, veneno en unos labios
o el peligro acechando tras mi espalda...,
algo que haga vibrar la sangre de mis venas.
*(Las bailarinas se retiran. Desde lejos, el aire trae un agudo
lamento)*

¿Qué lamentos son esos que calan mi ternura?

LUCIFER

Están sacrificando a todos esos locos
que predicán la hermandad entre los hombres.

CATULO

Merecido lo tienen. ¿Para qué abandonaron
la paz de sus hogares
creyendo en las palabras de un necio carpintero?
¿Y por qué se empecinan en sus aberraciones
intentando alterar la ley establecida?

LUCIFER

El pordiosero aspira

a tener al patricio por hermano;
pero dadle su rango
y será él mismo quien lo crucifique.

CATULO

Pues sigamos mofándonos de la infeliz miseria
del poder de la peste que diezma la ciudad
y de esos decretos absurdos de los dioses.
(Vuelven a oírse los lamentos. Adán, pensativo, como para sí mismo)

ADÁN

Los vibrantes acentos de esa voz me conducen,
como en sueño grandioso, hacia un ayer lejano,
en que mi alma se sentía empujada
hacia nobles afanes...
¿Era algo así lo que dijiste, Julia?

EVA

¡Sí!
(La noche envuelve ya con su manto de tinieblas a la ciudad de Roma. Ante el palacio desfila un cortejo fúnebre, con antorchas y plañideras que elevan sus lamentos, como un helado desafío sobre los libertinos, que se han sumido de pronto en un rígido silencio. Lucifer rompe el mutismo)

LUCIFER

La alegría se ha ido como por ensalmo.
¿Tal vez se agotó el vino y los graciosos chistes?
Porque hasta incluso, yo,
el que decís que tiene el rostro avinagrado,
observo sorprendido que no andan bien las cosas.
¿Es posible que sintáis la zozobra del pánico,
o alguno de vosotros se convirtió de súbito
en ferviente discípulo del necio carpintero?

ADÁN *(Enfurecido, le arroja el contenido de su copa)*

¡Si crees en tus palabras, seas maldito mil veces!

LUCIFER

No te ofendas, Sergiolus. Fue una bonita broma.

Es posible que reine de nuevo el buen humor
si convido a la fiesta a un extraño invitado.

¡Eh, vosotros, esclavos!, conducid al triclinio
al hombre que portáis al frente del cortejo.

Sólo quiero ofrecerle una copa de vino.

(Los criados traen el cadáver en un ataúd descubierto y lo depositan sobre la mesa. El cortejo permanece al fondo en absoluto silencio. Lucifer se acerca al cadáver y levanta su copa)

¡Bebe, compadre! Así es la vida...

Hoy por ti, mañana por mí.

HIPPAA

Tal vez prefiera un beso.

LUCIFER *(Con sorna)*

Bésale, y de paso le robas ese óbolo
que le han puesto en la boca.

HIPPAA

Si puedo besarte a ti, también a él.

(Hippaa se inclina sobre el ataúd y deposita un beso en los labios del cadáver. Pedro, el apóstol, se destaca del cortejo, adelantándose)

PEDRO

¡Mujer, detente! Aún alienta la peste
dentro de los despojos de ese hombre!

(Se levantan todos horrorizados)

TODOS

¡La peste, qué horror, huyamos!

PEDRO

¡Oh raza miserable y libertina!

Mientras la suerte sonrió a tu gloria
tuviste la soberbia de una mosca
aleteando altiva sobre un rayo de sol,
mofándote de Dios y de sus leyes.

Mas hoy, cuando el peligro acecha ineludible
y la mano de Dios se abate airada
sobre tu engreimiento,

te repliegas cobarde, envilecida
 por lo poco que te resta de noble.
 ¿No sientes en tu pecho el castigo divino?
 Mira en tu derredor y contempla este caos:
 la ciudad es destruida y una raza de bárbaros
 incendia tus cosechas. El crimen y el pillaje
 campan con arrogancia, y quedarán impunes
 ante la cobardía de un pueblo sin arrojo
 sobre el que ha de cernirse el terror y la angustia.
 Y la tierra y el cielo, impasibles y sordos,
 negarán toda ayuda, toda misericordia.
 ¡Oh Roma descreída!,
 que en la ciega embriaguez de los placeres
 ahogas el impulso que nace de tu entraña
 empujándote a insospechadas metas,
 abre tus ojos a la luz, confiesa
 que te hastía el placer, que sólo sientes
 asco de tus acciones, y miedo, mucho miedo.
 Mira tus viejos dioses, silenciosos,
 piedra sin alma que barrerán los siglos.
(Las estatuas de los dioses se derrumban estrepitosamente de sus pedestales)
 Ya no son más que polvo y te empecinas
 en volverle la espalda al verdadero Dios,
 el único que puede liberarte del fango
 en el que se revuelca tu alma pecadora.
 Observa en torno tuyo y podrás comprobar
 lo que aniquila a Roma mucho más que la peste.
 A millares, los hombres, relegan su pereza
 buscando en el desierto de Tebaida esa luz
 que dirija sus pasos vacilantes y tímidos
 hacia un amanecer auténtico y sublime.
 Son los anacoretas, que buscan con ahínco
 un eterno aliciente a sus hastiadas vidas.
 Tu final ha sonado, nación en decadencia,

y junto a tu impudicia y a tu promiscuidad
 habrás de ser borrada de la faz de la tierra,
 presta a purificarse.

HIPPAA *(Dejándose caer desolada ante la mesa)*

¡Cuán miserable soy, qué horrible sufrimiento!
 La peste se apodera de mi sangre infestada
 y noto un sudor frío quemándome las sienas.
 ¿Nadie vendrá en mi ayuda? ¿Ninguno de vosotros,
 con quienes compartí los placeres más íntimos?

LUCIFER

Hoy te ha tocado a ti, quizá mañana a mí...

HIPPAA

Entonces dadme muerte, por caridad, matadme
 o habré de maldeciros al borde de mi vida.

PEDRO *(Acercándose a Hippia, con dulzura)*

No los maldigas, hija; perdónalos mas bien.
 Yo te ofrezco esa ayuda que precisa tu alma
 en nombre de Jesús, que es caridad y amor.
 Descansa en Él tu espíritu. Sé fuerte. No flaquees.
 Este agua de vida lavará tu impureza
 conduciéndote a Él limpia de toda mácula.

(El apóstol Pedro toma de la mesa un recipiente y vierte el agua sobre la cabeza de Hippia, impartándole el bautismo)

HIPPAA

Padre, ya me siento aliviada
 del insufrible peso de todos mis pecados.
(La mujer muere en los brazos de Pedro)

CATULO *(Conmovido)*

Hoy mismo partiré hacia Tebaida.
 También a mí me asquea y me tortura
 la disipada vida que he llevado. *(Sale)*

CLUVIA

Catulo, espérame. Iré contigo. *(Sale tras él)*

ADÁN

(Penativo, da un paso adelante. Julia se acerca a él y toma una de sus manos con ternura)

Y tú, Julia, ¿te quedarás aquí, donde la muerte
ha marchitado ya toda alegría?

JULIA

Mi sitio está a tu lado, bien lo sabes.
¡Cuán nobles sentimientos
habrías podido hallar en mi regazo,
donde sólo buscaste placeres fugitivos!

ADÁN

Tienes razón. Me apena que debamos perdernos
en este mar mezquino e insensible.

¡Si por lo menos fuese cierta
la existencia de Dios...!

*(Se arrodilla y levanta sus manos hacia el cielo en una con-
movida plegaria)*

Señor, si velas por los hombres

y tu bondad nos guía,
manda un pueblo consciente

de su honor y tu gloria
sobre esta amada tierra.

Un pueblo que merezca
inyectar nueva savia
en sangre corrompida
y que extienda caminos

e ideales sublimes
en el pecho del hombre.

Se derrumba un imperio,
lo presiento, Señor,

y tan sólo tu mano
puede abonar la tierra

donde germine el fruto.

¡Escúchame, Dios mío!

*(Sobre el oscuro cielo aparece una cruz envuelta por una lu-
minosa aureola. Tras las colinas se eleva el humo enrojecido
de la ciudad ardiendo. Desde las cumbres descienden
soldados semisalvajes. E inundándolo todo, llegan desde la
lejanía las notas de un himno solemne)*

LUCIFER

¡Esta visión conmueve todo mi ser de odio!

¿Pero no es contra el hombre
con quien debo desenvainar mi espada?

Él puede hacer aquello que a mí me fue negado
y ya he visto esta farsa en muchas ocasiones.

La radiante aureola se apagará en silencio,
mas siempre habrá una cruz invitando a la muerte.

PEDRO

El Señor te ha escuchado, contempla ya su obra:
la tierra que fue impía se dispone al crisol.

Y esos toscos guerreros que se cubren de pieles,
que incendian las ciudades

y que, en fieros caballos, agostan las cosechas
convirtiendo en establos los atrios de los templos,
portan la nueva sangre que correrá a raudales
por las venas romanas, secas de tanto vicio.

Y esos otros, que entonan un himno de esperanza
mientras el tigre hambriento les desgarran la carne,
serán los portadores de un ideal grandioso
que agitará en lo hondo la entraña de la Tierra:
amor y libertad en un mundo de hermanos...

ADÁN

¡Ah, lo siento, lo siento! Mi alma pide a gritos
placeres que no incluyen lo blando de la almohada.
Sentir brotar la sangre de nuestras propias venas
en supremo holocausto, ¿no es acaso, Dios mío,
un inmenso placer incomparable?

PEDRO

Hijo mío, esa ha de ser tu meta desde hoy,
a Dios la gloria y al hombre el sacrificio.

El individuo es libre de entregar cuanto tiene;
un solo mandamiento lo sujeta: el amor.

ADÁN

¡Quiero luchar,
empaparme de esta nueva doctrina!

Crear un mundo nuevo, donde la rosa sea
virtud del caballero
y donde la poesía, junto al altar, exalte
el hermoso arquetipo femenino.
(Se aleja, apoyado en el brazo del apóstol Pedro)

LUCIFER

¡Adán, Adán,
lo quimérico te ha entusiasmado siempre!
Es innato en el hombre ir en pos de la gloria.
Eso a Dios le deleita porque lo acerca al cielo
y a mí, en cambio, me place
porque lo aboca irremediabilmente
a la desesperanza. *(Sale tras ellos)*

CUADRO SÉPTIMO

(La acción transcurre en Constantinopla, capital del Imperio Bizantino. Una plaza-mercado por donde pasean algunos burgueses y gentes del pueblo. En el centro se levanta majestuoso el palacio del patriarca. A la derecha de éste, un convento de monjas; a la izquierda se extiende un frondoso bosque. Adán, encarnado en Tancredo, en la plenitud de su vida y vigor, hace su entrada en la plaza a la cabeza de un buen grupo de caballeros cruzados que regresan del Asia. Les precede un cortejo de tambores y banderas ondeando al viento. Lucifer va a su lado, como ayudante de armas. Es la hora incierta del crepúsculo. Pronto caerá la noche sobre la ciudad.)

BURGUÉS 1º

De nuevo llega un tropel de bárbaros.
Hay que escapar, hay que cerrar las puertas
y salvar nuestra hacienda de su voraz pillaje.

BURGUÉS 2º

Defendamos la honra de nuestra esposa e hijas
de la insana lujuria de esos libertinos
que bebieron las mieles celadas del serrallo.

BURGUÉS 1º

Nuestras hembras conocen el derecho
de los conquistadores.

ADÁN *(Increpándoles)*

¡Detenéos! ¿A qué viene ese temor sin juicio?
¿Acaso no sabéis distinguir este signo
que nos hermana y une a un ideal común?
Hemos sembrado en Asia la luz de nuestra fe
para que millones de hombres en tinieblas,
aun viviendo en la cuna de nuestro Salvador,

fuesen tocados por su divina gracia.
¿Y a de ser justamente aquí, en Bizancio,
que se precia de ser, y a fe mía que es cierto,
gérmen de cristiandad de todo el Occidente
donde el recelo niegue el amor fraternal?

BURGUÉS 1º

Ya escuchamos palabras semejantes
antes de que incendiaran nuestras casas. *(Se aleja)*

ADÁN *(A sus caballeros)*

Este recibimiento desdeñoso
lo debemos sin duda
a unos hombres viles y sin escrúpulos
que, escudándose en la bandera santa
y halagando las pasiones del pueblo,
han usurpado el título de jefes.
Caballeros amigos, mientras more en nosotros
el auténtico honor y aliente en nuestro ánimo
la cruzada de Cristo; mientras nuestro heroísmo
se base en la firme defensa de la mujer,
la misión acuciante habremos de ceñirla
a liberar al pueblo de sus graves cadenas
y encaminar sus pasos hacia metas más nobles,
aunque en nuestros empeños debamos doblegar
atávicos impulsos.

LUCIFER

Con qué hermosas palabras has hablado, Tancredo.
¿Y si el pueblo se niega a acatar esas órdenes?

ADÁN

Donde se halle el espíritu, estará la victoria;
y no oses dudarle, pues ésta ha de ser mía.

LUCIFER

Tancredo, y si el espíritu estuviese con él,
¿descenderías acaso hasta su corazón?

ADÁN

¿Y por qué descender? ¿No sería más noble

alzar el corazón del pueblo hasta nosotros?
Renunciar en la lucha a un puesto peligroso
por la falta de hombres, es tanto más mezquino
como egoísta es rechazar a un soldado
para apropiarnos su parte del botín.

LUCIFER

Ya veo, amigo mío, cómo ha degenerado
el sublime ideal por el que tantos mártires
murieron en el circo. Pero según tú, ahora
es distinta esa liberación del individuo.
¡Digna fraternidad...!

ADÁN

No te pienses que ignoro la sagrada doctrina;
ella es la aspiración más pura de mi alma
y la generadora de la Santa Hermandad.
Es como una alianza que nos lleva a la lucha
y el origen más limpio de nuestra amada orden.
Mas lo primero es antes. Debemos proteger
y enderezar el caos en que se agita el pueblo.
Ojalá llegue el día en que caiga ese muro
que ahora nos separa y que todo sea justo
y honrado entre nosotros. Entonces, y no antes,
sonarán los clarines de nuestra redención.
Pero mi corazón, atribulado y trémulo,
se aferra en la esperanza de Aquél que es el origen
de esta divina obra que nos hermana a todos.
Dios está entre nosotros y al frente de nosotros;
ya es más que suficiente. Confiamos en Él.
Tras esta humillación que hemos soportado
y que nos abandona a nuestras propias fuerzas,
debemos superarnos; la Providencia es grande.
En el cercano bosque, y lo mismo que hicimos
en tiempos de paganos, clavaremos las tiendas
para aguardar momentos que nos sean propicios.
Ya podéis ir, amigos; os seguiré en seguida.

Y todo caballero
habrá de responderme de su gente.
*(Los cruzados se dirigen hacia el bosque, donde montan sus
tiendas)*

LUCIFER

Es una pena que tus más bellos sueños
den estos pobres frutos. A semejan manzanas,
tentadoras y rojas, que nada más morderlas
descubren en sus carnes un nido de gusanos.

ADÁN

¡Basta ya! ¿Es que jamás podrás creer en nada noble?

LUCIFER

Qué importa que yo crea si los demás se mofan.
Tú fundaste esta orden de la caballería
como el que eleva un faro en un mar enemigo;
mas si un día ese faro se oscurece de pronto
abatido en la furia de la airada galerna,
la roca en que se alza será para el viajero
mucho más peligrosa que cualquier otro escollo.
Todo aquello que ejerce su acción benéfica
acabará muriendo o invirtiéndose acaso
y ese divino espíritu que hoy alienta en la orden
podría convertirse, transcurridos los años,
en pozo de carroña cuyos infectos miasmas
ahogarían de golpe el puro sentimiento.
Escucha bien, Tancredo, así acaban, sin duda,
las sublimes gracias del pasado.

ADÁN

Antes que eso suceda
confío que las santas doctrinas fructifiquen
modelando a conciencia el corazón del pueblo.

LUCIFER

¡Santas doctrinas...! He ahí el motivo
de todos vuestros males. Las halláis y comienza
un período agitado entre los caballeros:

su idealización, su pulimento, e incluso
su imposición a punta de machete,
hasta que vuestro afán consigue convertirlas
en armas de locura o abyecta esclavitud.
La mente no soporta los conceptos exactos
y os obstináis no obstante, para vuestra desgracia,
en rastrear sus huellas con altivo deleite.
Mira esa espada, ¿acaso cambiaría su temple
el que fuese un milímetro más corta o más larga?
¿Dónde está el punto exacto o el límite en las cosas?
Y sin embargo el hombre, intuitivo y sensible,
logra captarlo a veces. Mas para qué cansarte
si tienes un ejemplo claro a tu alrededor.

ADÁN *(Dirigiéndose a los burgueses)*

¡Hermanos! Mi gente está cansada y precisa
refugio y alimentos.

¿Es inútil solicitar ayuda
en esta hermosa urbe que se precia
de ser la cuna de la cristiandad?

BURGUÉS 2º

La cuestión es saber si sois herejes;
es decir, más perversos que los propios paganos.

BURGUÉS 4º

¿En qué crees, en el Homousio o en el Homoiusion?

ADÁN *(Extrañado)*

No entiendo esa pregunta.

LUCIFER *(A Adán)*

Tancredo, no confieses tu ignorancia,
es peligroso.

BURGUÉS 4º

¿Lo véis?, duda. ¡Es otro hereje!

LOS BURGUESES

Apartémonos de ellos, cerremos nuestras casa.

¡Ay de quienes les brinden esa hospitalidad!

(Los burgueses se marchan al tiempo que el patriarca hace su

aparición a las puertas de su palacio, con el fausto y la pompa de un príncipe. Le sigue un grupo de frailes descalzos, que conducen a unos herejes encadenados. Los soldados y la muchedumbre cierran el cortejo)

ADÁN

Me siento confundido. Dime, ¿quién es el príncipe que viene con tal pompa y real opulencia?

LUCIFER

Es el sumo pontífice, sucesor, en Bizancio, de los santos apóstoles.

ADÁN

¿Y ese hatajo de pícaros simulando su perversa alegría?

LUCIFER

Un cínico cortejo de melindrosos monjes.

ADÁN

Mis ojos no contemplaron nada semejante en aquellas montañas que me vieron nacer.

LUCIFER

Estuviste alejado largo tiempo, Tancredo, y deberías saber que la peste se extiende con mucha lentitud; pero líbrate bien de ocasionar cualquier tipo de ofensa a este pueblo exhortado en rígidas virtudes y que, por eso mismo, es también implacable.

ADÁN

De qué virtudes hablas, ¿tal vez no son iguales a las nuestras?

LUCIFER

Tan sólo parecidas. Son la mortificación, la renuncia, en suma, el sacrificio... De todas dio ya ejemplo Jesucristo en la cruz.

ADÁN

Él las sufrió para salvar al mundo y estos necios cobardes blasfeman contra Dios despreciando a sabiendas la redención del Hijo. Combatir al mosquito con idéntica arma que se esgrimió ante el oso, es ya en sí una locura.

LUCIFER

¿Y si en su desvarío vieses en el mosquito la crueldad del oso? ¿No sería suyo entonces el humano derecho al heroísmo enviando al infierno, como herejes, a quienes ávidamente gozan del placer?

ADÁN

Comprendo, y, como Tomás, me resisto a creerlo. Deseo contemplar, ¡y con mis propios ojos!, este terrible y deslumbrante cuadro. *(Se acerca al patriarca)* Padre, somos guerreros del Santo Sepulcro y estamos fatigados tras largo y duro viaje; te ruego que intervengas con tu poder y ordenes al pueblo que te sigue que no nos sea esquivo en la hospitalidad que hemos solicitado.

PATRIARCA

Hijo mío, lo siento. No dispongo de tiempo para ocuparme ahora de esas bagatelas. La grandeza de Dios y el bienestar del pueblo reclaman mi presencia. Debo juzgar y condenar también a esos viles herejes que están multiplicándose como la mala hierba y que infestan el mundo con su letal veneno. Hemos de exterminarlos a fuego y a cuchillo, aunque el infierno siga vomitando su injuria con renovadas fuerzas. Hay que extirpar raíces ahogando la semilla antes de que germine.

Si sóis, como aseguras, bizarros defensores
de la Santa Cruzada, ¿por qué ir a otras tierras,
allende de los montes, a convertir infieles?
Aquí mismo, en Bizancio, hallaréis por millares
a seres renegados que alientan en la sombra.
Caed sobre sus pueblos, incendiad sus ciudades
y los veréis moverse como las sabandijas.
¡Exterminad a todos sin piedad! Si es preciso
acabad con mujeres, con ancianos y niños...,
y removed las piedras, aunque estén calcinadas,
para no dejar rastro de esta raza maldita.

ADÁN

¿También los inocentes, los niños de alma pura,
los ancianos decrepitos?

PATRIARCA

¿Inocentes...? ¿Es inocente acaso
la venenosa víbora
todavía en el huevo o aquélla que, sin fuerzas,
busca el sombrío bosque
donde morir?

¿Tú la protegerías, hijo mío?

ADÁN

Pienso que es pecado espantoso
el que inflama de cólera y venganza
a la Iglesia de la paz y el amor.

PATRIARCA

Amar no es complacer al cuerpo,
sino guiar las almas, aun a contracorriente,
hacia Aquél que nos dijo: “no es paz, sino lucha
lo que traigo a la tierra”.
Y estos infames, cegados y rebeldes,
basan el gran misterio de la Trinidad Santa
en el Homouision, mientras que en nuestra iglesia
radica enteramente en el Homouision.

LOS MONJES

¡Muerte a los herejes, ya arde la hoguera!

ADÁN

Hermanos, renunciad a esa *i* sin sentido
y seréis compensados con altos privilegios
si arriesgáis vuestras vidas en la dura batalla
de rescatar el Sepulcro Santísimo
del poder del infiel.

HEREJE

¡No nos tientes, Satán!
Nosotros verteremos nuestra sangre
por la auténtica fe, cuando el Señor lo quiera.

MONJE 1º

¡Desdichado! ¿Te enorgulleces
de poseer la verdadera fe?

HEREJE

¿No lo ha dictado así el concilio de Rímini
y tantos otros,
cuya enumeración sería interminable?

MONJE 2º

Nicea y otros muchos concilios,
dignos de toda fe,
nos han dado la razón a nosotros.

HEREJE

¡Facciosos timadores!
Siempre intentando combatirnos
por los medios más viles y rastreros. Respóndeme:
¿Tenéis un solo padre de la Iglesia
como Ario, como los dos Eusebios?

MONJE 1º

Y vosotros, ¿tenéis a un Anastasio?

HEREJE

¿Dónde están vuestros mártires?

MONJE 1º

A miles los tenemos, bien lo sabes.

HEREJE

Buenos mártires esos, con los que el popio diablo

sedujo vuestro orgullo
para llevaros a una muerte indigna.
Juro y afirmo que en vosotros vive
aquella Babilonia,
la podrida ramera de quien dijo san Juan
que habría de borrarse de la faz de la tierra.

MONJE 1°

El dragón de las siete cabezas estás hecho,
anticristo, que te atreves a poner en tus labios
el venerado nombre de san Juan.
¡Sóis unos impostores,
unos cómplices viles del demonio!

HEREJE

¡Ladrones, serpientes, fornicadores...,
que unís a estos pecados
el insaciable vicio de la gula!

PATRIARCA (*Desdeñoso*)

¡Llevaoslos a todos! Ya ha concluido el tiempo.
¡Por la gloria de Dios, a la hoguera con ellos!

HEREJE

Por la gloria de Dios, acabas de decirlo,
miserable bastardo, caiga sobre tus hombros
la maldición del cielo
por tantos inocentes que tu orgullo condena.
Hoy vuestra potestad
os erige en jurados y verdugos,
pero vuestros institos criminales
los barrerá la ira del Todopoderoso.
Vuestro final se acerca y esta sangre
que ahora derramáis, abonará los surcos
de un inmenso sembrado, acrecentando
la bendita semilla que eternice
e ilumine los siglos venideros.
¡Hermanos, abracemos jubilosos
esta gloriosa muerte que nos brindan.

HEREJES (*A coro*)

22. “Dios mío, ¿por qué me abandonas,
por qué te alejas y no me socorres
desoyendo la voz de mi esperanza?
¡Señor, te llamo por el día y no me escuchas,
te grito por la noche y no encuentro reposo!
Y sin embargo eres el Santo entre los santos”.

MONJES (*Interrumpiendo el cántico de los herejes, a coro*)

35. “Eterno Dios, defiéndeme de mis enemigos
y combate a aquellos que luchan contra mí.
Enarbola tu espada y el escudo
y álzate en mi socorro.

Toma tu lanza y cercena el camino
a quienes me persiguen”.

*(El patriarca se aleja seguido de su cortejo. Los monjes,
portadores de folletos, se mezclan entre los cruzados)*

LUCIFER (*A Tancredo*)

Te has quedado sin habla, como paralizado.
¿Qué es lo que te horroriza?
Lo tomas a lo trágico, cuando tan sólo es
una simple comedia que te haría reír
si te lo propusieses.

ADÁN

Por favor, no te burles.
¿Se puede ir a la muerte con tanta decisión
sólo por una *i*? ¿Dónde está lo sublime
en este sacrificio?

LUCIFER

Cada hombre es un mundo. Y lo que a tu mirada
le parece sublime,
puede causar la mofa en otros ojos.
El grosor de un cabello separa ambos conceptos;
es un canto que suena dentro del corazón,
llamado simpatía, y que endiosa o destruye,
según por quien se incline.

ADÁN

¿Por qué he de ser testigo, precisamente yo,
de tan horrendos crímenes?

¿Por qué han de ver mis ojos y escuchar mis oídos
tan mezquinas querellas de una ciencia orgullosa
que liba su veneno, letal y sin escrúpulos,
en el sagrado polen de la más bella flor?

Esa amorosa flor de nuestra religión
que conocí inocente, recién amanecida,
perseguida sin tregua desde su nacimiento,
cuando la roja sangre de los primeros mártires
germinaba en los circos de la Roma pagana,
¿qué empecinada mente consiguió marchitar
su divino perfume...?

LUCIFER

Esa mente no es otra que la de la victoria.
La victoria dispersa toda unión en el hombre
haciendo germinar intereses dispares;
sin embargo el peligro los une en el esfuerzo
de la causa común, y se traduce en mártires
o en héroes, depende
de a qué lado se halle la voluble fortuna.

ADÁN

¡Cómo me gustaría arrojar esta espada
y volver a mi patria querida, allá en el norte,
donde a la dulce sombra de los árboles vírgenes
sigue hoy alentando el auténtico honor
y la humildad más pura, enfrentándose siempre
al veneno impiadoso de esta terrible época!
Mi corazón me empuja, mas una voz secreta
detiene mis impulsos y me repite a gritos
que soy el elegido que ha de evitar el caos.

LUCIFER

Tancredo, esfuerzo inútil. Jamás conseguirás
desviar el destino del hombre y de su época,

semejante a un río turbulento

que devasta y arrolla cuanto encuentra a su paso.

El hombre nada y se mantiene a flote,
pero es impotente ante tan fiero ímpetu.

Aquéllos que la Historia ha distinguido
con el laurel de héroes

tan sólo fueron hombres que supieron
comprender los problemas de su tiempo
sin intentar torcer el curso de las cosas.

No es el canto del gallo el que nos trae la aurora,
sino el simple alborozo ante un día que nace.

Y esos desventurados cubiertos de cadenas
que con tanto alborozo caminan al martirio,
son como los pioneros de una generación.

Mueren por una idea arraigada en sus mentes
que fructificará, acaso sin saberlo,
transcurridos los años, entre su descendencia.

Pero dejémoslo. Es más imperativo
conocer lo que traman esos taimados monjes
entre tus caballeros. ¿Qué llevan en las manos?

¿Qué ofrecen a tus hombres con gestos teatrales?

¿Los oyes? Parecen vocear enloquecidos
su extraña mercancía. Escuchemos, Tancredo.

MONJE 1º

(Entre los cruzados, ofreciendo a éstos los folletos)

Comprad, bravos guerreros,
compradnos la doctrina de la gran penitencia
que será vuestra guía en las dudas del alma.

Leyendo este folleto llegaréis a saber
las horrorosas penas que prepara el infierno
para el fornicador y para el asesino,

para el ladrón sacrilego y el réprobo perjurio.
También aprenderéis cómo puede librarse
el hombre acaudalado de un año de expiación

pagando al patriarca sobre doscientos sueldos,

el pobre sólo tres y el que no tiene nada
exponiendo su carne al látigo expiatorio.
Comprad, bravos guerreros,
compradnos la doctrina de la gran penitencia
que es seguro camino hacia la santidad.

CRUZADO 1°

Para mí, uno.

CRUZADO 2°

Otro para mí, santo padre.

*(Algunos cruzados rodean al monje extendiendo sus manos en
son de demanda)*

ADÁN

Tan vil es el que vende,
como pérfidos son los compradores.

(A su ayudante de armas)

Desenvaina la espada y dispersa a estos lobos
emboscados en pieles de cordero.

LUCIFER *(Turbado)*

Perdóname, Tancredo, pero ese monje hipócrita
es un viejo compinche, y yo, personalmente,
no detesto al herético mundo que representa.

Si la gloria de Dios es bien colmada,
también a mí me toca parte del botín.

*(Eva, que en Bizancio encarna el nombre de Isaura, corre ha-
cia Adán seguida por su doncella, Helena, y perseguidas am-
bas por un grupo de caballeros cruzados que acaban disper-
sándose ante sus angustiosos gritos)*

EVA

¡Sálvame, campeón! *(Se desvanece)*

ADÁN *(Tomándola en sus brazos)*

Vuelve en ti, noble dama. Mis brazos te protegen.

Abre tus bellos ojos y no sientas temor.

(A la doncella)

¿Qué os conturba, decidme?

HELENA

Señor, deseando gozar de la naturaleza

fuiamos hasta el jardín. Y mientras escuchábamos
cantar al ruiseñor desde la muelle hierba,
descubrimos tras tupidos arbustos
acechando, salvajes de lujuria,
el brillo de unos ojos.

Llenas de pánico nos dimos a la huida
oyendo a nuestra espalda el grandísimo estrépito
de la armadura de vuestros caballeros,
cual perros jadeantes en su persecución.
Y se hallaban a punto de alcanzarnos
cuando Dios os ha puesto en el camino.

ADÁN

*(Contemplando arrobado a Isaura, que sigue desmayada en
sus brazos)*

¿Cómo me agradecería retenerla por siempre,
así, junto a mi corazón!

¿Y si se desvanece como un sueño
al volver a la vida?

¿Puede este cuerpo ser sutil hasta tal punto
y al mismo tiempo tan bello y adorable?

LUCIFER

¡Cuerpo espiritual! Qué absurda ceguera del hombre
que sólo ve en la amada los nobles atributos.

ADÁN *(Adán absorto, mira embelesado a Eva)*

¿No te conozco, mujer, desde hace siglos,
cuando nos protegía la mano del Señor?

LUCIFER

Por todo lo que existe, no prosigas, Tancredo.
Olvida ya esa historia para siempre, no insistas.
El amor que ahora sientes puede ser divertido
para vosotros dos,
pero a mí me produce aburrimiento.

ADÁN

¡Abre por fin los ojos..., y sonríe!

EVA

Me has salvado la vida, señor.

¿Cómo podré pagarte tal ayuda?
 ADÁN
 Me basta una sonrisa, una simple palabra
 de tu boca, ¿no es pago suficiente?
 LUCIFER
 Pobre es la recompensa, pero si a él le colma...
 (*A Helena*) ¿Y para mí, muchacha, no tienes tú ninguna?
 HELENA
 ¿Para ti, me preguntas? ¿Qué gratitud te debo?
 LUCIFER
 No seas vanidosa.
 Si el caballero salvó a la dama,
 el servidor de éste
 ha salvado, sin duda, a su doncella.
 HELENA
 ¿Y qué podría ganar mostrándome obligada?
 Con ello me expondría a idéntico peligro;
 mas si me muestro ingrata ante tan gran favor
 me sentiré maldita... Y sin embargo,
 ¡qué hermosos parecían esos cuatro agresores!
 ADÁN
 Decid, señora, ¿dónde queréis que os acompañe?
 EVA
 A ese convento.
 ADÁN
 ¿Al convento, señora? Y su puerta,
 ¿se cerrará sobre toda esperanza?
 Dadme una prenda. La ceñiré orgulloso
 en esta cruz
 y cuando me encamine hacia el combate
 mantendrá ante mis ojos, viva y alentadora,
 la imagen de mi sueño máspreciado.
 Gracias a ella sufriré sin caimiento
 largos meses de espera, tal vez años,
 pero al fin de los mismos mis afanes

han de verse premiados en el símbolo
 de esa adorada insignia.
 EVA
 Toma, guarda esta cinta.
 ADÁN
 ¿Esta cinta negra como la noche?
 Señora, es esperanza lo que busco.
 EVA
 Esta es mi prenda y no puedo ofrecerte
 la que tú ambicionas. Tras esos viejos muros
 no crece la esperanza.
 ADÁN
 ¿Ni tampoco el amor?
 EVA
 ¡El amor...!
 ADÁN
 ¿Y cómo puede hallarse ausente el sentimiento
 allí donde tú estés, amada mía?
 Tus vestidos prueban que no eres monja,
 ¿has empeñado acaso tu palabra?
 EVA
 No me tortures más con tus preguntas.
 No puedo responderte. También crece mi pena
 al ver tu sufrimiento y tu congoja.
 LUCIFER (*A Helena*)
 ¿También tú quedarás encarcelada
 tras esos altos muros del convento?
 HELENA (*Pícaro*)
 Desde luego. Pero la llave
 que franquea su puerta no fue arrojada al mar.
 LUCIFER
 ¡Qué pena! Hubiera elaborado
 una bella elegía
 para tan triste historia.
 HELENA
 Eres un taimado embustero. ¡Vete!

LUCIFER

¿Y por qué? ¿No sería magnífica proeza
descender hasta el fondo de la mar
en busca de tu llave?

HELENA (*Coqueteando*)

Ni siquiera deseo que lo hagas.

LUCIFER

El monstruo del abismo
debe estar al acecho y afilando sus dientes
para devorarme. Allá voy. (*Hace gesto de irse*)

HELENA

¡Vuelve! ¿Quieres matarme acaso de temor?
La llave ya se encuentra segura en mi ventana.

ADÁN

Dime al menos tu nombre
para pedir la bendición del cielo,
ya que me niegas hoy el poder compartir
tu trágico destino.

EVA

Me llamo Isaura. En cuanto a tu oración
sólo puede atenderla la Virgen del convento.
Y tú, ¿cómo te llamas?

ADÁN

Tancredo.

EVA

Adiós, Tancredo.

ADÁN (*Reteniéndola*)

Por Dios, Isaura, no dejes en mi pecho
este agobiante pozo de amargura.
No hagas que maldiga el nombre mío
cuando tus labios sólo lo pronuncian
para la despedida. Qué corto fue este instante;
pero cómo alargarlo, si tu boca
no desvela el misterio que te envuelve.

EVA

Escucha pues, Tancredo. Mi amadísimo padre
también fue caballero del Sepulcro Santísimo.
Una noche, los bárbaros cayeron por sorpresa
en la tranquila paz del campamento
entrando a hierro y fuego sobre éste.
La esperanza de salvación parecía inútil
y mi padre, angustiado, le prometió a la Virgen
que si salía indemne del asalto
consagraría a su hija, entonces una niña,
a su eterno servicio; pagando de este modo
su gratitud.

Mi padre regresó, y yo he jurado
sobre la Santa Hostia, cumplir esta promesa.

ADÁN

Oh Santa Madre, ¿no te indigna una promesa
que ofende tu ternura e imprime a tus virtudes
el sello del pecado, transformando la gracia
y el favor celestial en una maldición?

HELENA

¿Tú, no querías conocer mi vida?

LUCIFER

Ya la conozco: amaste y te engañaron.
Volviste a amar y fuiste tú la pérfida.
Amaste nuevamente, y te cansó bien pronto
el héroe elegido. Ahora tu corazón,
huero de sensaciones, espera un nuevo hombre
que sacie sus impulsos.

HELENA

Eres extraordinario. A buen seguro
que es tu aliado el propio Lucifer.
Pero no seas modesto, de sobra sabes tú
que no tengo vacío el corazón.

ADÁN

Isaura, amada mía, cada palabra tuya

es un puñal hundiéndose en mi pecho.
Endulza, al menos, este amargo instante
con un cálido beso de tu boca.

EVA

Caballero, por Dios, ¿qué estás pidiendo?
¿Acaso no entendiste mi promesa?

ADÁN

Nada puede prohibirme el adorarte.

EVA

Tú eres feliz. Mas yo, ¿cómo podré olvidar
este momento? Tancredo, he de marcharme
o acabará cediendo mi humana fortaleza.
Adiós, mi bien. Recuerda que algún día
habremos de encontrarnos en el cielo.

ADÁN

Adiós, mi bella Isaura. No olvidaré jamás
la adorable tristeza de tus ojos. *(Eva entra en el convento)*

HELENA *(Para sí)*

¡Cobarde! ¿Es que tendré que hacerlo todo yo?
(A Lucifer) No es en el mar, sino en mi ventana
donde tengo la llave. *(Sigue a su señora)*

ADÁN

(Enardecido de pronto, como si regresara de un vívido ensueño)

¡Vamos, sigámoslas!

LUCIFER

Es demasiado tarde, mi señor.
¡Qué casta tan extraña e insensata la tuya!
Tan pronto contempláis a la mujer
instrumento de incitantes placeres
y con groseras manos arrancáis
la ternura y poesía de su rostro
hurtando a vuestro pecho con codicia
la flor maravillosa del amor,
como la eleváis a un altar,
al igual que una diosa,

derramando por ella vuestra sangre
en una lucha inútil, sin sentido,
mientras la falsa diosa se marchita
en un deseo estéril de ternezas...

¿Por qué no amarla sólo como mujer que es?

*(Oscurece. La luna asoma brillante en el horizonte. Isaura y
Helena están en la ventana)*

EVA

¡Qué ardoroso era el fuego con que me contemplaba!
¡Qué vibrar de sus manos al abrazar mi cuerpo!
Sí, este hermoso valiente ha temblado ante mí,
mas la virtud y mi voto deben prevalecer.
He de llevar a término, aunque me embargue el llanto,
la sagrada promesa que me impuso mi padre.

HELENA

¡Qué admirable locura, que encontrada emoción
la del voluble sexo femenino!
A veces la mujer rompe las ataduras
de sus viejos prejuicios y se arroja,
como bestia salvaje, en busca del placer.
Arranca de su pecho toda su dignidad
y se revuelca ansiosa en un lecho de barro.
Pero si se respeta, hasta su propia sombra
la hace temblar de miedo y olvida
que sus gracias habrán de marchitarse,
sin dar ni recibir, como una tierra estéril.
¿Dónde está el justo centro?
¿Por que ha de causar daño una alegre aventura
sin trascendencia alguna
o una dulce amistad sin sombra de pecado?
Desengañémonos, la mujer, por desgracia,
no es espíritu puro; es más bien un volcán
colmado de pasiones...

EVA

Dime si el caballero sigue en el mismo sitio.

No es posible que me haya olvidado.
¡Si pudiera oír su voz una vez más tan sólo...!

ADÁN (*A Lucifer*)

¿Sigue mi amada aún en la ventana?
¡Una sola mirada, una sonrisa,
contemplar nuevamente su hermosura...!
Isaura, amada mía, ¿no presentes
que sigo aquí a tu lado?

EVA

Mejor para los dos hubiese sido
que estuvieses ya lejos.
Un pecho desgarrado cicatriza
mucho más fácilmente
que si la pena vuelve a hurgar la misma herida.

ADÁN

¿No sientes miedo al hundir tu mirada
en esta noche tibia y apacible
que transpira su amor
como un inmenso corazón humano,
sabiendo que a nosotros
nos ha sido prohibido tan noble sentimiento?
¿No temes que el embrujo de esta noche estrellada
pueda arrollar tu incommovible voto?

EVA

Todo vive en mi pecho como un ensueño mágico,
igual que si Dios mismo me lo hubiese enviado
cual piadoso consuelo para mi soledad.
Siento que una bella canción
suena alegre en el aire
y que miles de seres felices y gozosos
sonríen y se besan con fraternal ternura...
Pero toda esta dicha es ajena a nosotros.

ADÁN

¿Tal vez porque lo impide
ese maldito muro del convento?

Yo, que combatí a bárbaros e infieles,
¿seré incapaz ahora de franquear un muro?

LUCIFER

Sí, Tancredo. Esa débil barrera
se halla defendida
por la mente inflexible de la época,
que es más fuerte que tú.

ADÁN

¿Por qué dices tal cosa?
(*Al fondo se ilumina una hoguera y un cántico llega desde lejos*)

HEREJES

21. Libra mi alma de la espada
y mi vida de los colmillos de los perros.
22. Sálvame de las fauces del león,
del cuerno de los unicornios
y escúchame, Señor.
23. Yo anunciaré tu nombre a mis hermanos
y te alabaré por siempre en la asamblea.

EVA

Dios, ten piedad de las almas culpables.

ADÁN (*Estremecido*)

¡Oh, cántico espantoso!

LUCIFER (*Irónico*)

Vuestro himno nupcial.

ADÁN

No importa, bella Isaura, por tu amor,
haré frente a la vida y a la muerte.

MONJES

26. Que sean revestidos de infamia y confusión
los que orgullosos se levantan contra mí.
27. Que los que hallan placer
en servir mi justa causa
eleven sus cantos y se regocijen.
Ya por siempre dirán: alabado el Señor,
que desea el bien para sus servidores.

(Adán, que se había acercado a las puertas del convento al comenzar el coro, se detiene de nuevo. En lo alto de la torre grita un búho, mientras las brujas danzan en el aire. Ante la puerta surge de súbito un espectro, interponiéndose retador, que deja a Adán como petrificado. Eva cierra la ventana atemorizada)

EVA

¡Oh, Dios, ven en mi ayuda!

ESPECTRO

¡No intentes franquear esta sagrada puerta!

ADÁN

¿Quién eres tú, espectro, que osas darme órdenes?

ESPECTRO

Soy el que, desde ahora, habrá de estar presente en todos tus abrazos y también en tus besos.

BRUJAS *(Riendo con desgarradas carcajadas)*

Dulces semillas producen agrios frutos.

Si te apareas con la tierna paloma, engendrarás serpientes.

¡Isaura, te llamamos a ti...!

ADÁN

¡Visión horrenda! ¿Habré cambiado tanto o quizás este amor me aboca a la locura?

Os he reconocido al veros sonreír.

¿Cuál es la realidad y cuál el sueño?

Es como un maleficio que me paralizara hasta la propia sangre.

LUCIFER

El azar me ha lanzado en el centro neurálgico de una agradable e infernal reunión.

¡Cuánto tiempo esperé este ansiado momento!

Bellas brujas, que excedéis en descaro a las pícaras ninfas. Y tú, buen compañero, muerte horrible,

que ofreces a los hijos de la tierra una caricatura ruin de la virtud

para que sea odiada con más fuerza:

os saludo. Látima que carezca de tiempo para pasar la noche charlando con vosotros.

(Las visiones desaparecen. A Tancredo)

Anda, Tancredo, vamos. Es inútil la espera.

Ya viste, hasta tu amor te cerró la ventana.

El viento sopla helado y si te obstinas

en pasarte toda la noche al raso

es posible que el premio a tu constancia sólo sea unas gotas de rocío.

Por otro lado, Helena, no tardará en venir.

Y qué haría yo, ¿hasta el propio diablo metido en amoríos?

Sería jocoso, ¿no crees?

Me pondría en ridículo para la eternidad y, muy posiblemente, perdiera mi poder.

¿No te resulta curiosa esta paradoja?

El hombre ardiente implorando el amor con todas las potencias de su ser

y recogiendo a cambio dolores y tormento; sin embargo el demonio, de corazón de hielo, debe darse a la huida sin perder un minuto.

ADÁN

¡Cuánta razón encierran tus palabras!

Vámonos. Condúceme a una nueva existencia.

Me he esforzado con brío por los santos preceptos y obtengo como premio la amarga decepción.

He comprendido tarde que el hombre es una especie degradada y no puede cumplir los ideales de la gloria del cielo.

Soñaba ennoblecer el amor y sus goces, mas los hombres marcaron el placer de la carne con el candente hierro del pecado.

Luego fundé la Orden de la Caballería y sus flagrantes leyes me hirieron a traición.

Partamos, Lucifer, hacia nuevos destinos.
Si mostré mi valor en luchas y renuncia,
cederé en este empeño sin la menor vergüenza.
De ahora en adelante retendré mis impulsos,
renunciaré al timón y a toda heroicidad.
Ya es hora que este mundo se las compaga solo
caminando senderos que elija por sí mismo.
Yo asistiré impasible a sus aberraciones...
Me siento extenuado y ansío descansar.

LUCIFER

De acuerdo pues, descansa.
Mas dudo que tu espíritu,
que es ansiedad y ensueño, te permita el reposo.
Ven, Adán, sígueme.

CUADRO OCTAVO

(Praga. En los jardines del palacio imperial. A la derecha se abre un hermoso y bien cuidado jardín. A la izquierda, una torre de observaciones astrológicas. El balcón principal de la misma da al jardín y a través de sus abiertos postigos puede verse el laboratorio de trabajo de Kepler, repleto de instrumentos de astrología. Adán encarna la figura del famoso sabio y Lucifer, su ayudante, se halla apoyado tranquilamente en la baranda del balcón, contemplando el ir y venir de cortesanos y damas, que pasean en animados grupos por los jardines de palacio. En uno de esos grupos ríe Eva despreocupadamente, que en el presente cuadro encarnará a la esposa del astrólogo. En otro grupo más reducido, el emperador Rodolfo conversa animadamente con Kepler. Al fondo arde en una hoguera un pobre acusado de herejía. Es el atardecer. La noche desciende lentamente sobre la ciudad. Dos cortesanos avanzan conversando hasta el proscenio.)

CORTESANO 1º

¿Quién arde en esa hoguera, una bruja o un hereje?

CORTESANO 2º

No sé. Realmente la hoguera
ha perdido el encanto de otros tiempos
y hoy es sólo espectáculo
de la vulgar canalla,
que se hacina curiosa en torno de las llamas
contemplando impasible la repetida escena.

CORTESANO 1º

Tienes razón. No puede compararse
a los lejanos años de nuestra juventud,
pues entonces las hogueras tenían
un ambiente de fiesta

y toda la nobleza se reunía en su torno
para lucir sus galas y el más agudo ingenio
en cada comentario. Hoy, ya ves,
ni siquiera le prestan la menor atención.
Con los tiempos, amigo, han cambiado los gustos.
(Se alejan)

LUCIFER

En esta fresca noche se agradece
el calor confortable de esa hoguera.
Bien sé que, desde siglos,
me calientan las llamas del infierno,
mas temo que estas otras
no tarden mucho tiempo en consumirse.
Y no será un edicto quien acabe
con este resplandor vivificante,
ni ha de ceder su puesto
a nuevas concepciones de la moda.
No, no. Es todo más sencillo y más simple;
se extinguirán de pura inanición
en esta absurda época de total apatía
en que todos los brazos negarán el esfuerzo
de acarrear la leña que alimenta la llama.
Me hieló ya pensándolo. Realmente,
las ideas más grandes terminan condenadas
a un mezquino fracaso por el hombre inestable.
(Entra en la torre. Rodolfo y Adán avanzan al proscenio)

RODOLFO

Debes trazar mi horóscopo, Kepler.
Esta pasada noche he tenido un mal sueño
que de veras me inquieta.
Hazme saber cuál es la coyuntura
que rige ahora mi estrella.
Un planeta maléfico ha surgido en mi área
posándose en la misma cabeza del Dragón.

ADÁN

Haré como me ordenas.

111

RODOLFO

Y una vez transcurridos los días climatéricos
tú y yo reanudaremos de nuevo nuestra obra,
que no acaba de sernos totalmente propicia.
He vuelto a releer a Hermes Trimegisto,
a Paracelso y Albert, y también a Synesio.
Consulté en Salomón y en montones de obras
hasta que al fin, amigo, pude hallar el error.
Sí, Kepler, condujimos al anciano monarca
a una gran ignición, y por ese motivo
surgieron, como obstáculo, el Cuervo y el León Rojo.
Más tarde fue Mercurio quien, tomando la forma
conjunta en dos planetas,
obligó al filosófico ácido mineral
que se precipitara; pero es nuestra culpa
por prescindir de agua seca y de húmedo fuego,
y en justa represalia
no pudo realizarse la sagrada fusión
del elixir mirífico que infunde juventud
en las gastadas venas del anciano
y confiere nobleza al metal gris.

ADÁN

Comprendo, Majestad.

RODOLOFO

Y ahora, querido amigo, permite
que te advierta de un rumor persistente
que circula en la corte y que te atañe a ti.
Dicen, y hasta aseguran,
que te has convertido a las nuevas doctrinas
y pasas por la criba los dogmas de la Iglesia;
y aún peor, hijo mío, que hasta tu propia madre
ha sido encarcelada reo de brujería
y que tú estás pisando un terreno inseguro
por tu absurda insistencia de anular su condena.

ADÁN

Señor, ¿no es acaso mi madre?

112

RODOLFO

Tu verdadera madre es la Iglesia Romana.
Deja en paz, pues, al mundo, que está bien como está,
y no intentes cambiarlo.

Piensa en mí y en la obra que será nuestro triunfo.
Sabes bien que he cubierto tu vida de favores,
que tu padre era sólo un simple tabernero
y que para que nadie dude de tu nobleza
luché duro, venciendo cuantas dificultades
salieron a mi paso.

Te he acercado a mi trono y te di por esposa
a una bella doncella de insigne y noble cuna.
Te lo repito, hijo, sea al menos por Bárbara,
ten cuidado y no pongas en peligro tu vida.

*(El emperador se aleja mientras Adán, abismado en sus
pensamientos, se detiene al pie de la escalera que conduce a
su laboratorio. Dos cortesanos avanzan lentamente hacia el
proscenio)*

CORTESANO 3°

Mira ahí al astrólogo,
perdido como siempre en sus ensoñaciones.

CORTESANO 4°

Los celos lo atormentan y le roban la calma.
El pobre no ha podido jamás habituarse
al nuevo privilegio de señor y de noble
y su origen plebeyo
vuelve a surgir en él con dolorosa fuerza.

CORTESANO 3°

Tienes razón. No puede comprender
que el hidalgo de cuna
adora a la mujer como a una diosa
y está dispuesto siempre a derramar su sangre
si es calumniada pérfidamente su virtud.
Por el contrario, el sincero homenaje
de que hacemos objeto a su gentil esposa,
es más bien secundario para él.

113

*(Eva, en compañía de otro grupo, aborda a los dos hombres,
dando un golpecito con su abanico en el hombro del cortesano
2°)*

EVA

Oh noble caballero, por el amor de Dios,
tus ingeniosas gracias me hacen morir de risa.
Contempla a esos señores de tan grave expresión;
¿no será que vosotros estáis obsesionados
por el maldito espíritu de las nuevas doctrinas?
¿Estoy o no en lo cierto?
Si es así, alejáos, os ruego, de mi vista.
Os juro que no puedo soportar a esa especie
dominada tan sólo por el furor y el odio
que rastrea, cual tigre, locas innovaciones
y envidia nuestro mundo próspero y sosegado.

CORTESANO 3°

¡Por Dios, por Dios, señora! Aparta de tu boca
el aleve recelo que hiere nuestro pecho.
¿Imagináis de veras que uno de nosotros
pudiera traicionaros?
¿Quién ha de preocuparse en intentar cambiar
lo que está establecido?

CORTESANO 1°

Mas si no me equivoco, ahí tenemos a un hombre
en cuyo rostro muestra los estigmas de...

EVA *(Cortándolo. En tono despreocupado)*

¿Mi pobre esposo?
¡Más seriedad, señores!
Sospechar de su fe es ya un grave pecado.
Yo lo conozco bien y sé que sus rarezas
provienen, por desgracia, de su frágil salud.
Os lo aseguro, amigos, está realmente enfermo.

CORTESANO 2° *(Con picardía)*

¿No será que lo enferman esos hermosos ojos?

CORTESANO 3°

Ha tenido la audacia de ofenderos

114

con sus celos absurdos e infundados.

¡Cómo me gustaría arrojarle mi guante
a tan impertinente vanidoso!

(Han llegado a donde se encuentra Adán. Cambiando en lisonjero el tono de su voz)

Maestro, de veras nos alegra
haberos encontrado.

Estoy dándole vueltas a la idea
de hacer una visita a mis dominios
y me complacería que me diéseis
la predicción del tiempo.

CORTESANO 1°

Yo en cambio desearía conocer
el horóscopo exacto de mi hijo,
que ha llegado a este mundo
en la pasada noche.

ADÁN

Señores, ambas cosas
estarán concluidas para mañana mismo.

(El grupo comienza a dispersarse. Únicamente quedan algunos cortesanos. Adán, que charla con ellos, y Eva, que sonríe secretamente al cortesano 3°)

CORTESANO 4°

La compañía es grata, pero debemos irnos.

CORTESANO 3° *(A Eva)*

Esta es vuestra escalera. Buenas noches, señora.

(En voz baja)

¿Podré verte esta noche?

EVA *(En el mismo tono de voz)*

En una hora, estaré en el jardín.

(En alta voz)

Buenas noches, señores. Vamos, querido Juan.

(El grupo se disuelve. Los cortesanos parten en distintas direcciones. Eva, abrazando suavemente el cuerpo de su marido, asciende con él los peldaños que conducen al estudio.)

Adán *se*

deja caer desfallecido en una butaca, mientras su esposa permanece de pie ante él. Está anocheciendo. Con acento des-preocupado)

Necesito dinero, amor.

ADÁN

¿Más dinero? No tengo un solo céntimo.

Ya lo has gastado todo, ¿qué más quieres?

EVA *(Desdeñosa)*

¿Acaso he de sufrir eternamente
esta vida mediocre y miserable?

Mira a todas las damas de la corte
luciendo sus lujosas vestiduras

mientras yo me avergüenzo por mis ropas
más propias de la esposa de un mendigo.

Cuando los cortesanos se inclinan ante mí
colmándome de halagos y lisonjas,

cuando afirman que soy reina entre todas,
te lo aseguro, Juan, me avergüenzo por ti

que permites que la reina se exhiba
como una pordiosera.

ADÁN *(Dolido)*

Por Dios, Bárbara, ¿acaso no trabajo

hasta caer sin fuerzas, noche y día,

por ti, sólo por ti?

He dejado morir mis ideales,

profanado mi ciencia con falsas predicciones

del tiempo y con horóscopos,

muestro como real lo que bien sé que es falso

y me hace enrojecer la incertidumbre

de haberme traicionado, de haber roto

lo mejor que había en mí.

Muchas veces me siento peor que las sibilas,

ellas creían al menos firmemente

todas sus predicciones y, sin embargo, yo

miento porque te amo, bien lo sabes.

¿Y a dónde fue a parar el precio de mi crimen?
Yo nada necesito, sólo el cielo me tienta
con sus miles de ojos siempre centelleantes.
Pero, ay de mí, las arcas de nuestro emperador
están empobrecidas y cobro tarde y poco
para nuestra desgracia.
Todo cuanto reciba por esos dos trabajos
que me han encomendado, será tuyo, amor mío;
pero tu ingratitud me duele en lo más hondo.

EVA (*Llorando*)

Eres como todos los hombres,
sólo tienes reproches para mí.
¿No eres capaz siquiera de sopesar un poco
todos mis sacrificios?
De una noble familia, no dudé ni un momento
en unir mis destino a tu dudosa cuna.
¿Puedes negar acaso que gracias a mi nombre
te colaste de lleno en el cerrado círculo
de la alta nobleza? ¡Anda, niégalo, ingrato!

ADÁN

¿Es que son por ventura de condición dudosa
el alma y la sapiencia?
¿Crees que es de oscuro origen
este rayo que cruza luminoso mi frente
y que me otorgó el cielo?
¿No es quizás más auténtica, más pura y duradera
la sencilla nobleza del espíritu?
Lo que todos vosotros llamáis aristocracia
es tan sólo un pantano frío y yermo, sin alma,
ajeno a este rescoldo que enaltece la mía.
¡Pobre y amada Bárbara!, si por lo menos fueses
capaz de comprenderme, si tu alma no fuera
tan distinta a la mía, – aquel beso engañoso
en que creí tenerte –, cuál no sería tu orgullo
al saber que te amo con todas mis potencias.

Pero no, ¡a qué engañarnos!, la dicha tú la buscas
lejos de mí; exhibes ante todos una dulce sonrisa
y guardas la amargura para tu triste hogar.
Te he querido, lo sabes, te quiero todavía,
pero tengo amasado todo mi amor en hiel.
Me duele comprobar lo grande que sería
tu sensitiva alma
si esa mujer sensata que se ha frustrado en ti
no te hubiese abocado a un mar sin sentimiento.
Es destino o fortuna, como quieras llamarlo,
lo que os llevó a la cúspide
en la lejana época de la caballería,
en donde la mujer era como una diosa;
pero la vida sigue y la Historia se escribe...
Hoy os han despojado de la divinidad,
y sólo soís mujeres, simplemente mujeres
con vuestras apetencias y con vuestras pasiones.
¡Cómo me gustaría poder dejarte libre
aunque gritara herido mi pobre corazón!
Por doloroso y triste que pueda parecerme
pienso que llevaría la paz a nuestro espíritu
y que tú lograrías esa dicha que anhelas.
Pero ya ves, vivimos en un mundo de orden,
de leyes y sistemas, fijos y establecidos,
y es imposible, Bárbara, nadar contracorriente
ignorando la esencia de la fe y el Estado.
Habrá que resignarse y adaptar nuestras vidas
hasta que un día la muerte nos libere del peso.
(*Adán apoya su cabeza en las manos de Eva, que lo acaricia
emocionada*)

EVA

Perdóname, querido, he hablado en demasía
e irreflexivamente.
Lamento haberte herido,
sin embargo, la corte ¡es tan maravillosa!

Yo no puedo enfrentarme a ese grupo de damas,
burlonas y altaneras, sabiendo que mi aspecto
levantará murmullos de mofa y complacencia.
Tú tampoco lo quieres, ¿verdad, Juan?
Anda, descansa ahora. Buenas noches, querido,
y no olvides el dinero mañana.

*(Eva lo acaricia mimosa y luego desciende las escaleras que
conducen al jardín)*

ADÁN

De qué extraña mixtura fue hecha la mujer
que en ella se aglutinan cruzados sentimientos:
maldad, nobleza, veneno y dulzura...
¿Será base este enigma de su enorme atracción?
Aunque su cualidad esencial sea el bien,
no lo dudo, sus vicios, ¿no tendrán el origen
en el principio mismo de la vida?
¡Eh, fámulo!

LUCIFER

*(El criado aparece con una lámpara, que deposita sobre la me-
sa)*

¿Qué mandas, maestro?

ADÁN

Preciso una predicción del tiempo y un horóscopo,
encárgate tú de prepararlos.

LUCIFER

Sí, señor. Compondré algo brillante.

¡Quién pagaría por la verdad desnuda!

ADÁN

No tan brillante que parezca inverosímil.

LUCIFER

Descuida, maestro. Sería incapaz
de inventar tal absurdo
que sirviese de escándalo a los crédulos padres.
¿No hay acaso un mesías en el recién nacido?
¿No están llenos de gozo los pechos familiares?

No temas; el prodigio de carne sonrosada,
transcurridos los años, será un vulgar brivón.
*(Lucifer se sienta ante la mesa y comienza su trabajo.
Mientras tanto Eva, ya en el jardín, acude a su secreta cita
con el cortesano tercero)*

CORTESANO 3°

¡Qué cruel es la espera, amada mía!

EVA

¿Tanto valoras este sacrificio
de exponerte al relente de la noche
mientras yo engaño a un noble y buen marido?
Por tu amor, y tan sólo por tu amor,
atraigo sobre mí la maldición del cielo
y el desprecio del mundo.

CORTESANO 3°

La maldición del cielo y el desprecio del mundo
jamás penetrarán en el secreto
de este oscuro jardín. *(La besa)*

ADÁN *(Para sí)*

Yo, que había anhelado una era sin luchas
donde nadie atentara contra el orden social,
donde se respirara un plácido sosiego
mientras que las herida de mis muchos combates
fuesen cicatrizando lenta y serenamente...
Y por fin ha llegado. Pero, ¿de qué me sirve
si en este pecho alienta un espíritu inquieto,
esa penosa herencia que Dios nos ha legado
a sus hijos, los hombres?
El alma ansía la acción, no permite el reposo,
es una eterna lucha contra toda apatía
a que aspira la carne.

(Al criado)

Eh, fámulo, trae vino. Necesito beber
y olvidar esta época miserable y oscura.
El vino infunde al alma un mágico entusiasmo
y la eleva a cubierto de cualquier inmundicia.

(Lucifer se levanta y escancia un vaso de buen vino, que Adán bebe ávidamente)

¡Oh infinito cielo, abre mis ojos
a los misterios de tu sacro libro!
Cada vez que me encuentro a punto de aclarar
el extraño secreto de tus leyes
me olvido de la era en la que vivo
y de cuantos tormentos me rodean.
Sólo tú eres eterno, lo demás pasa y muere...
¡Libérame de esta terrible época
que intenta aniquilarme!

CORTESANO 3º

¡Amada Bárbara, si pudieras ser mía!
Si Dios, en sus designios,
llevara a tu marido junto a Él...
Realmente no creo que le importe,
al contrario, se haría realidad
la pasión de su vida
de descifrar el cielo y sus arcanos.

EVA

Cállate, te lo ruego. Tendría tanta pena
que mis lágrimas repudiarían tus besos.

CORTESANO 3º

¿Bromeas?

EVA *(Con seriedad)*

No. Estoy diciendo la verdad.

CORTESANO 3º

¡Quién puede comprender tus extrañas palabras!
Bárbara, ¿tú me amas? Contéstame,
si fuera un desterrado o un mendigo,
¿qué harías por tu amante?

EVA

No lo sé. Ciertamente, es que no tengo idea.

ADÁN

Ha de llegar un tiempo que disuelva
esta impasible indiferencia nuestra

y que prepare al hombre
a contemplar de frente, con nuevas energías,
este amasijo de trastos anticuados,
erigiéndolo en juez, con atributos
de destruir lo malo y pernicioso
y de salvar lo útil.

(Adán se levanta y va tambaleándose hasta el balcón de la terraza)

Un tiempo que se enfrente ante los grandes medios
y que no tema gritar la gran palabra,
esa palabra, que cual turbamulta,
rodará por el cauce del destino
aplastando en su furia

incluso a aquél que la haya pronunciado.

(Las notas de la Marsellesa inundan la noche)

¡Ah, ya la oigo, ya escucho el justiciero canto
del futuro! Yo hallaré la palabra,
mágico talismán
que ha de vigorizar este caduco mundo...

CUADRO NOVENO

(En el presente cuadro, el decorado apacible y mundano de la Praga del emperador Rodolfo, se transforma en la plaza de Grève, en París, en plena exaltación de la revolución de 1.789. En el lugar que apareciera el balcón de la torre de trabajo de Kepler, se alza ahora un cadalso y sobre él la siniestra guillotina. A su lado, Lucifer, vestido de verdugo. Adán, bajo la forma de Danton, arenga desde el cadalso a un populacho ansioso de venganza y sangre. La plaza hierve bajo un sol espléndido, cuajada de gritos y vítores. Un grupo de revolucionarios andrajosos, recién reclutados, rodean a Danton, flanqueados de tambores.)

ADÁN

(Continuando su discurso una vez acallado el griterío de la multitud)

¡Libertad, igualdad, fraternidad!

POPULACHO

¡Y muerte para quien no se someta!

ADÁN

Tenéis razón, amigos, la mano del verdugo

acabará con todo aquel que niegue

o se resista a acatar la consigna.

Tan sólo dos palabras han de salvar a Francia

y al excelso ideal que es atacado hoy,

con airada violencia, desde todos sus flancos.

La primera de ellas va dirigida

a los buenos y bravos ciudadanos:

¡La patria está en peligro!

Yo estoy seguro que todo el pueblo en masa

responderá a la convocatoria.

La otra la escupimos contra el rostro de los criminales
que serán abatidos

por la justicia y el progreso del hombre:

¡Temblad, vuestra hora ha llegado!

(Suena un estruendoso griterío, entremezclado de vítores y aplausos. Danton, tendiendo sus manos hacia la multitud, solicita silencio)

Los reyes se han cebado con el sudor de Francia

durante siglos, y hoy

este pueblo humillado ha arrancado de cuajo

la empolvada cabeza de su inepto monarca.

También la Iglesia intentó sublevarse

y ha sido el mismo pueblo

quien le arrebató el rayo de las manos

restaurando en el trono a la Razón,

la diosa perseguida eternamente.

Tampoco ha sido en vano requerir

a los valientes hijos de la patria;

hoy once divisiones luchan en las fronteras

y la juventud heroica afluye sin cesar

para cubrir los huecos de los nobles caídos.

¿Quién puede ya a atreverse a tildar esta lucha

de locura sangrienta

y este levantamiento humano y justiciero

de cáncer que corroe la paz de la nación?

Cuando el metal se funde, la escoria se elimina

quedando intacto y limpio de impurezas.

Por otra parte, ¿qué podría importarnos

que nos miren cual monstruos

y que nos llamen lobos sanguinarios,

si permanece incólume

la libertad y grandeza de la patria?

REVOLUCIONARIOS

Armas, que nos entreguen armas.

y un jefe.

ADÁN

¡Bravo, mis jóvenes! Tan sólo pedís armas
cuando sufrís de tantas privaciones.
Vuestras ropas se hallan destrozadas
y vuestros pies descalzos,
mas ganaréis la gloria con la acerada punta
de vuestras bayonetas.
El pueblo es invencible, ya habéis visto
cómo corrió la sangre hace escasos minutos.
Un general, vendido al enemigo,
pagó con su cabeza su traición execrable.

POPULACHO

¡Era un traidor y mereció la muerte!

ADÁN

Tenéis razón,
el más digno tesoro de este pueblo
está en su propia sangre.
¡Qué generosidad
cuando se vierte por el bien de Francia!
Mas al contrario, si se dispone de él
sin ser capaz de conquistar el mundo,
se es un traidor cobarde.
*(Un oficial avanza entre los reclutas revolucionarios hasta
llegar frente a Danton)*

OFICIAL

Ciudadano, concédeme el honor
de ocupar ese puesto
y te juro que he de lavar nuestra vergüenza.

ADÁN

La confianza que muestran tus palabras
es muy digna de elogio, amigo mío,
pero primero has de conseguirla
dando el pecho en la lucha del campo de batalla.

OFICIAL

La prenda que me pides en mi alma la llevo

y quizá mi cabeza vale más
que la del general que acaba de morir.

ADÁN

¿Y quién puede afirmarme que la presentarás
si yo te la reclamo?

OFICIAL

La mejor garantía soy yo mismo;
la vida no posee para mí valor alguno.

ADÁN

Tú eres joven, amigo, quizás en demasía...
La juventud no suele pensar de esa manera.

OFICIAL

Ciudadano, de nuevo te reclamo ese mando.

ADÁN

Ten paciencia, ya llegará tu hora.

OFICIAL

Lo intento, pero veo que desconfías de mí.
Aprende la lección que me obligas a darte.
*(Rápidamente acerca una pistola a una de sus sienas y se dis-
para un tiro)*

ADÁN *(Sin acusar sorpresa)*

¡Qué pena!

En verdad merecía que la bala
la hubiese disparado el enemigo.
Camaradas, lleváoslo de aquí,
hablaremos después de la victoria.
*(La tropa de reclutas revolucionarios se aleja a paso marcial,
portando algunos de ellos al suicida)*

¡Cómo me gustaría compartir vuestra suerte!

Pero mi lucha es combatir sin honores
al celado enemigo y, por eso, si caigo
mi muerte será oscura cual la noche.
Mas no importa, he de seguir luchando
frente a aquellos que urden su embestida
contra mí y contra Francia
a resguardo de su abyecto refugio.

POPULACHO

¡Señala a ese traidor y morirá!

ADÁN

Al que yo hoy podría señalaros,
está ya muerto.

POPULACHO

¿Pero hay más sospechosos?

Cualquiera que lo sea es en sí un culpable.

El instinto del pueblo es quien los marca
y jamás en la historia ha fallado ese instinto.

¡Muerte, muerte a los aristócratas!

Vayamos a las cárceles y rueden las cabezas,
que ha sonado la hora de juzgar sus infamias.

Sea el pueblo quien los juzgue con su sagrada ley.

(La multitud, enardecida, se dirige vociferando a las prisiones. Adán, deteniendo su ímpetu)

ADÁN

No es en las prisiones donde habita el peligro;
los cerrojos son fuertes y el ambiente viciado
anquilosa cerebros y destruye los músculos.

Son, por tanto, vuestras aliadas. Dejemos pues
que la astenia corone su trabajo.

Donde tiene su reino la perfidia, el engaño,
el gran peligro para nuestra causa,
es en la Convención.

POPULACHO

¡Pues a la Convención!

Todavía no está bastante depurada.

Pero antes iremos a todas las prisiones
a ver cómo maldicen esos sucios bastardos.

Mientras tanto tú, Danton, harás para nosotros
una lista de todos los traidores,

(La multitud se aleja profiriendo amenazas. Algunos sans-culottes arrastran hacia el cadalso a un joven marqués y a su hermana, que es Eva)

SANS-CULOTTES

Danton, aquí tienes otros dos aristócratas.

Su distinguidos rostros y sus finos modales
indican claramente una sarta de crímenes.

ADÁN

¡Noble pareja, en verdad! Jóvenes, acercáos.

SANS-CULOTTES

Aquí están. Hemos de ir con nuestros camaradas.

Es un duro trabajo el desenmascarar
a todos los traidores.

A tu cuidado quedan, ciudadano.

(Los sans-culottes se alejan, perdiéndose entre el gentío. Los jóvenes nobles se acercan al cadalso, al que rodean unos pocos guardias)

ADÁN

No sé qué extraña simpatía

me inclina hacia vosotros

y me incita a salvaros, aun a mi propio riesgo.

MARQUÉS

¡No, Danton! Si somos realmente

culpables de esos crímenes

que nos imputa el pueblo,

traicionas a la patria al intentar salvarnos.

Mas si, por el contrario, es nuestra la inocencia,
rechazamos de pleno tu benévola gracia.

ADÁN *(Contrariado)*

¿Quién crees que eres para hablar al gran Danton
con tamaño desprecio?

MARQUÉS

Soy marqués.

ADÁN

¡Insolente! ¿Es que ignoras acaso

que no existe más título que el de ciudadano?

MARQUÉS

Yo no he oído decir que mi rey y señor
aboliese los títulos.

ADÁN

¡No sigas, desgraciado! Únete a nuestra causa
y labrarás en ella tu brillante carrera.

MARQUÉS

Lo siento, ciudadano. Mi rey no me permite
alistarme a un ejército enemigo.

ADÁN

Entonces, buen marqués, prepárate a morir.

MARQUÉS

No importa que uno más de mi noble familia
entregue hoy su vida al servicio del rey.

ADÁN

¿Por qué esa prisa tuya por morir?

MARQUÉS

¿Acaso piensas que tan honroso privilegio
es sólo patrimonio del plebeyo?

ADÁN

Tu osada altanería,
¿no entrañará también un desafío?
Muy bien, lo acepto. Midamos nuestras fuerzas
y veamos quién sale victorioso.
¡Voy a salvar tu vida a pesar tuyo!
Bien sé que cuando las pasiones
políticas se calmen
y la vida de Francia vuelva a cauces tranquilos,
habrás de agradecerme la gracia que te otorgo.
Guardias, escoltad a este hombre
y llevadlo a mi casa. Me respondéis de él
con la propia cabeza.
(Los guardias armados rodean al marqués)

EVA

Sé fuerte, hermano mío.

MARQUÉS

Dios te proteja, hermana.
(Marcha, escoltado por los guardias)

EVA *(A Danton)*

Danton, aquí está mi cabeza,
no menos noble que la de mi hermano.

ADÁN

*(Con ironía, pero impresionado por la firmeza que muestra la
mujer)*

Palabras duras en una boca tan dulce...

EVA

No está hecho el cadalso para palabras tiernas.

ADÁN

Ya ves, mi mundo se cimenta
sobre lóbregos monstruos,
mas desde que llegaste
fue como si trajeses un luminoso cielo.

EVA

Cuando los animales se llevaban
al sacrificio,
los sacerdotes jamás se otorgaron
la licencia de reirse de ellos.

ADÁN

Pero aquí la víctima no es otra que yo mismo.
Todos envidian mi poder, mas desconocen
la amargura que arrostra el ejercerlo.
Siento el mismo desprecio por la vida
que por la muerte. Y desde mi alto cargo
veo rodar cabezas, día a día,
sin un escalofrío, sin un remordimiento,
esperando impasible a que llegue mi turno.
Y en medio de esta orgía de sangre y de tristeza
sólo un oscuro monstruo atormenta mi sueño:
el de la soledad. Esa ausencia absoluta
de un amor compartido.
Mujer, si tú quisieras iniciarme
en la celeste ciencia del amor,
te confirmo que no me importaría
entregar mi cabeza al hacha del verdugo...

EVA

¿Te atreves a soñar con el amor
en esta era de lágrimas y espanto?
¿No tiembla tu conciencia
ante el ronco clamor de tanto crimen?

ADÁN

La conciencia es el triste privilegio
de los hombres vulgares;
pero el llamado a llevar las riendas del destino
no puede perder tiempo
en lamentos inútiles y vanos.
¿Cuándo oíste decir que una tormenta
detuviese su furia
ante la frágil rosa que crece en el sendero?
Y de otra manera, ¿quién osaría juzgar
a un hombre cuya vida es pública?
¿Podemos comprender el misterioso impulso
que incitó a Catilina y Bruto
a levantar sus manos justicieras?
¿O quién puede pensar que la diosa fortuna
eleve tanto a un hombre de los demás mortales
que deje de ser hombre, transformándolo
en un ser superior, ajeno por completo
a los nimios problemas que se van sucediendo
de modo interminable en nuestra amada tierra?
Pero no, no lo creas... También en cualquier trono
puede latir un corazón humano.
Y es bien cierto que la amante de César
supo hallar en sus brazos la más honda ternura
cuando el resto del mundo temía su poder.
Y tú, dime, ¿no podrías amarme?
Piensa que eres mujer y yo un hombre del pueblo
que anhela tus caricias.
Dicen que el corazón desde que nace
se debate entre el amor y el odio,

en cambio el mío se halla ligado a ti
desde que tu mirada iluminó mi pecho.
Tú, muchacha, ¿no lo sientes también?

EVA

Y si así fuera, ¿de qué me serviría?
Tu Dios es muy distinto al que habita mi alma
y no podríamos nunca comprendernos.

ADÁN

Entonces abandona tus creencias ridículas.
Ya no tiene sentido sacrificar tu vida
a unos dioses caducos que han sido derrotados.
El único altar propio de la mujer
es el del corazón.

EVA

Un ara abandonada y triste
puede tener también sus grandes mártires,
pues es más noble conservar las ruinas
que humillarse sin lucha ante un nuevo poder.
Y es esta la sublime vocación femenina...

ADÁN

Jamás me he enternecido ante nadie, muchacha,
y si alguien ahora, amigo o enemigo,
me sorprendiese implorando tu amor
con los ojos nublados por las lágrimas,
a mí que recibí la sagrada misión
de barrer la injusticia como una tempestad,
podría predecir la caída de Danton.
Ya todo sería mofa olvidado el temor...
Pero a pesar de ello, estoy aquí implorante
rogando como un niño un poco de esperanza.

EVA

Si más allá de la muerte, tu espíritu,
ya sosegado y puro,
logra olvidar este sangriento instante que vivimos,
tal vez entonces...

ADÁN

No prosigas, muchacha. Yo no creo
en ese beatífico mundo que predicas.
Yo sólo sé luchar contra el propio destino
sin ninguna esperanza.

(La muchedumbre regresa con las armas ensangrentadas, mostrando, cual trofeos, las decapitadas cabezas sobre lo alto de las picas. Algunos sans-culottes suben hasta el cadalso, donde se hallan Adán y Eva)

POPULACHO

Hemos hecho justicia. ¡Vaya raza orgullosa!

SANS-CULOTTE *(Entregando un anillo a Danton)*

Toma este anillo para el altar de la patria.

Uno de tantos nobles miserables
quiso comprar con él su vida
en el mismo momento en que el cuchillo
acariciaba su asqueroso cuello.

¡Esos cerdos estiman
que somos un hatajo de ladrones!

(Notando la presencia de Eva)

¿Aún sigues revoloteando, paloma?

¡Haré que te reunas con tus sucios hermanos!

(Apuñala a Eva, que cae tras el cadalso)

DANTON *(Cubriéndose los ojos)*

¡Muerta! Oh destino cruel,

¿quién puede ya luchar contra tu tiranía?

POPULACHO

Ahora a la Convención.

Ciudadano, guíanos hasta ella.

¿Has hecho la lista de los traidores?

(El gentío desciende del cadalso, arrastrando materialmente a Danton. Eva, encarnada ahora en una mujer del pueblo vestida de harapos, blande un puñal en una de sus manos y una sangrienta cabeza en la otra, mientras corre hacia el líder mostrándole orgullosa su botín)

EVA

¡Danton, mira al conspirador!
Quiso matarte y le arranqué la vida.

ADÁN

Si era mejor que yo,
has hecho mal en matarlo, mujer.
Si no, tu acción es justa.

EVA

Mi acción es justa y reclamo un favor.
Pasa, oh gran hombre, una noche conmigo.

ADÁN

¿Qué extraños sentimientos
tendrán nido en ese bravo pecho?
¿De qué negras dulzuras
será capaz tan hermosa tigresa?

EVA

La verdad, ciudadano, por la forma en que hablas
parece que te hayas contagiado
de un aristócrata de sangre azul.
¿Será el deseo, tal vez,
el que hace que te expreses así?
Tú eres hombre y yo una joven mujer que te ama.

ADÁN *(Para sí)*

Todo mi ser se turba
frente a esta extraña aparición.
¡Cuán prodigiosa semejanza!
Aquel que conoció al ángel en su gloria
y volvió a contemplarlo después en su caída,
únicamente aquél podría comprenderlo.
Los mismos rasgos, idéntica figura,
igual timbre de voz. Tan sólo falta,
no sé, algo imposible de describir...
Y sin embargo se ha convertido en una joven
totalmente distinta. Es *ella* sin dulzura,
ella, con un fiero volcán en la mirada.
No pude poseer a la primera,

pero tampoco a ésta, cuyo vaho
repugna a mis sentidos.

EVA

¿Qué hablas para ti, buen ciudadano?

ADÁN

Calculaba, mujer, que cuento de menos noches
que traidores acechan nuestra patria.

POPULACHO

¡A la Convención, ciudadano! ¡Dinos los nombres!
(Robespierre, Saint-Just y otros altos miembros de la Convención irrumpen de pronto entre la multitud, improvisando un nuevo estrado)

SAINT-JUST

¡Y cómo va a nombrar a los traidores
si él es el más abominable conjurado!
(Un murmullo de asombro se eleva de las gargantas del gentío)

ADÁN

¿Te atreves a acusarme tú, Saint-Just?
¿Desconoces cuál es mi poderío?

SAINT-JUST

Fuiste el más poderoso, pero el pueblo,
sabio y justo, ha descubierto a tiempo tu doblez
y aprobará las decisiones
de nuestra Convención.

ADÁN

No reconozco a otro juez que al pueblo,
al que di buenas muestras de honor y patriotismo.
Sé que confía en mí.
(Vuelve a levantarse un crecido rumor entre la muchedumbre)

SAINT-JUST

Quien es tu amigo, es enemigo de la patria.
El pueblo soberano va a juzgarte
y en su presencia yo te acuso
de prevaricación,
de abierta simpatía hacia los aristócratas,
de intentar implantar la tiranía...

ADÁN

¡Ojo, Saint-Just!, sabes sobradamente
que mis palabras podrían fulminarte.
Tu acusación es falsa.

ROBESPIERRE

No lo dejéis hablar,
su lengua es lisa y venenosa
como la de una víbora.

¡Arrestadlo, en nombre de la revolución!

POPULACHO

¡Hay que hacer que enmudezca para siempre!
¡A muerte! Que pague su perjurio,
como los nobles, en la guillotina.
(Danton es arrestado)

ADÁN

Sea, no me escuchéis. Mas yo tampoco quiero
seguir oyendo esas acusaciones
nacidas de la envidia y el rencor.
¡No! Ni vosotros ni yo habremos de triunfar
tan sólo con palabras. Hacen falta los hechos.
Y no me habréis vencido con vuestra inicua acción.
Robespierre, te hablo a ti,
no presumas de esta fugaz victoria,
pues sólo has conseguido adelantarte a mí
unos minutos, menos que eso,
tal vez unos segundos...
Soy yo, Danton, quien depones las armas
hastiado de la vida; pero escucha, te auguro
que antes de los tres meses
has de seguir mis pasos hasta la guillotina
y también tu cabeza rodará ensangrentada.
(Al verdugo)
Cumple con tu deber, verdugo,
y sé hábil: ¡Ejecuta a un gigante!
(Danton inclina su cabeza y la apoya con decisión bajo la guillotina)

CUADRO DÉCIMO

(El decorado adquiere el mismo aspecto que en el cuadro octavo. Adán, de nuevo Kepler, tiene su cabeza apoyada en el escritorio. Su criado, Lucifer, de pie a su lado, posa una de sus manos sobre los hombros de su amo. Amanece.)

LUCIFER

Hoy no habrá ejecución.

ADÁN

(Incorporándose y restregando sus ojos con las palmas de sus manos, como si despertase de un largo y extraño sueño)

¿Dónde estoy, qué se ha hecho
de mis brillantes sueños?

LUCIFER

Volaron con los vahos de la embriaguez, señor.

ADÁN

A esta edad miserable
y con el corazón gastado por los años,
sólo los sueños se mantienen jóvenes
capaces de crear un mundo vigoroso.
Qué magnífico cuadro contempló mi mirada
y cuán ciego es aquel que no encuentra
los designios de Dios, aunque se escondan
bajo la negra capa del barro y de la sangre.
Grandioso es el pecado e inmensa la virtud,
mas ambos admirables
porque llevan impreso el sello de la fuerza.
¿Por qué me has despertado, imaginas
que he de hallar en mi entorno otras cuestiones
que no sean la infeliz decadencia de esta época

en la que el vicio está disimulado
y cuya gran virtud es justamente
la refinada astucia de fingir?

LUCIFER

Conozco bien ese tipo de debilidad
que le sigue a una noche de borrachera.

EVA *(En el jardín, saliendo de la sombra, al cortesano 3º)*

¡Aléjate de mí, no quiero verte más!
Ciertas eran, bien ciertas mis sospechas.
¡Me humillaste hasta el punto
de hacerme alusiones
para que asesinase a mi marido!
Tú, que dices que soy el ideal
más bello de tu vida,
¿me imaginas capaz de un acto semejante?

CORTESANO 3º

Por Dios, querida, tranquiliza tus nervios;
si nos sorprenden aquí, sería un escándalo.

ADÁN

Y las dos mujeres, ¿sólo fueron un sueño?
Qué digo dos, fue una, mas con doble apariencia.
Se presentaba a mí en el confuso cambio
de mi propio destino, como en el mar la ola,
unas veces sombría, otras esplendorosa.

EVA

¡El escándalo!, eso es lo único que te preocupa.
El pecado qué importa si permanece oculto,
¿no es así, caballero irreprochable?
Halagáis a la mujer hasta que ella arroja
su virtud virginal, como un viejo prejuicio,
pero una vez saciado la llenáis de desprecio
y sólo véis en ella el abyecto instrumento
de vuestra propia culpa.

¡Vete, vete, no quiero verte más!

CORTESANO 3º

Vuelves a exagerar, querida mía.

Es absurdo pintar de colores tan vivos
un hecho tan banal. Sigamos viéndonos,
sonriendo y charlando
sin mencionar jamás lo ocurrido esta noche.
Buenos días, señora... *(Se va)*

EVA

¡Miserable! Lo tengo merecido por necia.
Heme aquí, sola con mi pecado y con mis lágrimas.
(Se aleja)

ADÁN

Todo fue un bello sueño y concluyó;
pero no totalmente, las ideas
tienen mucha más fuerza que la materia vil.
Ésta puede ser destruida con maña,
mas la idea vivirá eternamente
en un continuo ciclo de purificación
hasta cubrir el mundo con sus irradiaciones.

LUCIFER

El día avanza, maestro, y se acerca la hora
de la lección. La juventud impaciente
querrá escuchar vuestras sabias palabras.
(Tañe la campana de la torre)

ADÁN

Por favor, no te mofes de la ciencia,
que yo enrojezco cuando elogian la mía.

LUCIFER

¿Acaso no te prodigas enseñando a los jóvenes?

ADÁN

¿Enseñarles? Sólo intento adiestrarlos
con fórmulas que no acaban de comprender.
Por otro lado, su nula inteligencia
no les permite nada positivo.
Nos admira el profano
porque piensa que con las bellas fórmulas
se hacen merecedores del espíritu,

pero no es más que un truco
que enmascara nuestras pobres proezas
de embaucadores.

(Un estudiante llega con pasos precipitados, penetrando en la estancia)

ESTUDIANTE

Maestro, gracias por tu amabilidad
al saciar mi ansia de saber
y permitir que contemple las cosas
desde un prisma específico
que no crees oportuno para mis compañeros.

ADÁN

Es cierto, joven; pero tu atención es tan ávida
que ha propiciado esas justas ventajas.

ESTUDIANTE

Gracias, señor, me siento ya impaciente
por penetrar lo arcano de la vida.
Deseo entenderlo y dominarlo todo
con nuestra clara inteligencia humana,
tanto en el mundo material
como en el del espíritu.

ADÁN *(Con paternal ironía)*

Es mucho desear, ¿no crees, amigo mío?
Siendo tú mismo una ínfima partícula,
¿cómo podrá tu mente traspasar
el grandioso universo?

Veo que aspiras
a gobernar por completo la ciencia.
Si tu pecho pudiera resistir esa carga
sin desfallecimientos, si lograras un día
convertir en real tu gran deseo,
serías como Dios. Pero no te entristezcas,
procura ambicionar un poco menos
y tal vez que consigas lograr algo.

ESTUDIANTE *(Confundido)*

Entonces, maestro, explícame cualquiera

de los grandes secretos de la ciencia.
Tengo ansia de aprender, porque presiento
que sé que no sé nada.

ADÁN

Tu honestidad merece tal favor.
Voy a llevarte al templo más recóndito
para que puedas contemplar la realidad
igual que yo la veo. ¡Pero cuidado!,
esa verdad sería mortal para el profano.
Ha de venir un tiempo en que los hombres,
letrados en la ciencia,
la gritarán gozosos por las calles.
Y ahora, júrame
que no traicionarás lo que comprendas.
(*El estudiante hace un signo de juramento*)
Está bien, hijo, escucha.

ESTUDIANTE

Tiemblo de deseo y también de temor.

ADÁN

¿Qué me decías hace unos instantes?

ESTUDIANTE

Que no comprendo nada en su auténtica esencia.

ADÁN (*Precaído*)

Pues ya ves..., yo tampoco, créeme.
Lo mismo les sucede a todos los demás.
La filosofía viene a ser la poesía
de las cosas que el hombre desconoce
y de todas las ciencias es, quizá, la más cuerda,
porque se halla a sí misma
en un mundo acechado por locos desvaríos.
Hay otras que, orgullosas,
trazan con suficiencia una línea en el suelo
o un círculo, y decretan
que aquélla es un abismo y éste un santuario.
Acabarás riendo de la absurda comedia
cuando tu inteligencia descubra lo siniestro

que oculta esta gran farsa.
Con el pecho oprimido y temblando de miedo
el hombre va esquivando esos extraños signos
trazados en el polvo
e imagina tormentos, sangrientas represalias
si en demente osadía se atreviese a cruzarlos.
¿Ves, mi joven amigo? Son esas necedades
las que obstaculizan sin cesar nuestra búsqueda,
los objetos sagrados de nuestra devoción
que esas ciencias defienden como fieras tigresas
y que a fuerza de hábito se ha hecho poder y ley.

ESTUDIANTE

Ya lo comprendo, maestro.
¿Y habrá de ser así eternamente?

ADÁN

Han de llegar los tiempos en que esta comedia
sólo sirva de mofa entre el género humano.
Aquel magno estadista rodeado de gloria
o este austero ortodoxo digno de admiración,
serán catalogados como simples histriones.
Entonces, y no antes, la auténtica grandeza
se habrá abierto camino. Y lo humilde y sencillo
brillará como un cielo despejado de nubes,
sin barreras ni fosos que logren detenerla.
La ciencia que hoy en día conduce a la locura
por su complejidad inextricable y fosca,
le será dada al hombre sin precisar de estudio.

ESTUDIANTE

Tu lenguaje, señor, es claro y comprensible,
como el de los apóstoles;
pero si todo el resto es sólo un revoltijo,
al menos no me prives de esta fe por el arte.
Y para conocerlo necesito una norma.

ADÁN

¡El arte, amigo, el arte! Su principal virtud
radica en ocultarse de tal forma

a los ojos del hombre, que tan sólo
puede ser percibido por mentes elegidas.

ESTUDIANTE

Si es tan sutil, será preciso entonces
que me resigne a la fría e ingrata realidad.
¿Es la idealización la que sublima al alma?

ADÁN

Sí, efectivamente. Quien insufla el espíritu
a toda nuestra obra
igualándola a la naturaleza
y convirtiendo en ente palpitante
lo que sin ella sería masa amorfa.
Pero olvida las normas, los modelos.
En quien habite el hálito,
a quien señale el dedo complaciente de Dios,
será orfebre, cantante, orador o poeta,
y cuando su alma sufra
desgarrará su pecho el más convulso llanto,
pero cuando lo abraza su genio creador
una honda sonrisa aflorará a su boca
embriagando el momento más dulce de su vida.
Ese hombre, hijo mío, labrará su camino
y llegará a la meta. Creará nuevas reglas
y otros tantos obstáculos,
pero jamás sus manos se tenderán solícitas
para aupar a una raza decadente y mediocre.

ESTUDIANTE

¿Qué he de hacer? Muéstrame tú el camino.
Ya que he sacrificado mi vida por la ciencia
sería necesidad el abandono
y todo mi trabajo
estaría perdido sin remedio.

ADÁN

No, no lo está. Es justo tu trabajo
el que te da derecho a desdeñar
las falsas seducciones de la ciencia.

Aquel que no es capaz de mirar el peligro
cara a cara, aquel que retrocede, es un cobarde.
El hombre que ha probado su valor y su fuerza
bien puede permitirse el lujo de evitar
a quien busca discordia.

Toma, coge este pergamino amarillento
y esos folios mohosos, y arrójalos al fuego.

Son ellos quienes traban nuestros pies
impidiendo pensar a nuestra mente,
ellos quienes transmiten los errores
de los siglos pretéritos

con su pesada carga de prejuicios.

¡Arrójalos al fuego, que no quede una letra
sin ser purificada por las llamas!

Fuera está el aire puro, el sol, los riachuelos...

¿No has aprendido nunca lo que es una canción,
el vuelo de los pájaros, el olor de los bosques?

Ya ves, el tiempo se deliza
entre viejas paredes de un cuarto polvoriento
ajeno a la alegría.

¿Cres acaso, hijo mío, que la vida es tan larga
como para perderla en teorías absurdas?

Despidámonos juntos de la escuela.

Deja a tu juventud, alegre y vigorosa,
que conduzca tus pasos al sol y a las canciones
y bébete la vida sin apresuramientos,
pero con avidez, con ilusión, con gozo...

(A Lucifer)

En cuanto a ti, equívoco guardián,
llévame a un mundo nuevo y progresista
que entienda las ideas de un gran hombre
y le deje expresar en libertad
todos sus pensamientos,
por tanto tiempo ocultos
bajo el maldito polvo
de esta era en ruinas...

CUADRO UNDÉCIMO

(En Londres. Una feria tiene lugar entre la Torre de Londre y el Támesis. Una multitud, diversa y colorista, se mueve y rumorea al igual que una ingente ola humana. Adán, envejecido, se halla de pie junto a Lucifer, frente a uno de los bastiones de la Torre. Está anocheciendo. Como un susurro llegan los cánticos de un coro, acompañados de una música suave.)

CORO

Brama el mar de la vida.
Cada ola es un mundo distinto
que te sumerge o eleva
hiriéndote en lo hondo si la temes.
Pero al final, ¿qué importa
que la masa se trague al individuo
o que un ser singular
la destruya, a la postre?
Te atrae hoy la poesía
y mañana la ciencia,
y pretendes conmensurar las olas
en ínfima medida
estrecha y sin futuro.
Vano esfuerzo, nunca ha de ser la ola
sino el agua, lo que logres medir.
El mar se escapa alegre de tus manos
y su rumor es risa cantarina;
deja pues que lo haga libremente.
Ya se basta la vida
para fijar sus límites
y nada ha de perderse en esta lucha.

145

Siempre es el mismo y siempre renovado...
Escucha reverente su gozosa canción.

ADÁN

Esas voces me traen viejos recuerdos.
Mi ruta hasta el presente
fue sólo un laberinto,
pero al fin, hoy, la vida
se ofrece esplendorosa ante mis ojos.
¡Cuán bella es y cómo reconforta mi espíritu
tan hermosa canción!

LUCIFER

Es hormosa si se escucha de lejos,
como el apagado murmullo de una iglesia.
De esta forma no importa que las voces
sean o no destempladas,
ni que en la melodía se entremezclen
los suspiros y el llanto,
si los suaviza el aire y la distancia.
Dios, desde las alturas,
oye así las plegarias de los hombres
y por eso imagina que su mundo es perfecto.
Pero desde aquí abajo se escuchan de otro modo
porque también es canto
el latido de todo corazón.

ADÁN

De nuevo con tu escéptica ironía.
Esta época es mucho más hermosa
de cuantas me has mostrado.
Por fin cayeron los muros ruinosos
sepultando en el polvo los vestigios
de la ancestral herencia
y la vida se abre ante el hombre distinta,
repleta de esperanza y de fe en el futuro.
Ya no es mas que recuerdo, pesadilla si quieres,
el miserable mundo del despreciable esclavo
que construyó pirámides a costa de su sangre.

146

LUCIFER

Al alto trono de un faraón
casi nunca llegaban los lamentos
y las obras le parecían divinas.
Y en Atenas, el pueblo soberano
tuvo también razones suficientes
para sacrificar al líder
si con su muerte la patria se salvaba
de un peligro inminente y declarado.
Hay que ser razonables y contemplar los hechos
desde esa perspectiva, sin permitir que el alma
se conmueva por femeninos llantos
y por sensiblerías trasnochadas.

ADÁN

Calla, calla, testarudo sofista.

LUCIFER

Mas sin embargo falta que enmudezca el lamento;
pero el enorme precio de inmolar tantas cosas...
Dónde han ido a parar los atributos
de la magnificencia:
¿en el espanto de las profundidades
o en la diversidad de nuestra vida?
Ya no es el espléndido fluir del mar,
que lucha y se retuerce,
sino las pestilentes aguas del pantano
poblado únicamente por las ranas.

ADÁN

El bien común compensa todo eso.

LUCIFER

¿Lo ves? Desde esa altura en la que habitas
quieres juzgar la vida que se mueve allá abajo
como juzga la Historia las épocas pretéritas.
Pero la Historia no oye los lamentos,
ni las disputas, ni las voces roncadas,
sólo escucha la canción del pasado.

ADÁN

Mira por donde Satanás se muta
en un ser idealista y teorizante.

Ambos son el progreso.

LUCIFER (*Señalando la torre*)

Y qué encuentras de extraño en mis palabras,
¿no es acaso esa torre un vestigio imponente
del grandioso pasado
al que rodea hoy un mundo nuevo?

ADÁN (*Desdeñoso*)

Respecto a mí, no preciso de este observatorio
que amenaza ruina. Bajaré decidido
a enfrentarme con ese mundo nuevo.
Puedes estar seguro que no habrá de extrañarme
si no hallo en él poesía ni ideales;
es posible que la lucha titánica
por la supervivencia, los haya desterrado,
porque esa lucha crea un orbe luminoso
y, por qué no, benéfico en todos sus dominios.

LUCIFER

Bien puede suceder que la ansiedad que hoy muestras
sea impaciencia inútil.
Mientras siga existiendo la materia
mi poder se elevará triunfante
como una negación o la muralla
donde habrán de estrellarse sus intentos.
Mientras palpite un corazón humano,
imagine un cerebro
y el orden erigido se oponga a sus afanes,
alentará el ensueño y la poesía
en el mágico mundo del espíritu
enfrentándose al orden y negándolo.
Mas dime, ¿qué forma te parece que adoptemos
para unirnos a esa ruidosa gente?
Porque con estas ropas, no es posible

abandonar la torre donde flotan
los quiméricos sueños del pasado.

ADÁN

Y eso qué nos importa, si el destino
ha superado al fin los superhombres.
Si queremos saber del sentir de esa gente
preciso es descender al corazón del pueblo.

(Adán y Lucifer penetran en el interior de la torre y vuelven a salir, pocos minutos después, vestidos de obreros. Descienden y se mezclan con la multitud. Un titiritero instala su puesto de marionetas, sobre el que se mueve incansable un mono encadenado y vestido de rojo. Adán y Lucifer se acercan con curiosidad)

TITIRITERO

Pasen, señores, pasen. La función va a empezar,
es una historia alegre para olvidar las penas.
Veréis a la serpiente seduciendo
a la primera mujer, que era ya muy curiosa,
y qué armas usó para tentar al hombre.
Contemplaréis también un ágil mono sabio
que imita dignamente al ser humano
y a un buen maestro de baile, el isigne don oso.
¡Por aquí, por aquí, mis buenos caballeros!

LUCIFER *(Rodeados de gente)*

Adán, están hablando de nosotros.
Entremos, es magnífico
que nos haya tocado en el reparto
un papel tan lucido
y que después de millones de años
siga a los hombres divirtiendo esa historia.

ADÁN

Olvida ya esa broma de mal gusto y sigamos.

LUCIFER

¿Broma de mal gusto dices? Pues mira
cómo se distraen esos jóvenes pelirrojos

que no hace mucho dormían apacibles
sobre los duros bancos de la escuela
mientras el maestro, ajeno, enronquecía
leyéndoles los versos de Cornelio Nepote.
Quién tiene pues razón,
¿la juventud que irrumpe con renovada fuerza
o aquellos que se marchan con su hedionda carga?
Amigo, ¿es que prefieres tú a Shakespeare
en lugar de a esos jóvenes
con su grotesco júbilo?

ADÁN

¡Grotesco! He ahí justamente
lo que yo no soporto.

LUCIFER

La intolerancia tuya hacia el ridículo
la llevas arrastrando desde la era griega.
Ves tú, yo que me siento hijo
o si quieres el padre, como a ti te parezca,
– porque entre los fantasmas
no han existido nunca diferencias –
de esa nueva tendencia a lo romántico,
me gusta complacerme en lo grotesco.
Por ejemplo, he apreciado en el hombre
un parecido extraordinario al mono;
no me intentes negar la extraña semejanza
entre las dos especies.
Además, en el hombre se amalgaman
virtudes y defectos, contradictoriamente.
Tras un raptó sublime, una explosión de fango,
un sentido burlesco envuelto en una máscara
de gravedad fingida,
un mensaje rebosando pudor
en la lasciva boca de una puta,
un gran endiosamiento
y un infierno letal de mezquindades,

la desdicha de un placer amoroso
en un ser deshauciado por la vida...
Todo eso, mi amigo, termina distrayéndome
del ruidoso derrumbe de mi reino
y renazco con renovadas fuerzas.

TITIRITERO (*A Adán*)

¡Qué forma de ocupar los mejores lugares!
Me pareces un pájaro muy raro
y ahí te va mi consejo, buen hombre:
sólo es capaz de dar un espectáculo gratis
el que se aburre de la vida
y termina colgándose.

(*Adán y Lucifer, sin hacer caso al titiritero, se alejan.*

Aparece una muchacha que pregona violetas)

MUCHACHA

¡Violetas olorosas, el humilde mensaje
de una bella y brillante primavera!
¿Quién me compra violetas?
Con la venta de estas humildes flores
se procura el sustento esta muchacha huérfana.

UNA MADRE

Dame un ramito, lo pondré en las manos
de mi niño muerto.

JOVENCITA (*Comprando*)

Serán adorno para mis negros cabellos.

MUCHACHA

¡Violetas, humildes violetas!
Compren, señores, compren. (*Se aleja*)

VENDEDOR DE JOYAS

Esas flores azules me hacen la competencia
y no hay forma de que pasen de moda,
pero el mejor adorno para un esbelto cuello,
¿no es acaso una sarta de simétricas perlas?
Son costosas, pues quienes las pescaron
tuvieron que enfrentarse en las profundidades

a los monstruos marinos.

(*Dos muchachas de la burguesía se acercan*)

BURGUESA 1°

¡Qué telas tan hermosas y qué joyas tan bellas!

BURGUESA 2°

Si hallásemos a un hombre que nos las regalara...

BURGUESA 1° (*Pícaro*)

Los hombres sólo hacen regalos tan costosos
con fines bien precisos.

BURGUESA 2°

Bah, ni siquiera eso. Han perdido hasta el gusto.

Se lo han cachifollado las rameras.

BURGUESA 1°

Tienes razón. Por eso se han vuelto presumidos
y ni se ocupan de nosotras.

BURGUESA 2°

O tan tímidos, que ya hasta ni se atreven.

(*Se alejan riendo. Bajo un cobertizo cubierto de ramas beben
unos obreros, sentados ante toscas mesas. Al fondo se baila al
son de una música vibrante. Soldados, burgueses, obreros, en
extraña mezcolanza, se divierten. El tabernero atiende a la
clientela*)

TABERNERO

Alegría, señores, el ayer ya no existe
y nunca alcanzaremos el mañana.

El Señor embellece a los lirios del campo,
alimenta a los pájaros, y todo es vanidad,
como dice la Biblia.

LUCIFER

¡Buena filosofía la del tabernero!
Sentémonos aquí a la sombra, en este banco,
y contemplemos divertirse al mundo
con vino aguado y música estridente.

OBRAERO 1° (*En la mesa contigua, a sus compañeros*)

Os digo que las máquinas son obra del diablo

que nos roban el pan de nuestra boca.
OBRERO 2° (*Bebiendo*)
Vamos a consolarnos mientras nos quede vino.
OBRERO 1°
Y los ricachos, buen Dios, chupadores de sangre...,
si aparece uno aquí, yo lo mando al infierno;
tenemos que actuar mejor que el otro día.
OBRERO 3°
¿Y qué conseguiremos?
Uno de los amotinados será colgado hoy.
Ni una cosa ni otra cambiará nuestra suerte.
OBRERO 2°
¡No decid necedades! ¿Es pecado ser rico?
Si viniera un pez gordo
yo lo haría sentar muy a gusto a mi lado
y le demostraría quién es aquí el señor
y quién es el que sabe divertirse.
(*Ríen a carcajadas*)
TABERNERO (*A Adán*)
¿Qué tomará el señor?
ADÁN (*Con sequedad*)
¿Yo? Nada.
TABERNERO
Fuera pues de mi banco, vagabundo.
¿Imaginas que me gano la vida robando
y que mi familia vive de las limosnas?
ADÁN (*Levantándose. A Lucifer*)
Vayámonos de este lugar entonces;
me apena ver al hombre envilecerse
y degradarse como un animal.
LUCIFER
Para mí, eso es lo prioritario
desde hace mucho tiempo.
Aquí podremos divertirnos sin inquietud.
Este estrépito, estas risas salvajes

y esa excitada orgía que enrojece los rostros,
hacen de la miseria algo absurdo y siniestro.
¿No te parece un cuadro deslumbrante?
ADÁN
No, amigo. Me repugna.
(*Se acercan a los que bailan. Dos mendigos se enzarzan en una discusión*)
MENDIGO 1°
Este lugar es de mi propiedad,
aquí está mi permiso.
MENDIGO 2°
Tenme misericordia, sino me moriré,
hace ya dos semanas que no tengo trabajo.
MENDIGO 1°
Entonces tú no eres verdadero mendigo,
eres sólo un intruso. Voy a llamar a un guardia.
(*El Mendigo 1° se aleja asustado, mientras el otro se instala satisfecho*)
¡Por las cinco llagas del Redentor!,
una limosna para un pobre enfermo,
bondadosos señores.
(*Un soldado le arrebató la muchacha a un mozo*)
SOLDADO
Lárgate, paisano. ¿Te piensas que eres alguien?
PAISANO 1°
Sí, y lo vas a sentir.
SOLDADO 2° (*Reteniéndolo por un brazo*)
Anda, déjale tu lugar,
la gloria y el poder nos pertenecen.
PAISANO 1°
De acuerdo, vámonos. No aguanto a esta gentuza.
Además de chuparnos la sangre cada día
como las sanguijuelas,
hemos de soportar su asqueroso desprecio.
UNA RAMERA (*Cantando*)
Quien combatía hace siglos al dragón

era premiado con manzanas de oro.
Las manzanas aún siguen madurando
y el último dragón murio hace siglos.
Cogerlas hoy es cosa bien sencilla
y quien no se aventura es un imbécil.
*(La ramera se acerca a un joven y Lucifer contempla la
escena con satisfacción)*

LUCIFER

Esa coquetería me gusta, ¿y a ti, Adán?
Es bueno que los ricos nos muestren su tesoro.
El arcón que el avaro guarda con tanto celo,
tanto da que contenga arena que oro fino.
Es muy conmovedor contemplar a ese joven
cuidando y admirando la gracia de su hembra.
Sabe evidentemente el precio de su tiempo,
pero no le preocupa que cuando la abandone
la mujer buscará el calor de otros brazos.

ADÁN *(A uno de los músicos)*

Dime, buen hombre, ¿por qué malbaratas
de esa forma tu arte? ¿Te gusta realmente
lo que has interpretado?

MÚSICO

Claro que no, señor. Es un suplicio
tocar siempre lo mismo
mientras la gente grita y se divierte.
Estas notas salvajes me persiguen
hasta en mis propios sueños.
¿Pero qué puedo hacer?
Hay que comer y no sé de otro oficio.

LUCIFER *(Absorto en la contemplación de la masa humana)*

¡Quién creería capaz a esa juventud
de una forma de vida tan bien elaborada!
La muchacha sabe muy bien que éste
no será el último minuto de su vida,
que habrán muchos instantes de placer

y sin embargo, mientras se entrega al joven,
sus ojos buscan con renovada ansia
un nuevo plan.

Ay hijos bienamados, qué alegría me causa
ver como os afanáis, sonrientes y dóciles,
trabajando sin tregua para mí...

Mi bendición traerá pecado y desventura.

PAISANO 3º *(Cantando)*

Quien trabaja los seis días
ya ha cumplido su deber.

El séptimo se celebra
con vino, música y besos,
mientras el diablo ríe...

*(Se escuchan los acordes finales de una música de iglesia.
Eva, bajo la apariencia de una joven burguesa, abandona el
templo acompañada de su madre. En sus manos lleva unas
flores y un misal)*

VENDEDOR 1º

Venid, venid, hermosa damisela,
nadie os venderá a mejor precio.

VENDEDOR 2º

No lo crea, su tienda es hedionda
e intentará venderos algún saldo.
Entrad aquí, hermosa damisela.

ADÁN *(Deslumbrado ante la belleza de Eva)*

Lucifer, me entretienes con sórdidos lugares
y he estado a punto de perder el paraíso.

LUCIFER *(Sarcástico)*

No hay en lo que contemplas nada nuevo.

ADÁN

Acaba de salir del templo con su madre,
¡qué hermosa es!

LUCIFER

Ha estado allí para ser contemplada
y, ¿por qué no?, quizá para mirar.

ADÁN

Tu vulgar ironía no logrará alcanzarla;
aún se observa en sus labios la devoción sincera.

LUCIFER

Ya veo. Su visión te ha puesto casi al borde
de tornarte piadoso.

ADÁN

Es una burla injusta por tu parte,
pero presiento que en el corazón
de esta dulce muchacha
aún existe un lugar para lo honesto,
esa santa poesía música del pasado,
el perfume intangible de la flor.

LUCIFER

Desciende de las nubes y dime claramente
a qué trozo de cielo aluden tus palabras,
pues no pretenderás que Lucifer
adivine siempre tus apetencias;
ya es más que suficiente con que intente
ayudarte a gozar del deseado objeto.

ADÁN

¿Quién ha de ser sino esa bella dama?

LUCIFER

De ese modo habla el pájaro
que acaba de atrapar con su pico un gusano
y con desconfianza mira a su alrededor
presumiendo orgulloso de su opípara caza,
mientras que desde el nido
lo contempla con asco la paloma.
El hombre encuentra siempre por sí su paraíso
y a menudo en el mismo lugar
en que su semejante
creyó hallar el infierno.

ADÁN

¡Qué dignidad, qué pudor virginal!
No me atrevería ni siquiera a rozarla.

LUCIFER

Valor entonces. Ya no eres novato
en estas lides. Y considerándolo,
también tu encantadora tiene un precio.

ADÁN

Cállate, Lucifer.

LUCIFER

Quizá más elevado que el de otras,
pero eso es todo.

*(Un joven se acerca tímidamente a Eva y le ofrece un corazón
hecho de pan de especias)*

JOVEN

Señorita, le ruego que me acepte
este pequeño obsequio.

EVA

Oh, Arturo, qué amable gentileza
que os acordéis de mí.

LA MADRE

Hace tiempo que no nos hemos visto.

Le esperamos en casa cualquier tarde
a la hora del té. No lo olvide, muchacho.

*(Cambian unas palabras. Adán contempla irritado al joven,
que se aleja)*

ADÁN

Ese estúpido joven pretende poseer
lo que mi corazón ha buscado incansable.
¡Con qué dulzura le habla, y cómo se sonríen!
Y todavía, de lejos, le hace un ademán.
No puedo soportar el rejón de los celos;
he de abordarla, y pronto.
(Se acerca a Eva decidido)

LA MADRE

Los padres de ese chico tienen una fortuna,
pero no sé, pequeña,
si accederán gustosos a vuestras relaciones.

Por lo que te aconsejo que, para estar segura,
no descartes del todo a su viejo rival,
el que esta mañana te regaló las flores.

ADÁN (*Abordándolas*)

Señoras, permitidme acompañaros
con el fin de evitaros imprevistas molestias.

EVA

¡Qué gran desfachatez!

LA MADRE

¡Márchese, impertinente! ¿Cree que a la señorita
podrían halagarle los cumplidos
del primero que llega?

ADÁN

¿De qué otro modo entonces
puedo expresarle yo mi admiración?
Con frecuencia he soñado
con todo lo que encarna esta muchacha
de ideal femenino...

LA MADRE

Usted es muy dueño de soñar lo que quiera,
señor mío. Mas el hombre que haya
de disfrutar las gracias de mi hija,
esté seguro, no es de su pelaje.

(*Adán permanece turbado. Se acerca una gitana*)

GITANA

Oh preciosa muchacha, maravilla del mundo,
muéstrame tu blanca y delicada mano
para que yo consiga leerte las mil gracias
con que ha de obsequiarte tu destino
brindándote una vida de venturas sin cuento.
(*Eva le tiende la mano*)

Un novio rico y guapo persigue tus favores
y tendréis muchos hijos, bellos y saludables.
(*Le da unas monedas*)

LUCIFER (*A la gitana*)

Hermana, desvélale el futuro a mi amigo.

GITANA (*Cogiendo su mano*)

No lo veo muy claro... El hambre o la horca.

ADÁN (*Retirándola. A Eva*)

¿Por qué me rechazáis de ese modo, muchacha?
Siento que vuestro corazón ha de ser mío.

EVA

¡Madre, no lo permitas!

LA MADRE

Llamaré a un policía si no os váis ahora mismo.

EVA

No seas dura con él. Porque después de todo
no hizo nada malo. (*Se alejan*)

ADÁN

¡Oh divina poesía!, has desaparecido
de este mundo prosáico.

LUCIFER

De ninguna manera. ¿Y el pan de las especias
con la adorable hechura de un corazón?
Y las flores, el baile, el merendero,
¿qué son sino poesía?
No te sientas vencido, porque aún hallarás
motivos suficientes donde amasar tus sueños.

ADÁN

¿De qué vale todo cuanto enumeras
si la avidez del oro merodea
en torno a esos objetos
y no queda un espíritu sublime
que no esté ya impregnado de egoísmo?

LUCIFER

Estás equivocado.
Eso puedes hallarlo todavía
en los inquietos bancos de las aulas,
donde reina la vida sin mixtificaciones.
(*Señalando a varios estudiantes que aparecen precisamente
en aquellos momentos*)
He ahí los ejemplos que confirman mi juicio.

ESTUDIANTE 1°

Alegría, muchachos, olvidemos el moho
y el aire enrarecido de las aulas.

Hoy es un día especial.

ESTUDIANTE 2°

Pues entonces marchémonos al campo.

Odio esta ciudad ruidosa e indiferente
y su mundillo mercantilizado.

ESTUDIANTE 3°

Incordiemos algún que otro muchacho;
es divertido, muy estimulante
y además, muy viril.

ESTUDIANTE 1°

Muy bien. ¿Por qué no les birlamos las muchachas
a esos necios soldados?

Eso provocará una buena bronca
y después nos llevamos a las chicas.

Tenemos el dinero suficiente
para unas cervezas y música
y ya, de anohecida,

nos daremos una vida de príncipes.

Decidme, ¿qué os parece mi programa?

ESTUDIANTE 4°

¡Fantástico! Guerra a los filisteos.

ESTUDIANTE 1°

Hay que jurar entonces una alianza
para gozar ahora del presente
esperando confiados el futuro,
en que nuestra vehemencia mueva al mundo
en una lid más noble.

(Se alejan llenos de entusiasmo)

ADÁN

Cuán hermoso espectáculo
en medio de este mundo impuro y miserable,
que abre la esperanza a mi cansado espíritu.

Presiento en esos jóvenes
el germen de una edad más generosa.

LUCIFER *(Con ironía)*

Verás qué bello fruto madura en ese germen
una vez liberado del polvo de las aulas.

Esos dos industriales que se acercan
fueron en otro tiempo iguales a estos jóvenes.
(Llegan dos burgueses conversando)

FABRICANTE 1°

Es inútil, no puedo soportar'
la necia lucha de la competencia.

Esta rivalidad de comerciantes
abarata el mercado y nos obliga
a rebajar calidad en la mercancía.

FABRICANTE 2°

Lo que hay que reducir son los salarios.

FABRICANTE 1°

No. Ya se quejan de que no pueden vivir
con lo que ganan y hasta puede que haya
suficiente razón en sus lamentos.

Pero, ¿quién les manda a esos perros que se casen
y se llenen de hijos?

FABRICANTE 2°

Bueno, entonces que trabajen más tiempo,
hasta la medianoche si es preciso;
basta con que descansen cinco horas,
así sus sueños serán más sosegados. *(Se alejan)*

ADÁN

Qué intentas demostrarme
con esta sucia escena, ¿la crueldad del rico?
Lucifer, anda, dime, ¿dónde está la muchacha?
Ha llegado el momento
en que me pruebes tus capacidades.
Haz que ella me escuche.

LUCIFER

Lucifer no malgasta su fuerza en bagatelas.

ADÁN

Lo que para ti es nimio,
representa un tesoro para mí.

LUCIFER

Gánalo, pues, controlando tus emociones.
No desdeñes mentir y ajusta tus respuestas
a todas las preguntas que escuches de mi boca.
Es el único modo de que esa muchacha
caiga hoy mismo rendida
en tus vehementes brazos. *(Alza la voz)*
Como ve usted, milord, resulta un tanto ingrato
mezclarse con el vulgo bajo ese disfraz,
os arriesgáis a ser ofendido a cada instante.
Si esta gente supiera que cuatro barcos nuestros
han de llegar muy pronto de las Indias
nos hubiesen tratado de otro modo.

ADÁN *(Sigue el juego)*

Sí, es posible, amigo,
pero no ha sido mala la experiencia.

GITANA *(Para sí)*

Este descubrimiento me valdrá una fortuna.
(A Adán) Señor, escuchad mis palabras, por favor.
Os supongo enterado que mi profecía
era un simple castigo por venir disfrazado.
Debéis saber que no existen secretos para mí
pues hace mucho tiempo
que soy una aliada de Satán.

LUCIFER *(Para sí)*

¡Lo que tengo que oír, vieja farsante!

GITANA

Vuestros barcos llegarán hoy a puerto,
pero hay algo que tañirá campanas
en vuestro corazón:
una hermosa muchacha languidece por veros...

ADÁN

¿Y cómo conquistarla?

GITANA

Es vuestra.

ADÁN

Antes me ha rechazado.

GITANA

¿Y no es esa la mejor prueba de que os ama?
Veréis, señor, estará aquí al instante,
recordad que fui yo quien os lo dijo. *(Se aleja)*

ADÁN

Lucifer, esa buja es más fuerte que tú.

LUCIFER *(desdeñoso)*

No voy a discutir sus atributos;
ahora es la sustituta del diablo.
(Llega un charlatán tirando de un carrito de mano. Toca una trompeta y la gente le rodea)

CHARLATÁN

¡Espacio, hacedme espacio, señores!
Escuchad con respeto, debido a mi cabeza
encanecida a fuerza de estudiar
los secretos tesoros de natura.

ADÁN

¿Qué extraño loco es este, Lucifer?

LUCIFER

Es la digna palabrería del charlatán
que para hacerse oír grita con igual fuerza
que la que tú empleabas en tus lejanos tiempos
de estudiante; sólo que ahora,
es necesario echarle más pulmones.

ADÁN *(Molesto)*

Nunca llegué a ese estado. ¡Qué ignominia!

LUCIFER

No es culpa suya. Es lógico su miedo
y trata de evitar que inscriban en su tumba:
Ex gratia speciali
Mortuus in hospitali.

Pues tras sacrificar días y noches,
es natural que busque recompensa.

CHARLATÁN

Trabajé sin respiro por la dicha del hombre
y he aquí el resultado de mis indagaciones.
Este frasco contiene el elixir de vida,
vigoriza a los viejos y sana a los enfermos.
Ya lo tomaban los grandes faraones.
Fue el elixir del príncipe Tancredo,
la crema de belleza que usó Helena de Troya
y la útil poción del astrólogo Kepler.

ADÁN

¿Escuchas lo que anuncia el charlatán?
Mientras tú y yo buscamos la luz en el futuro
ese hombre ha intentado traerla del pasado.

LUCIFER

No me extraña, el presente nunca es respetable,
le sucede lo mismo que a la grandeza humana
si se la intenta hallar en la dulce penumbra
de las intimidades de una alcoba.
Es algo así como la propia esposa
que, después de diez años de casados,
conoces una a una las pecas de su cuerpo.

CHARLATÁN

¡Comprad un frasco del elixir maravilloso!
Esta gran ocasión
no volverá jamás a presentarse.

HOMBRE 1º

Dame uno.

HOMBRE 2º

Yo quiero otro, no importa lo que valga.

HOMBRE 3º

¡Qué maravilla, qué suerte!

LUCIFER

¿Ves? Este pueblo descreído,
lucha por conseguir lo que imagina mágico.

(Aparecen Eva y su madre, acompañadas por la gitana que les cuchichea al oído)

EVA

Son inútiles tus habladurías,
te conocemos bien.

GITANA

Que me sea negado el paraíso
si no es cierto cuanto os he contado.
Este hombre está tan loco por vos
que desea haceros su amante cuanto antes.
Una vida de reina se os abre ante vos,
viviréis en un palacio rodeada de lujo,
tendréis valiosas joyas y elegantes vestidos
y asistiréis a bailes, a banquetes, teatros...,
en un rico landó digno de una princesa.

LA MADRE

Si lo pensamos bien, es mejor esa vida
que vegetar como esposa de un remendón
en un cuartucho nauseabundo.

GITANA

Ahí viene. Miradlo cómo os busca.

EVA

Es una pena no haberlo visto antes.
Su mano es fina y su andar señorial.

LA MADRE

Si he de serte sincera, tampoco me disgusta
su acompañante;
le encuentro cierto encanto a su larga nariz
y a sus graciosas piernas arqueadas.
Aunque es algo mayor, su porte es venerable.
Me retiro, hija mía, os dejo un rato solos
para facilitaros el encuentro. *(Se aleja)*

GITANA *(A Adán)*

Ahí tenéis a la hermosa suspirando por vos.

ADÁN

Vuelo hacia ella. ¡Oh amor de mis amores!

GITANA

¿No guardáis algo para la intermediaria?

LUCIFER (*Le entrega unas monedas y le estrecha la mano*)

Toma este dinero de parte de mi amigo.

De la mía, mi felicitación.

GITANA (*Gritando*)

¡Uy qué mano tan dura, me hacéis daño!

(*Se aleja, contando su pequeña fortuna*)

LUCIFER

Sentirías auténtico placer

si fueras de verdad lo que pretendes, bruja.

EVA (*A adán*)

Ya que insistís, os permito comprarme

un pequeño recuerdo de la feria.

ADÁN

El encanto de la feminidad

luce en tu joven rostro

y no existe producto de belleza

que pueda comparársele.

(*El charlatán se aleja tirando de su carrito, seguido de la gente*)

EVA

Sóis muy gentil.

ADÁN

No hagas que me avergüence, muchacha.

Adornaría tu cuello con perlas y diamantes,

mas no por ataviar lo que ya en sí es hermoso;

¿pues dónde lucirían con más vivo fulgor?

EVA

Un poco más abajo he visto joyerías;

pero tal vez las joyas no son muy apropiadas

para una muchacha tan pobre como yo.

ADÁN

Ven, iremos a verlas.

LUCIFER (*Interponiéndose*)

No es necesario. Pues por puro azar

porto joyas que fueron diseñadas

por famosos orfebres.

(*Les muestra algunas, que Eva contempla y se prueba con innegable recocijo*)

EVA

Son, en verdad, preciosas.

¡Cómo van a envidiarme, os lo aseguro!

ADÁN

(*Descubriendo el corazón de especias que le regalara el joven poco antes*)

Pero ese corazón..., no quiero verlo.

EVA (*Complaciente*)

Puedo arrojarlo, si os disgusta tanto. (*Lo tira*)

LUCIFER (*Pisoteándolo*)

Muy bien, muchacha, danzaré sobre él.

EVA

¿Qué ha sido eso? ¿He oído un lamento

o sólo es sueño de mi imaginación?

(*Una carreta atraviesa la escena. En ella va un condenado, seguido por la multitud*)

HOMBRE 1°

¡Apresurémonos!

HOMBRE 2°

Ya os lo decía yo que era un cobarde.

HOMBRE 3°

Sí, todavía tiembla de pavor.

HOMBRE 1°

¡Sigámosle!

ADÁN

¿Qué griterío es ese? ¿Y esa multitud?

EVA

Van a colgar al hombre que gime en la carreta.

¡Qué suerte estar aquí y poder contemplar

espectáculo tan emocionante!

¿Vamos? Es muy buena ocasión

para lucir mis joyas.

ADÁN

¿Cuál es el crimen de ese miserable?

EVA (*Tirando de Adán*)

No lo sé. Mas, ¿qué importa?

LUCIFER

Es muy simple la historia y yo puedo contársela:
se trata de un obrero que ha trabajado años
en la fábrica Lovel;
pero como el estaño es metal venenoso,
a fuerza de tragarse los vahos que despide
el pobre desgraciado enfermó gravemente
y hubo que llevarlo de prisa al hospital.
Su esposa pasó entonces muchas calamidades,
mas el hijo de Lovel, joven y generoso,
la llenó de abundancia haciéndola olvidar
a su enfermo marido.

OBRERO 1º

Ten valor, camarada, morirás como un mártir,
tu nombre ha de brillar con gloria entre nosotros.

LUCIFER

El hombre consiguió, por fin, restablecerse,
pero al volver a casa no encontró a su mujer.
Tampoco le guardaron su lugar en la fábrica
y se halló sin empleo, llamando a cada puerta
en busca de trabajo, pero todo fue inútil.
Desesperado y solo, le dominó la ira
y tuvo la osadía de amenazar a Lovel.
El joven le hizo frente con una bofetada
y la mano del réprobo blandió un largo cuchillo.
Esa es toda la historia, el final lo sabéis...
Acabará en la horca por su loco arrebató
mientras el viejo Lovel anda perdido el juicio.
(*Con las últimas palabras de Lucifer, aparece el viejo Lovel
con los ojos desencajados. Encarándosele*)

LOVEL

¡Mientes, mientes! No estoy loco, los sabes.

¿Crees tú que no comprendo lo que grita
la herida de mi hijo?

Despojadme de toda mi fortuna,
pero acallad esta terrible voz,
esta voz que no cesa de increparme.

¡Mejor enloquecer!

OBRERO 3º (*Al condenado*)

No te preocupes que serás vengado.

OBRERO 1º

Mantén alta la frente,
son ellos los que han de avergonzarse.

(*El condenado desaparece seguido de su cortejo*)

ADÁN

Espectáculo horrible que hiela mi cerebro,
¿quién es el más culpable,
el joven seductor o el asesino?
Cuando el pueblo se pudre, el crimen prolifera.

LOVEL

Sí, el único pecado es de la sociedad...
Tomad mis riquezas, pero no permitáis
que siga escuchando el grito de esa herida. (*Se va*)

EVA

Vamos, no encontraremos sitio.

ADÁN

Bendito seas, destino,
por no haber hecho de mí un juez.
¡Qué fácil es dictar las leyes
sentado sobre cómodos cojines,
y qué sencillo es juzgar frívolamente
e intentar sondear la intimidad de un corazón
hurgando en sus ocultos sentimientos!

LUCIFER

Has de saber, amigo, que con tales principios

ningún proceso llegará a su fin.
Nadie incurre en el mal por el mal;
hasta el propio Diablo sostiene sus acciones
en principios jurídicos
de auténtica vigencia
y cada cual estima su derecho
como el más justo.
Al sabio y entendido jurista corresponde
desenredar el complicado nudo
del que ningún filántropo
lograría siquiera hallar los cabos.
(Han llegado junto a la Torre de Londres, en uno cuyos nichos se ve una estatua de un santo)

EVA

Detengámonos un instante, por favor.
Quiero dejar mi ramillete
a los pies de este santo.

LUCIFER *(En voz baja, a Adán)*

No la dejes hacer o estaremos perdidos.

ADÁN

La veo tan inocente. No seré quien lo impida.

EVA

Desde niña conservo la costumbre
de rogar a este santo cuando, ocasionalmente,
me acerco por aquí. Después de la plegaria
me siento como nueva... Perdóname un momento,
luego recobramos este tiempo perdido.
(Deposita las flores junto a la estatua, pero de pronto se marchitan y las joyas que luce se convierten en serpientes que se deslizan por su cuello y sus brazos. Dando un grito de horror)
Dios mío, ¿qué sucede?

LUCIFER *(A Adán)*

Te lo advertí, pero no hiciste caso.

EVA

¡Socorro!

ADÁN

Calma, muchacha, la gente nos mira.
Joyas, mil veces más hermosas,
adornarán tu cuerpo.

EVA

¡Vete, vete! ¡Socorro, tened piedad de mí!
Soy víctima de dos estafadores
y de una vieja bruja.
¡Tened piedad de una muchacha honrada!
(La gente comienza a rodearles. La gitana llega, seguida de dos guardias. A los guardias)

GITANA

Un hombre me entregó unas monedas falsas,
debe estar todavía por aquí.
En mi mano, su oro se convirtió en mercurio.

LUCIFER *(Sentencioso)*

Tal vez la culpa fuese de tu mano.
(Apremiante, a Adán) Vámonos ya de aquí, Adán.
(Adán y Lucifer desaparecen en el interior de la torre. Crece la algarabía. Poco después vuelven a aparecer en lo alto de la misma, como al principio del cuadro)

ADÁN

De nuevo me engañaste, Lucifer.
Imaginé que era suficiente
enterrar los horrores del pasado
y darle rienda suelta a la energía,
y he arrancado a la máquina la pieza
donde se sostenía la piedad
olvidando suplirla por otra conveniente.
Dime, ¿a qué se debe esta competición
en la que cada hombre, armado de una espada,
tiene que combatir a un enemigo inerme?
¿Y qué dudosa libertad es ésta
donde miles de seres mueren de hambre y de frío
si no aceptan el yugo de un único individuo,

a la vez poderoso y miserable?
Es como una pelea de encarnizados canes
en torno a un solo hueso...
Sueño en una sociedad en la que se proteja
sin ser preciso el látigo,
en la que se estimule sin obligar al hombre
a replegarse, a sentir en su pecho
el cuervo de la angustia,
donde las fuerzas todas se concentren
en la consecución del bien común,
donde la inteligencia preserve sabiamente
el orden de las cosas.
Sueño con una sociedad que se sustente
en el conocimiento justo de la ciencia.
Y sé que ha de llegar, lo intuyo. Lucifer,
condúceme a la época en que la humanidad
abra su corazón a una luz nueva.

LUCIFER (*Irónico*)

Siempre serás el mismo,
vanidoso hasta el fin,
porque tus ciegos ojos creen contemplar abajo
a un caótico pueblo desunido.
¿Imaginas que no hay cooperación,
que no se sigue un método
en el laboratorio de la vida?
Vuelve a mirar, Adán; pero ahora hazlo
a través de los ojos del espíritu:
el mundo gira y la tarea se cumple.

(Cae la noche. La gente alborozada que reía en la feria un tiempo antes, se transforma en un siniestro grupo que cava en silencio una enorme fosa en el centro del escenario. Una vez concluido el trabajo, y como movidos por un mágico resorte, se ponen a danzar alrededor del foso entonando una melodía que parece de ultratumba. Luego, van cayendo uno tras otro al foso)

CORO

¡Siempre adelante! Que resuene
el hierro del arado.
Hay que terminar hoy
porque mañana podría ser tarde,
aunque tampoco se concluirá la obra
hasta pasados cientos, miles de años.
La cuna es nuestra tumba
y hoy acaba lo que mañana empieza.
Hombres eternamente hambrientos
mientras otros se hartan sin medida.
Hoy me acuesto, mañana me levanto.
(Tañe una campana)
La campana de la noche incita a descansar,
obedezcamos su tañido.
Mas cuando llegue el alba
regresaremos a una nueva existencia
y, como siempre, volveremos a forjar
la gran obra que hemos comenzado.

TITIRITERO

Yo, que monté siempre la comedia
para regocijo de los espectadores,
no logré nunca divertirme. *(Cae en la fosa)*

TABERNERO

Todos bebieron su parte de vino.
Buenas noches, clientes,
es tarde para mí. *(Cae en la fosa)*

MUCHACHA

Tengo vendidas todas mis violetas,
las nuevas crecerán sobre mi tumba. *(Cae en la fosa)*

GITANA

El futuro que todos quisieron conocer,
ahora les causa espanto. *(Cae en la fosa)*

LOVEL

Riqueza, no has logrado mi felicidad
y ahora mi descanso lo obtengo sin dinero. *(Cae en la fosa)*

OBRERO

Sábado, término de la semana.

Hoy podré descansar. *(Cae en la fosa)*

ESTUDIANTE

Siempre me despertó alguien

cuando pretendía soñar.

¡Sueño hermoso, vuelve ahora

que he de gozar en tus brazos! *(Cae en la fosa)*

SOLDADO

Mi heroicidad fue una farsa,

pero esta fosa es bien cierta. *(Cae en la fosa)*

RAMERA

Adiós borracheras y hombres,

adiós afeites,

sólo me queda el frío.

Quizá en la tumba consiga un poco de calor. *(Cae en la fosa)*

CONDENADO

Tras este umbral polvoriento,

habrá una ley mayor que las cadenas. *(Cae en la fosa)*

CHARLATÁN

La ciencia nos embauca,

pero ahora contemplo con asombro

la terrible hora de la verdad. *(Cae en la fosa)*

EVA

Abismo insondable abierto a mis pies,

no pienses que me espanta tu oscura noche.

Nacida de la tierra, sólo el polvo

vuelve al fondo de tu profundidad

y con incierta gloria lo atravieso

en la ruta que habrá de conducirme

a mi definitiva patria, donde espera

la juventud, el amor y la poesía.

A este mundo que dejo complacida

tan sólo mi sonrisa deleitaba,

igual que el sol cuando ilumina al hombre.

(Deja caer en la fosa su velo y su capa, mientras se eleva en un apoteosis)

LUCIFER

¿Sabes quién es, Adán?

ADÁN

¡Oh, ahora sí! ¡Es Eva, Eva, Eva...!

CUADRO DUODÉCIMO

(El patio de un inmenso falansterio construido en forma de U. La planta, entre las dos alas de la U, forma una sala abierta, sostenida por columnas. En el ala derecha los obreros se afanan entre el ensordecedor rugido de las máquinas. El ala izquierda se halla habilitada como museo de curiosidades, entre las que destacan extraños objetos científicos, herramientas mecánicas, instrumentos de astronomía y química, y otros muchos debidamente catalogados. Dicho museo se halla bajo la dirección de un científico. Todos los hombres que trabajan y pertenecen al falansterio van uniformados. Adán y Lucifer surgen de las entrañas de la tierra en el mismo centro del patio. Es de día.)

ADÁN

¿En qué país estamos? Y esos trabajadores,
¿son de un pueblo vecino?

LUCIFER

País, pueblo... ¡Palabras en desuso!
¿No encuentras anticuado y decadente
el concepto de patria?
Fue inventado por un simple prejuicio
tal vez de mezquindad.
Toda la tierra hoy, los cinco continentes,
son una sola y gigantesca patria
donde el hombre coopera en obras colectivas.
Existe un orden, sí, pero hermoso y tranquilo,
sobre el que monta guardia
la propia ciencia.

ADÁN

He aquí al fin cumplido el sueño de mi alma,
así es y así lo he deseado desde siempre.

Mas sin embargo es como si faltara
una cosa importante:
¡el cocepto de patria!
Pienso que el hombre pudo haberlo salvado
a pesar de este orden perfectamente nuevo.
Los deseos humanos deben tener un límite
para catalizar su miedo al infinito,
pues de otro modo se pierde en densidad
aquello que ha ganado en expansión.
El hombre ama al pasado lo mismo que al futuro
y me temo que su gran entusiasmo
por este inmenso mundo, ni supere ni anule
su natural ternura y su congoja
ante la humilde tumba de sus padres.
Lucifer, en esta sociedad que hoy me muestras,
fría y sin sentimiento,
al que ha dado su sangre por los suyos
apenas si le quedan
unas sencillas lágrimas
como todo recuerdo.

LUCIFER

Veo que ya reniegas de tu ideal
aun antes que se haya concretado.

ADÁN

No, no lo creas. Lo que pasa
es que mi mente es demasiado inquieta
y la conturba su curiosidad.
¿Cuál puede ser la base que asegure
la fusión y unidad
de tantos elementos que componen
el vasto mundo en donde habita el hombre?
¿Y el genio capaz de dirigir
hacia una noble meta el entusiasmo,
ese fuego eterno del corazón
malperdido hasta ahora en fútiles proyectos

y encaminado siempre hacia utópicas lides?
Pero dime, ¿dónde nos encontramos,
cómo se llama este extraño lugar?
Lucifer, condúceme a donde mi alma goce
de esa paz alcanzada por el hombre
tras tantos siglos de ímprobos esfuerzos.

LUCIFER

Esto es un falansterio, igual o semejante
a otros muchos que el hombre ha levantado
por todos los caminos de la tierra.
Es un hogar común, donde conviven
y desarrollan ideas de progreso.

ADÁN

Vamos a entrar, entonces.

LUCIFER

¡Espera! No tanta prisa, Adán. Antes
debemos despojarnos de nuestra vieja piel.
Si irrumpimos así ante este mundo sabio
ten por seguro que nos crearán dos locos
y serían capaces, sino de aniquilarnos,
de meternos en uno de esos alambiques
como curiosos seres de una era remota.

ADÁN

¡Qué insensateces dices, Lucifer!

LUCIFER

Ciertas cosas no pasan de otro modo
en el celado mundo del espíritu.

ADÁN

Haz como te parezca, pero pronto.
*(El aspecto de Lucifer y Adán se hace semejante al de los
hombres del falansterio)*

LUCIFER

Toma, coge esta prenda y cubre tu cabello.
Ya estamos listos, vamos.
(Adán sigue a Lucifer)

ADÁN

Primero hablemos con ese sabio.
(Entran en el museo)

LUCIFER

Te saludamos, sabio.

CIENTÍFICO

Lo siento, pero no tengo tiempo para charlas.
Por favor, no interrumpáis mi grandiosa tarea.

LUCIFER

Lo lamentamos, sabio. Somos dos estudiosos
y venimos desde un lejano falansterio
atraídos por tu notable fama.

CIENTÍFICO *(Halagado)*

Muy bien. Ya que mostráis tanto interés
y en consideración a vuestro largo viaje,
voy a atenderos tan sólo unos minutos
ya que no me es posible abandonar mi obra.
Lo importante es que el calor se mantenga invariable
en esta gran retorta; pues conseguido eso,
ante mi voluntad
la materia habrá de doblarse.

LUCIFER *(Para sí)*

¡Ah, no me equivoqué! Pasaste por el filtro
la naturaleza del hombre y en el fondo
te ha quedado un residuo: la vanidad.
Ya es más que suficiente.

CIENTÍFICO *(Frotándose las manos satisfecho)*

Bueno, ahora ya podemos charlar un poco.
¿En qué rama de la ciencia estáis interesados?

ADÁN

Realmente no poseemos una especialidad.
Más bien nos gustaría
adquirir una simple noción de conjunto.

CIENTÍFICO

¡Craso error, buen amigo!
Precisamente en lo ínfimo

es donde acostumbra a ocultarse lo grandioso.
Hay tantísimos objetos de estudio
y es tan breve la vida, por desgracia.

ADÁN

Eso es cierto. Sé que precisamos del obrero
que transporta la arena o que talla la piedra;
sin su valiosa ayuda
jamás se acabaría el edificio.
Pero ese obrero camina entre tinieblas
sin intuir siquiera que es un noble instrumento;
tan sólo el arquitecto logra ver el conjunto
y aunque, por otra parte, reconozca los méritos
de sus subordinados, es quien crea la obra
como único dios. Este gran arquitecto
también tiene su sostén en la ciencia.

LUCIFER

Es por ello que vinimos a verte, gran sabio.

CIENTÍFICO

Habéis hecho muy bien y aprecio vuestro gesto.
Las ramas de la ciencia son muchas y variadas,
semejantes a un complejo organismo
del que sólo el conjunto posee auténtico encanto.

LUCIFER

Igual que la mujer...

CIENTÍFICO

Pese a todo, es simplemente química.

LUCIFER

Entonces es la ciencia el centro de la vida...

CIENTÍFICO

Lo has adivinado.

LUCIFER (*Reticiente*)

Esas mismas palabras
me las dijo un buen día un matemático
sobre su ciencia exacta.

CIENTÍFICO

La vanidad consigue que el humano

se considere centro de su propio horizonte.

LUCIFER

Tú supiste elegir, al hacer de la química
tu estudio favorito.

CIENTÍFICO (*Con orgullo*)

Es cierto, pero ahora seguidme
y os mostraré las obras de mi rico museo.
Ningún otro podría comparársele
en el inmenso orbe de la tierra.
Aquí veréis ejemplares auténticos
de cuantos animales se extinguieron
a través de los siglos,
maravillosamente conservados.
Habitaban por miles junto al hombre
cuando era todavía bárbaro,
compartiendo con él el dominio del mundo.
Y los libros recogen leyendas singulares
sobre tan asombrosa convivencia.
Cuentan, por ejemplo, que este animal
fue, en los siglos pasados,
el motor más valioso para el hombre.

ADÁN (*Despectivo*)

Es un simple caballo, y quizá de una especie
algo degenerada, ciertamente.

Sin duda, muy distinto al que debió vivir
en los hermosos tiempos de Al-Borak.

(*Siguiendo al científico y a Lucifer, que se han detenido frente
a otro animal*)

CIENTÍFICO

De éste cuentan que el hombre
llegó a tratarle con amor de amigo,
que lo mimó hasta el punto
de no obligarle nunca a trabajar
y a ganar su sustento, y que se complacía
con su fidelidad limpia y sincera.

Es más, hasta aseguran que el hombre fue adquiriendo sus propias perversiones: la de la propiedad, es buena muestra de ello.

Por esta absurda idea aseguran que el hombre sacrificó su vida muchas veces.

Os juro que os lo cuento tal como lo he leído y no es que yo lo crea; me resultan graciosas todas esas locuras y esas fantasías que relatan las fábulas.

ADÁN

Este es el noble perro. Y también es exacto todo cuanto has contado sobre él.

LUCIFER (*A Adán. En voz baja*)

Cuidado, Adán, tus aseveraciones podrían traicionarte.

CIENTÍFICO

Aquel era el esclavo de los pobres.

ADÁN

De la misma manera que el humilde fue siempre un simple buey para los ricos.

CIENTÍFICO

He aquí, en esta bella pieza, al que, aseguran, fue rey en el desierto.

ADÁN

El león. Y este de aquí, el tigre, y aquel, el veloz ciervo.

Dime, científico, ¿cuáles son las especies que todavía habitan en la tierra?

CIENTÍFICO (*Extrañado*)

¡Vaya pregunta! ¿No sucede igual en el lugar de donde habéis venido?

Los animales vivos son aquellos que ni la misma ciencia pudo reemplazar: cerdo y oveja, pero mejorada su primitiva especie.

El cerdo es una fuente de grasa siempre a punto y la oveja una masa de calor y de carne; ambos sirven muy bien a nuestras exigencias en igual proporción que nuestros alambiques.

(*A Adán*)

Pero creo que tú conoces todo esto

por el seguro tono que tienen tus palabras.

Pasemos a otra cosa, mirad los minerales.

¿Qué os parece este trozo enorme de carbón?

Existieron montañas enteras de esta especie

y el hombre lo extraía para su explotación;

hoy, en cambio, la ciencia lo consigue sintético

y partiendo del aire.

Este metal es hierro, cuando se hubo agotado, el hombre, en sus pesquisas, descubrió el aluminio.

Y esto es oro. Metal muy estimado

por los seres humanos y también muy inútil.

A veces me pregunto si el hombre primitivo

estaba en sus cabales.

En su ciega creencia adoraba a otros seres

que él creyó superiores,

entre los que se encuentra el metal amarillo.

Por él fueron capaces de una total renuncia,

de atropellar sin freno la moral y el derecho

y hasta las propias leyes fueron pisoteadas

por conseguir un trozo de este metal innoble

al que ellos conferían unos poderes mágicos.

Resulta inconcebible que con este metal

nuestros antepasados lo consiguiesen todo:

poder, comida, amor... ¿No os parece ridículo?

ADÁN (*Aburrido*)

Enséñame otras cosas, ésas ya las conozco.

CIENTÍFICO

Realmente, extranjero, tu saber es muy grande; contemplemos entonces la flora primitiva.

Esa rosa es la última que floreció en la tierra.
Era una flor inútil; sin embargo su reino
le robó el fértil surco a la granada espiga
y el humano, aún niño, la eligió de entre todas,
haciéndola en sus sueños juguete favorito.
Su espíritu creaba, al olor de la rosa,
quiméricas imágenes de poesía y de fe.
Así acunaba el hombre todas sus ilusiones
en las que derrochaba sus mejores esfuerzos,
mientras que el objetivo mismo de sus existencia
quedaba inexplorado.
Aquí, en este museo, se conservan dos muestras
de esas extrañas obras: un absurdo poema
de un tal Homero, en el que nos describe
un fantástico mundo denominado Hades
y cuyo héroe, en su culpable orgullo,
busca la reivindicación de sus derechos.
Hace ya muchos años que fueron refutadas,
con cuerdos argumentos, sus líneas una a una.
La otra es el “Agrícola”, de Tácito;
obra de lamentables y extrañas concepciones
sobre el bárbaro mundo de su época.

ADÁN

Después de todo han logrado salvarse
algunas grandes obras, como fiel testamento
de los hombres de ayer; mas sin embargo
aún son insuficientes, o incapaces quizás,
para inflamar la mente
de esta degenerada descendencia
e incitar a la acción, que acabaría
destruyendo sin duda
vuestro aséptico mundo artificial.

CIENTÍFICO

Es una observación muy justa de tu parte.
También nosotros comprendimos a tiempo

cuánto veneno ocultan esas obras
y cuán dañinas y peligrosas son.
Por eso, su lectura, sólo está permitida
a personas formadas
dedicadas por entero a la ciencia
y con la sensatez de los sesenta años.

ADÁN

De igual modo, los relatos de hadas y dragones
que cuentan las nodrizas
pueden inocular el germen de esas fábulas
en tiernos corazones infantiles.

CIENTÍFICO

Claro que sí. Justamente por él
las niñeras se hallan controladas
y únicamente hablan a los niños
de geometría y otras ecuaciones.

ADÁN (*Para sí*)

¡Asesinos! No teméis arrebatar al niño
la candidez de su más bella edad.

CIENTÍFICO

Seguidme. Estos son instrumentos y útiles,
objetos de arte de formas obsoletas.
Aquello es un cañón, lleva inscrita una frase
que me parece a mí muy enigmática:
Ultima ratio regum. ¿Para qué habrá servido?
Allí hay una espada, que era un instrumento
para matar a hombres, y la historia asegura
que asesinar con ella no fue crimen.
Y mirad esos cuadros pintados a pincel
por una diestra mano de algún hombre demente.
Pienso que fue preciso un inútil esfuerzo
para tan raro tema, un paisaje engañoso
donde el sol ya se encarga de hacer todo el trabajo.
Hoy pasamos de ellos, pues la fotografía
refleja muy fielmente toda la realidad.

ADÁN (*Para sí*)

El espíritu, el arte, la llama creadora...,
acabaron muriendo. Y quizá para siempre.

CIENTÍFICO

Estos cientos de objetos se hallan recubiertos
por adornos pueriles. Contemplad esas flores
grabadas a cincel en esta copa
o los exuberantes arabescos
que adornan el respaldo de la silla.
Todo es, sin duda, el inútil derroche
del esfuerzo del hombre. ¿Acaso el agua
es más fresca en una copa labrada,
o tallar una silla la hace más confortable?
No, no, señores míos; nuestros antepasados
mostraron una gratuita prodigalidad
en la constante pérdida del tiempo.
Ahora, nuestras máquinas,
simplificando la labor de meses,
le dan a los objetos formas simples y prácticas.
Su funcionamiento está garantizado
por el hecho de que al hombre de hoy
sólo le incumbe colocar tornillos.

ADÁN

¡Qué tristeza, Señor! Ya no es posible
encontrar una obra capaz de conmovernos,
ni el arte, ni la gracia, ni la inspiración
que individualiza al hombre.
¿Dónde acabó su númen, la fuerza creadora
que mostraban su linaje divino?
Cualquier ser, imbuído en la lucha,
que contemple este mundo absurdo y sin sentido,
pero eso sí, perfecto y ordenado,
no volverá a sentir el mágico deleite
que produce la duda o el peligro
o el orgullo profundo al dar caza a un león

saboreando el don de su fiereza.

¡Qué tristeza, Señor! También la ciencia hoy
ha defraudado mis aspiraciones.

En mi entorno todo es una aburrida farsa
representada por soberbios párvulos.
No existe nada ya de aquella dicha
que esperaba encontrar.

CIENTÍFICO

¿No hemos establecido en el mundo
la fraternidad? ¿No ha cubierto ya el hombre
sus necesidades? Realmente, hermano,
tus ideas merecen ejemplar castigo.

ADÁN

Dime, científico, ¿qué modelo inspira
al hombre de hoy
ese sentimiento noble de unidad?

CIENTÍFICO

Lo que fortalece la unidad entre todos
es la subsistencia, el seguir viviendo.
Cuando el ser humano apareció en la tierra,
ésta era una despensa bien provista;
le bastaba con alargar la mano
para coger el fruto apetecido
con que saciar su sed o su apetito.
Vivía rodeado de pródiga abundancia
al igual que el gusano dentro de la manzana,
y la tranquilidad que le otorgaban
sus necesidades bien cubiertas,
se traducían en un sedante ocio
en el que componía románticas hipótesis
o incitantes poemas.
Pero a nosotros, pobres descendientes,
sólo nos han quedado las migajas
de ese festín copioso.
Es por eso que hemos de ser astutos,

mezquinos si queréis;
el queso se ha agotado
y hay que reñir batalla contra el hambre.

Dentro de algunos siglos,
quizá veinte o cuarenta, tal vez antes,
el sol se habrá enfriado
y morirá en la tierra la vida vegetal.
Es deber de los hombres, acuciante exigencia
la de ganarle al tiempo en su carrera
para aprender a reemplazar al sol.
Yo creo que la ciencia habrá de conseguirlo
hallando en la catálisis del agua
el mejor combustible. También descubriremos
los secretos incógnitos del organismo.
Y mi labor consiste justamente
en la investigación de esa especialidad.
Mirad, aquí está mi alambique.

LUCIFER (*Con sorna*)

No sabía que el hombre
hubiese envejecido hasta el extremo
de recurrir a este simple alambique
para crear la vida.
Pero aunque tu obra fuese coronada
por un brillante éxito,
pienso que sólo *pariría* un monstruo
en nada semejante al ser humano.
Algo así como un gran pensamiento inexpresado
o como un sentimiento de amor sin objetivo,
un ser, en fin, que será repudiado
por la naturaleza
y privado tanto de antagonismos
como de semejanzas
si el humano calor no está presente
para fijar sus límites.
¿De dónde, crees, que adquirirá el carácter

si ha de nacer aislado de todo sufrimiento,
despertando a la vida en la fría estrechez
de una matriz de vidrio?

CIENTÍFICO

Contempla cómo hierve, cómo brilla y se agita
en mil formas diversas.
En ese recipiente, cálido y recogido,
las reacciones químicas se entrechocan y luchan,
pero al fin la materia habrá de doblegarse
ante mi voluntad.

LUCIFER

Me desconciertas, sabio; pero hay una cosa
que aún no he comprendido.
¿Cómo puedes lograr que los cuerpos afines
no se atraigan, y tampoco se acerquen
a sus antagonistas?

CIENTÍFICO

Qué disparate, amigo.
Esta es la eterna ley de las sustancias.

LUCIFER

Comprendo, pero dime, ¿en qué se basa
esa ley singular?

CIENTÍFICO

¿En qué habrá de basarse? Es una ley
que nos ha desmostrado la experiencia.

LUCIFER

Pues entonces tú solamente eres
un funcionario de la naturaleza;
lo esencial del trabajo a ella corresponde.

CIENTÍFICO (*Digno*)

Pero yo soy quien le fija los límites
al encerrarla en ese recipiente,
haciéndola emerger desde su oscuridad.

LUCIFER

¿Estás seguro? No veo todavía
ni el más remoto síntoma de vida.

CIENTÍFICO

Pues ha de producirse, no lo dudes.
¿Se me va a resistir a mí que he descubierto
los mayores secretos del organismo
disecando cienmil veces la vida?

ADÁN

Tan sólo has observado a los cadáveres.
La ciencia se limita
a seguir ciegamente a la experiencia;
es como el juglar a sueldo de un gran rey
siempre dispuesto a cantar sus triunfos,
pero, al tiempo, incapaz de predecirlos.

CIENTÍFICO

¿A qué viene esa broma?
¿No entendéis que bastará una chispa
para hacer germinar la vida en la probeta?

ADÁN (*Incrédulo*)

¿Y dónde está esa chispa?

CIENTÍFICO

Es el último paso que me falta por dar.

ADÁN

Pues entonces no has conseguido nada
y de nada te sirve cuanto has hecho.
Todos los movimientos que hasta ahora
te condujeron a tu teoría
han tenido lugar, desde el principio,
en la grandiosa mente del que todo lo puede.
¿Conseguirá algún día el ser humano
dar ese último paso que tú buscas...?
*(El alambique comienza a llenarse de humo. Suena un trueno.
Poco después surge la voz del Espíritu de la Tierra dentro del
alambique)*

ESPÍRITU DE LA TIERRA

¡Jamás! Esta retorta, aun ancha,
es demasiado estrecha para mí.

Tú lo comprendes y me reconoces,
¿no es cierto, Adán?
Los soberbios humanos de esta era
no sospechan siquiera mi existencia.

ADÁN (*Al científico*)

¿Has oído el mensaje del Espíritu?
¡Hombre orgulloso y débil,
convéncete de tus limitaciones!

CIENTÍFICO

¡Es un ataque de locura!
Me preocupas de veras, extranjero.
*(El alambique explota haciéndose añicos, mientras el Espíritu
de la Tierra desaparece)*
La retorta se ha roto
cuando el triunfo final se hallaba tan cercano.
Bastó sólo una ciega sorpresa del azar,
una esquiva molécula
para que se abatieran todas mis ilusiones.
He de empezar de nuevo mi gran obra.

LUCIFER

A esto le daba el hombre el nombre de destino.
Y bien mirado,
era bastante menos vergonzoso
sucumbir a su fuerza
que la estúpida y ciega dependencia de hoy
a los locos caprichos del azar.
(Suena una campana)
¿Qué dice esa campana?

CIENTÍFICO

Pone fin al trabajo
y señala la hora del reposo y la holganza.
Dentro de unos minutos
quedarán congregados ante este falansterio
todos cuantos laboran en el campo o la fábrica
recibiendo castigo o premio, según fijen

sus acciones del día,
y después se procede al reparto completo
de mujeres y niños.

Pero venid, acompañadme al patio,
porque llegan y debo estar presente.

(Adán y Lucifer siguen al Científico hasta la inmensa explanada que se extiende frente al falansterio, deteniéndose a las puertas del museo. Llegan los hombres en una larga fila; las mujeres, en otra, algunas de ellas acompañadas de niños. Con ellas viene Eva con un niño en los brazos. Al llegar ante el museo, donde aguardan junto al Científico, Adán y Lucifer, se abren en un amplio círculo, del que se destaca un anciano que se coloca ante ellos)

ANCIANO

Matrícula número treinta.

LUTERO *(Paso al frente)*

Presente.

ANCIANO

De nuevo has calentado tu caldera
a excesiva presión.

Lo cierto es que pareces complacerte
colocando en peligro a todo el falansterio.

LUTERO

Cuando el fuego aulla y centellea,
cuando sus llamas nos cercan vigorosas
cual mil lenguas ardientes
intentando, sin logro, destruirnos,
¿quién puede resistirse
a la excitante tentación
de atizar su frenética locura,
sabiendo finalmente
que puede doblegarlas nuestra mano?
Tú desconoces la fascinación
del fuego y de la llama
porque sólo lo has visto arder muy débilmente
bajo tus alambiques.

ANCIANO

¡Insensato discurso!

Como castigo te impongo un día de ayuno.

LUTERO *(Vuelve a la fila)*

No importa. El fuego volverá a arder mañana
bajo el mágico impulso de mi soplo.

ADÁN

Si mis ojos no mienten,
ese hombre es Lutero, estoy seguro.

ANCIANO

Doscientos nueve.

CASIO *(Paso al frente)*

Presente.

ANCIANO

Por tres veces seguidas te previne
que debes evitar toda querella
a cualquier compañero, sin motivo.

CASIO

¿Sin motivo? ¿Porque mi boca muda
silenció toda queja?

Hay que ser muy cobarde para buscar ayuda
cuando los propios brazos son fuertes y dispuestos.

¿O es que mi adversario es más débil que yo
para no defenderse? *(Regresa a su sitio)*

ANCIANO

¡No protestes! No tienes ni la excusa
de ser disminuído, sino al contrario.

Pero tu sangre hierve y monta en cólera
con mucha ligereza.

Serás tratado hasta conseguir enfriarla.

ADÁN

¡Eres Casio, también te reconozco!
Hermano, camarada con el que compartí,
hace ya tantos años, en Filipo,
¿hasta que oscuras simas

puede llegar el error de este orden
para que no comprendan tu noble corazón
y desprecien a ciegas tu desnudo?

ANCIANO

Número cuatrocientos.

PLATÓN (*Paso al frente*)

Te escucho, noble anciano.

ANCIANO

De nuevo te has dejado llevar
por tus absurdos sueños
y perdiste el rebaño a tu cuidado.
Para que pises bien sobre la tierra,
expiarás tu culpa de rodillas
sobre una dura alfombra de guisantes.

PLATÓN (*Volviendo a la fila*)

Aún sobre los guisantes me perderé en mis sueños.

ADÁN

¡Ay Platón, Platón, qué equívoca injusticia
la de esta sociedad que ansiaste tanto!

ANCIANO

Matrícula setenta y dos.

MIGUEL ANGEL (*Avanzando*)

Presente.

ANCIANO

Eres imputado de indisciplina
por dejar tu taller en tiempo de trabajo.

MIGUEL ANGEL

Tienes razón, anciano, mas me aburre
tornar siempre las patas de las sillas
con una forma fea y desabrida.
Hace ya mucho tiempo, solicité permiso
para modificarlas, prestándoles belleza;
pero fue denegada mi demanda.
Pedí que me dejaran, al menos, cambiar,
moldeando el respaldo de las sillas,

pero todo fue en vano.

Al borde del delirio abandoné el taller
para librarme así de ese tormento.

(*Regresa a su lugar*)

ANCIANO

Quebrantaste las leyes.

Reclúyete en tu cuarto; expiarás tu falta
quedándote encerrado en este hermoso día.

ADÁN

¡Miguel Angel, qué abrasador infierno
devorará tu alma
a la que se le niega la chispa creadora!
¡Cómo me apena, amigos,
veros reducidos a la impotencia
de esta uniformidad mezquina del Estado!
Todos vosotros, espíritus vehementes,
con las alas cortadas por la mediocridad.
Tú, hermano, que combatiste fiero
junto a mí, en otro tiempo;
y tú, que inmolaste tu vida
en un noble y supremo sacrificio;
y tú también, soñando
en abiertos y azules horizontes...
Lucifer, te lo ruego, partamos al instante.
Mi corazón no puede soportar por más tiempo
este amargo espectáculo.

ANCIANO

Dos niños rebasaron la edad de la tutela
y han de ser separados de sus madres.

¡Que los presenten!

Desde hoy se encargará el Estado
de formar sus espíritus.

(*Eva y otra mujer se adelantan con sus hijos. Adán queda fascinado al descubrir a Eva*)

ADÁN

¡Qué bella aparición!
Una tierna gacela de ojos glaucos
en frío y melancólico paisaje.

LUCIFER

Y bien, Adán, ¿partimos?

ADÁN (*Embelesado*)

No, Lucifer. Espera unos instantes.

ANCIANO

Científico, examina el cráneo de estos niños.
(*Lo hace*)

EVA (*Suplicante*)

¿Qué suerte ha de esperarle?

ADÁN

¡Esa voz, esa voz...!

LUCIFER

¿Qué puede hoy atraerte de esta vulgar mujer
cuando gozaste
de los lúbricos besos de Semíramis?

ADÁN

No existía ella entonces.

LUCIFER

Ese es el viejo canto de los enamorados.
Pretendéis descubrir en cada nuevo encuentro
la pasión, suponiendo que antes ningún otro
supo gozar las mieles del amor.
Y así andan las cosas desde hace milenios.

CIENTÍFICO

De este niño haremos un buen médico;
pero ese otro se quedará en pastor.

ANCIANO

¡Lleváoslos!

EVA (*Interponiéndose*)

¡No lo toquéis, ese niño es mi hijo!
¿Cómo habréis de atreveros a arrancarlo
del amoroso pecho de su madre?

ANCIANO

¡Basta, mujer!
(*A los hombres*) Llevadlo, ¿qué esperáis?

EVA (*Llorosa*)

¡Hijo de mis entrañas, amor mío,
formado de mi carne!
¿Qué inhumano poder puede quebrar
este sagrado lazo?
Si renuncio a tu vida para siempre,
condenaré a mis ojos
a la eterna tortura de buscarte
en esa masa anónima de rostros
de inexpresivo gesto.

ADÁN (*Deteniendo a los hombres*)

Deteneós si arde en vuestro pecho todavía
el santo fuego del amor filial.
¡No arrebatéis el hijo a la ternura
de una madre afligida!

EVA

Extranjero, bendito seas mil veces.

ANCIANO (*A Adán*)

Tu juego es temerario e incomprensible,
de sobra sabes que si permitiésemos
el absurdo prejuicio familiar,
los avances sociales de la ciencia
se desmoronarían como arena.

EVA

¿Qué me importa la ciencia, si soy madre
por encima de todo? ¿Es la naturaleza
la que ordena impasible nuestras vidas?

ANCIANO

¿Has terminado?

ADÁN

¡No toquéis a ese niño, os lo prohibo!
Hay una espada allí
y os mostraré su uso si es preciso.

LUCIFER

¡Sosiégate, fantasma!

(Toca el hombro de Adán y lo paraliza)

Siente ahora la fatídica fuerza de mi mano.

(Los hombres se llevan a los niños)

EVA

¡Hijo mío, hijo mío!

(Se desploma agobiada por la angustia)

ANCIANO

Estas mujeres no tienen pareja.

¿Quién las prefiere como compañeras?

ADÁN *(Señalando a Eva)*

Para aquélla, me ofrezco.

ANCIANO

Sabio, dadnos vuestra opinión.

CIENTÍFICO

Hombre tan exaltado y mujer tan nerviosa
lo encuentro inconveniente.

Su descendencia sería degenerada.

ADÁN

Si la mujer me acepta, mi ofrecimiento es firme.

EVA

Soy toda tuya, hombre generoso.

ADÁN *(Se acerca a Eva)*

Mujer, te amo con todas las potencias de mi alma.

EVA

Yo también, y presiento

que este amor nace en mí definitivo.

CIENTÍFICO

¡Es como una locura!

Pero lo singular

es ver aparecer a ese fantasma

del abismal pasado

en nuestro siglo de radiante luz.

¿De dónde viene?

ADÁN

Es un rayo que llega con retraso
desde el jardín radiante del Edén.

ANCIANO

Lo cual es lamentable.

ADÁN

No, no busco compasión.

La locura es un mágico regalo

y no envidiamos vuestra sensatez.

Todo cuanto existió sobre la tierra,

lo más noble y grandioso de su historia,

fueron locuras parecidas

a éstas que contempláis enfurecidos,

y ninguna supuesta sensatez

logró ponerles freno.

Es la voz del espíritu,

que desde lo más hondo de nuestro corazón,

en dulce balbuceo y suave murmullo,

da testimonio de que todavía

existen en el mundo almas gemelas,

corazones capaces de la mayor ternura

incitándonos a despreciar el polvo

y a caminar senderos de auténtica belleza.

(Enlaza su brazo alrededor de la cintura de Eva)

ANCIANO

¿Pretendes que sigamos escuchándote?

¡Al asilo, el hombre y la mujer!

LUCIFER

Tal como están las cosas

mi intervención no puedo demorarla.

¡Vamos, Adán, en ruta hacia el futuro!

CUADRO DÉCIMOTERCERO

(El espacio. Al fondo puede verse la tierra, que va disminuyendo de tamaño poco a poco, hasta parecer una estrella más en el ancho firmamento. Cuando comienza la acción el espacio se halla envuelto por una suave penumbra, que se transforma lentamente en oscuridad y luego en tinieblas. Adán, convertido ahora en un anciano, vuela junto a Lucifer.)

ADÁN

¿A dónde nos conduce este vuelo frenético?

LUCIFER

¿No querías liberarte del barro
para alcanzar estratos superiores
donde, si he interpretado bien tus argumentos,
esperas escuchar las voces fraternales
de espíritus amigos?

ADÁN

Es cierto, Lucifer;
pero no imaginé que este camino fuese
tan árido y desértico.
Y esta gran soledad es tan extraña a mí,
que es sacrilegio adentrarse en su nimbo.
Noto cómo combaten en mi corazón
dos sentimientos firmes y antagónicos;
la tierra me parece mediocre e intrascendente
y una fuerza cruel encadena mi alma
que aspira a lo sublime.
Por una parte ansío en despegar el vuelo
y por otra me duele separarme de ella.
¿Comprendes? Lucifer,

contempla nuestra tierra en lejanía...

Primero se marcharon la flor y su perfume,
luego el verde follaje de los bosques amigos
y hasta el mismo paisaje, familiar y entrañable,
se ha ido transformando en borrosa llanura.
¡Qué densa frialdad! Todos esos lugares
a los que amé, parecen enterrados
en la profunda sima de la nada.

Es como si la tierra se hubiese estremecido
en un horrible caos, arrasándolo todo,
convirtiéndose en arena, humilde y despreciable,
la gigantesca mole de la altiva montaña,
espantando a las nubes con su tronar violento
y el estertóreo aullido de su sagrada cólera.
¿Qué se hizo del mar, de su dorado lecho,
manso a veces, surcado de blancas gaviotas,
y otras, embravecido, rugiente como un toro?
Míralo, Lucifer. Es una mancha gris,
diluída y sin brillo, en un lejano mundo
que da vueltas y vueltas
entre millones de celestes cuerpos.

¡A esto se reduce nuestra querida Tierra!

Pero, ¿y ella? ¿Ella también?

Lucifer, ¿es preciso alejarnos de ella?

LUCIFER

Desde aquí, por desgracia, no queda otro remedio.
Primero huyó el encanto, más tarde la grandeza,
ahora sólo tenemos la fría matemática.

ADÁN

¿Adónde me conduces? Hace ya mucho tiempo
que dejamos atrás las últimas estrellas.
En este extraño viaje,
¿no hay meta, no hay obstáculos?
Sin amor y sin lucha, ¿de qué sirve la vida!
Me estremezco de frío, Lucifer.

LUCIFER

Si ya has llegado al límite de tu gran heroísmo,
puedo hacerte volver a jugar en el polvo.

ADÁN (*Herido en su amor propio*)

¿Quién ha hablado de eso? ¡Adelante, adelante!
Ya sé que sentiré un agudo dolor
cuando se hayan quebrado para siempre
estos lazos que me atan a la tierra.

Pero, ¿qué es esto? ¿Qué grandioso poder
me aprieta la garganta cortándome el aliento,
robándome las fuerzas, nublando mis sentidos?

¿No es un grotesco mito el del gigante Anteo
que, según la leyenda, recobraba su fuerza
con el simple contacto de la Tierra, su madre?

ESPÍRITU DE LA TIERRA

Es real esa historia. Ya me conoces, hombre:
Soy el oculto espíritu de vuestra madre Tierra,
el que imprime a tu cuerpo el soplo de la vida.
Te hallas en el límite extremo de mi imperio;
si das un paso más, serás aniquilado,
mas, si por el contrario, cejas en tu carrera,
continuarás viviendo.

Ahora, más que nunca, te asemejas
al pequeño infusorio que se agita
en la gota de agua.

Y esa gota de agua es, para ti, la Tierra.

ADÁN

¡Te desafío! Vano es que intentes asustarme,
pues mi cuerpo tal vez te pertenezca,
pero el alma es mía por entero.
La mente y la verdad son infinitas
y existían antes que tu materia.

ESPÍRITU DE LA TIERRA

Hombre soberbio, inténtalo
y sufrirás la muerte

como justo castigo a tu insolencia.

¿Es que acaso el perfume fue antes que la rosa,
la forma antes que el cuerpo
o el rayo sin la luz?

Si tus limitaciones pudiesen permitirte
contemplar ese alma, de la que te envaneces,
girando enloquecida en el vacío infinito,
buscando plasmaciones, inteligencia, nùmen
en espacios ajenos y sordos a su angustia,
sacudiría tu cuerpo un agudo terror.

Pues toda concepción y todo sentimiento
nacidos en tu espíritu
son las irradiaciones

de esa enorme pelota de materia
a la que llamas Tierra, y que de ser cambiada
dejaría al instante de existir:

ella y tú, ambos soís la misma cosa...

La belleza y lo feo, lo bajo y lo sublime,
la destrucción, la lucha, la salud...,
todo emana de mí para que tú te sirvas.

Mi maternal espíritu es quien anima y crea
el orden del que gozas en tu pequeño mundo
y lo que aquí parece una verdad eterna,
quizá en otro universo sea sólo un desatino.

Puede que hasta no exista allí la gravedad
y el ser viva en estado inmóvil y expectante;
y lo imposible aquí, sea allí natural,
y el aire que respiras, un simple pensamiento.
Puede que hasta luz, gloria de nuestros ojos,
se parezca a un sonido
y que los vegetales se hallen petrificados.

ADÁN

No torcerá mi paso el fuego de tu verbo.
Mi alma volará firme hacia las alturas.

ESPÍRITU DE LA TIERRA

¡Adán, Adán, tu final se aproxima!
Regresa a mí y serás mi señor;
mas si arrancas tu vida del anillo
del universo, Dios te repudiará,
disgregando tu esencia.

ADÁN

Y acaso, ¿no habrá de disgregarme,
pronto o tarde, la muerte?

ESPÍRITU DE LA TIERRA

No pronuncies esa palabra vana
en el mundo inmutable del espíritu,
el universo entero temblaría de horror.
Es un sagrado sello
que sólo nuestro Dios puede rasgar.
Pues ni siquiera el fruto de la sabiduría
te ha permitido nunca desvelarlo.

ADÁN

¡Yo lo desvelaré!
*(Adán y Lucifer siguen su vuelo. Adán se detiene paralizado,
dando un grito desgarrador)*
¡Señor, estoy perdido!

LUCIFER *(Sarcástico)*

Ahí tienes, vencedor, esa ancestral mentira.
(Lo zarandea)
Esta marioneta que jugaba a ser Dios
ahora puede alejarse girando en el vacío
como un nuevo satélite
sobre el que, con los siglos,
podrá desarrollarse nueva forma de vida
bajo mi potestad... *(Ríe triunfante)*

ESPÍRITU DE LA TIERRA

No sonó todavía
la hora de tu triunfo, Lucifer.
No ha hecho más que rozar

apenas el umbral de ese extraño universo
y ya vacila el alma ante su negra sima.
No es fácil trasponer las lindes de mi reino.
(A Adán)

En nombre de la Tierra que es tu única patria
te exhorto, amado hijo, a que regreses.

ADÁN *(Recobrando el sentido)*

Vuelvo a vivir, lo noto
por el dulce dolor que embarga mis sentidos.
Sí, me parece dulce el sufrimiento
ante la certidumbre de ser aniquilado.
Lucifer, Lucifer, condúceme a mi tierra
sin demora. La amo.
Sé que habré de luchar, pero qué importa
si me esperan la vida y la felicidad.

LUCIFER

Y tras de tanta prueba, ¿crees aún
que los nuevos combates no pecarán de inútiles?
¿Imaginas que alcanzarás la meta?
Realmente esa terca puerilidad
es defecto congénito en el hombre.

ADÁN

Lo que me atrae sobremanera
no es imaginación, ni sueño, ni utopía...
La meta ya no importa y no la alcanzaré
aunque lo intente cien, tal vez mil veces.
En el fondo, dónde se halla la meta,
¿en el glorioso triunfo tras el duro combate,
en la muerte...? La vida es permanente lucha
y la meta del hombre está en vivirla.

LUCIFER

¡Muy bonito consuelo, ciertamente!
Si al menos el ideal porque se lucha
tuviese cierto sello de grandeza...
¿Y para qué hacer cábalas?

Mañana, estoy seguro, te burlarás de aquello
por lo que hoy combates
juzgándolo un capricho pasajero.
¿No vertiste tu sangre en Cheronée
defendiendo un utópico rescate,
no combatiste junto Constantino
en su intento por dominar el mundo,
no sufriste martirio por la fe
para, mas tarde, levantarte en armas
ondeando la enseña de la ciencia
contra esa misma fe que defendías,
hasta sufrir persecución y muerte...?

ADÁN

Es verdad, es verdad.
Mas por mezquinas que fuesen mis ideas,
en aquellos momentos enardecían mi ánimo
al suponerlas nobles y sagradas.
¿Qué importa hoy que se manifestasen
en forma de ambición o libertad,
de cruz o ciencia...?
A ellas les debe el hombre su progreso.
Lucifer, no perdamos el tiempo en peroratas
y regresemos presto a nuestra tierra,
pues todavía quedan hazañas que emprender.

LUCIFER

¿Tan deprisa olvidaste las palabras del sabio?
Según sus conjeturas
tan sólo han de pasar unos milenios
para que esa tierra, a la que tanto amas,
se mute en un inmenso secarral
congelado y sin vida.

ADÁN

Siempre y cuando la ciencia
no venza esa amenaza, Lucifer.
Y acabará venciendo, estoy seguro.

LUCIFER

Y luego qué, el poder, la grandeza...,
¿existirán también
en el utópico y ficticio mundo
que conociste tú y repudiaste?

ADÁN

Que la ciencia logre salvar al mundo
es lo importante;
luego, el hombre la podrá relegar
una vez concluida su misión.
Y mas tarde surgirán nuevas formas
que la auparán con renovado ímpetu.
Volvamos, Lucifer, mi mente enardecida
vibra ya de impaciencia
por conocer los nuevos ideales
que habrán de germinar en nuestra madre tierra.

LUCIFER

Sea como tú quieras. Adán, volvamos pues.

CUADRO DÉCIMOCUARTO

(Una región montañosa desolada, cubierta de nieve. El sol parece un globo rojo colgando del cielo sin rayos, como falto de calor, y envuelto por una aureola de niebla. En primer término, entre matorrales raquíticos, abedules y pinos faltos de savia y vigor, se destaca la silueta de una cabaña esquimal. Adán, visiblemente envejecido y apoyando su ancianidad en un bastón, desciende la montaña en compañía de Lucifer.)

ADÁN

¿Por qué me haces andar
a través de este páramo de nieve,
mientras sólo la muerte nos contempla
con sus ojos vacíos y letales?
Un mundo desolado, en el que únicamente
rompe el silencio
el chasquido del hielo al agrietarse
ante la zambullida presurosa
de la foca asustada.
Hasta el árbol abandonó su lucha
contra los elementos. Y ya ves,
únicamente quedan unos pobres arbustos,
faltos de toda savia, que se baten
contra un aire glacial y despiadado.
La luna, enrojecida, brumosa, casi ausente,
asemeja el vacilante pabulo
de un candil moribundo
mientras la nieve envuelve en su blanco sudario
a la naturaleza... Lucifer,
llévame al hermoso país del sol y los perfumes

donde crecen radiantes las palmeras
con sus penachos de oro y de esperanza,
al país en que el hombre tiene plena conciencia
de la grandeza innata del espíritu.

LUCIFER

Es a ese país a donde te he traído.
Adán, aquel globo sangriento y moribundo
es el sol. Y a tus pies se extiende el ecuador.
Como verás, la ciencia
no ha logrado triunfar sobre el destino.

ADÁN

¡Mundo perverso! La liberación
sólo puede obtenerse con la muerte.
Te juro, Lucifer, que no lamentaría
abandonar la Tierra. Yo, que estuve
junto al hombre en su cuna,
que contemplé el hermoso futuro
que se habría ante él, que luché en mil batallas,
me encuentro desarmado ante esta gigantesca
y desolada tumba, sobre la que el destino
ha desplegado el luctuoso paño de la muerte.
Como primero y postrer hombre que soy
quisiera conocer el oscuro motivo
que ha abocado a mi raza a este mísero estado.
¿Fue quizá en noble lucha, en heroico esfuerzo,
o pereció sin gloria, sin resistencia alguna,
como la altiva llama convertida en pavesa?
¿Merece o no mis lágrimas?

LUCIFER

Bueno, Adán, si estás tan orgulloso
de tu preclaro espíritu y te place
llamar fuerza al profundo latido de tu sangre
o al ideal que inflamó con su fuego
tu joven corazón,
no quieras ser testigo de tu propia agonía.

Esta hora presente te valdrá como análisis,
como una revisión de cuentas olvidadas
sin la presencia rígida del amo.

La muerte, en su delirio, desvanece
toda imagen brillante, acumulada
por el osado ensueño de la vida.

¿Quién puede decidir ahora, en el final,
cuál de esas ilusiones ha sido verdadera?
Esta mezquina lucha cuando todo se acaba
es el peor sarcasmo a los muchos afanes
que alentaron tu vida.

ADÁN

¿Por qué entonces no perecí en los cielos
cuando era consciente de la energía del alma?
De ese modo, no penaría ahora
la fría indiferencia de un espíritu
que me escope a la cara mi epitafio
sin la menor piedad, ajeno por completo
a mis luchas de hombre y a mi muerte.

LUCIFER

De nuevo reconozco la altivez de tu raza
en tu sentido llanto, porque la realidad
te ha despertado de tu sueño quimérico
enfrentándote a un mundo demasiado cruel.
Tranquiliza tu ánimo, Adán, porque los hombres
habitan todavía en esta pobre tierra.
Mira allí protegida del alúd y los lobos,
¿no ves aquella choza, cuyo dueño franquea
su puerta en este instante?
*(Un esquimal sale de la choza equipado para la caza de la
foca y nota la presencia de Adán y Lucifer)*

ADÁN

¿Quién, ese enano, esa caricatura de hombre
ha de ser heredero de toda mi grandeza?
¿Por qué me lo has mostrado, Lucifer?

¡Te gozas humillándome!

Sabes que es un consuelo peor que mi amargura...

ESQUIMAL

¿Será cierto que hay dioses por encima del hombre?
Sin duda existen, puesto que aparecen
ante mí. Lo importante es saber si son buenos
o malos.

He de ponerme a salvo.

(Atemorizado, intenta alejarse)

LUCIFER

No te vayas, quiero charlar contigo.

ESQUIMAL *(Se arrodilla)*

¡Piedad, señor! Te juro que en tu honor
he de sacrificar mi mejor foca
si me indultas la vida.

LUCIFER

¿Y cuál es tu derecho sobre esa pobre foca
para pedir clemencia a cambio de su muerte?

ESQUIMAL

El derecho del fuerte sobre el débil, señor.
Bien veo cómo ocurren las cosas en mi entorno:
el pez come al gusano, luego la foca al pez,
yo devoro a la foca...

LUCIFER

Y el Gran Espíritu se nutrirá de ti.

ESQUIMAL

Lo sé, señor. Pero la corta vida
que me da, yo la pago con nobles sacrificios.

ADÁN

¡Cobarde concepción!

LUCIFER

¿Acaso tú actuaste de otra forma distinta?
La diferencia estriba únicamente
en que este hombre sacrifica focas
mientras tu ofrendaste a tus hermanos.

Dios es el mismo, pero cada cual
lo ha idealizado a su propia imagen.

ESQUIMAL (*A Adán*)

Comprendo vuestra ira, señor. En mi miseria
he osado lamentarme al bondadoso espíritu
del sol, que nada pide y que todo lo da,
y que según las viejas tradiciones
ya reinaba en la tierra en épocas remotas.
Perdonadme y os juro que habré de maldecirlo
a lo largo del tiempo que me resta de vida.

ADÁN (*Elevando los ojos al cielo, irritado*)

Oh, Dios, desciende tu mirada y enrojece
al contemplar el miserable estado
en que ha caído el ser que Tú creaste
a tu imagen y semejanza: el hombre.

ESQUIMAL (*A Lucifer*)

Tu compañero se halla realmente furioso,
¿tendrá hambre él también?

LUCIFER

Al contrario, porque no tiene hambre
está tan enfadado.

ADÁN

Lucifer, te lo ruego, no creo que el momento
sea adecuado para incisivas bromas.

LUCIFER (*Sonriendo*)

Yo hablo muy en serio, amigo mío.
Tu lógica es la de un hombre hartado;
no obstante, la de tu camarada aquí presente
no reconoce otra filosofía
que aquella del estómago vacío.
Pienso que no ha de ser con hermosas razones
como podréis convenceros uno a otro,
sino más bien con un ejemplo claro:
que tú mueras de hambre
o que tu estómago se deleite en la hartura.

Sí, sí; eso que tú imaginas
no es más que el animal que se esconde en vosotros
y cuando conseguís acallar sus rugidos
desdeñáis altaneros la carne que os conforma.

ADÁN

Un discurso muy digno de tu pedertería.
Lucifer, te complaces en tu torva malicia
arrastrando en el polvo las cosas más sagradas.
¿Imaginas acaso que las nobles acciones,
los altos ideales, las grandiosas proezas,
son sólo los vapores de quiméricos sueños
o el fruto fortuito del cualquier circunstancia
sometida, ligada
a las antiguas leyes de la vieja materia?

LUCIFER

¿Podría ser acaso de modo diferente?
Compara estos ejemplos:
Leónidas, ¿hubiese perecido en las Termópilas
si en lugar de alimentar sus ideales
en la insípida sopa de la república,
lo hubiese hecho en la pródiga mesa
del palacio de Lúculo
con todos los placeres de Oriente como postre?
O dime, ¿crees que Brutus, habría sucumbido
de haberse apresurado en visitar a Porcia,
gozando sus encantos y olvidando el combate
tras un copioso y succulento almuerzo?
¿Dónde radica el vicio o la nobleza...?
La miseria y el aire nauseabundo,
¿no son sin duda los padres del pecado?
¿Y no es cierto también que la hidalguía crece
bajo un sol luminoso y en abiertos espacios?
Igual uno que otra nos llegan trasmitiéndose
a través de los siglos y las generaciones
en el aspecto físico y también el moral.

¿Cuántos cientos de hombres se colgaron de un árbol
tras afirmar muy serios que ajustaban sus cuentas?
Pero de haber tenido unas manos amigas
y prontas a salvarlos, hubiesen omitido,
al volver a la vida, sus insensatas cuentas.
O si el preclaro Hunyadi, en lugar de nacer
en un pueblo creyente temeroso de Dios
a la segura sombra de tiendas sarracenas,
hubiese visto el sol en un pueblo corrupto,
¿no habrían sido distintos el futuro y la vida
del primero e inefable defensor de la cruz?
Si el azar caprichoso hubiese convertido
en papa al buen Lutero y a León en doctor
de una universidad alemana, por ejemplo,
quién sabe si León, desde su docta cátedra,
no hubiera reformado la Iglesia
y si Lutero, en cambio, le habría excomulgado
como temible y hábil destructor de doctrinas.
¿Y qué sería ahora del gran Napoleón,
si la sangre de un pueblo esforzado y valiente
no le hubiese sembrado su camino de orgullo?
Es bastante probable que acabara sus días
olvidado de todos, en el angosto espacio
de un cuartel nauseabundo.

ADÁN (*Reconviniendo a Lucifer*)

Basta ya, Lucifer, tus elucubraciones
parecen muy sencillas, muy reales si quieres,
pero son tan dañinas...
Son historias ilógicas que impresionarían
a débiles o a tontos, personas incapaces
de percibir el alma que anida en todo pecho.
Pero estoy convencido que, al final, los mejores
acabarán ganando para sí a sus hermanos
si estas teorías tan bobas que predicas
no los aboca antes a un mar sin esperanza.

LUCIFER (*Irónico*)

Si esas son tus razones, habla a tu semejante.
Nunca ha estado de más conocerse a sí mismo.

ADÁN (*Al esquimal*)

¿Sóis muchos vegetando en esta fría región?

ESQUIMAL

¡Oh, sí! Somos bastantes más
de los que yo quisiera.
Mis antiguos vecinos murieron a mis manos,
pero nuevas familias llegan a aposentarse
haciendo más difícil cualquier supervivencia.
Si tú eres dios, te lo suplico,
haz que mengüen los hombres y que hayan más focas.

ADÁN

Lucifer, partamos, mis oídos
se niegan a escuchar tanta ignominia.

LUCIFER

Bien. Mas conozcamos primero a su mujer.

ADÁN

No quiero conocerla, la abyección de su hombre
es ya en sí un cuadro repugnante.
¡La mujer, que ha sido el ideal perfecto,
la justa encarnación de la poesía!
No, Lucifer, partamos.
Me mataría la pena al contemplarla así,
desposeída de toda su ternura,
de su bello gracejo, de sus dulces encantos...

*(Sin escuchar sus quejas, Lucifer empuja a Adán hacia la
baña, abriendo la puerta de un puntapié. En el interior, Eva,
la mujer del esquimal, los contempla con temor no exento de
curiosidad. Adán, inmóvil por el estupor, la mira embelesado)*

LUCIFER

¿No reconoces en ella un rostro familiar?
Pues vé y dale un abrazo, Adán. Si no lo haces
este hombre podría enfadarse enormemente
por el duro desprecio que infliges a su esposa.

ADÁN (*Escandalizado*)

¿Abrazarla, yo que tuve en mis brazos a Aspasia?
Reconozco contigo que en su rostro se acusan
ciertos lejanos rasgos de la otra;
¡pero qué diferencia! Hasta estoy convencido
que sus raptos de amor
habrán de semejarse a los de un animal.

ESQUIMAL (*Entrando en la cabaña seguido de Adán y Lucifer*)

Mujer, tenemos huéspedes.
Acógelos con amabilidad.

EVA

(*Cogiendo del brazo a Adán y arrastrándolo al interior de la cabaña*)

Sé muy bienvenido, extranjero.
Ven y descansa de tu largo viaje.

ADÁN (*Desasiéndose del abrazo*)

¡Sálvame, Lucifer! No puedo resistirlo.
Condúceme de nuevo hacia el presente;
quiero olvidar este acerbo destino,
esta batalla inútil que me asfixia.
Vámonos... Mas espera... Quisiera decidir
si debo rechazar el decreto de Dios.

LUCIFER

Despierta, pues, Adán. Tu sueño ha terminado.

CUADRO DÉCIMOQUINTO

(*La escena vuelve a ser la misma del cuadro tercero. Un paisaje espléndido fuera del paraíso, y una cabaña a la sombra de cimbreantes palmeras. Adán, de nuevo joven, aparece a la puerta de la cabaña, con los ojos enrojecidos por un largo sueño, y contempla asombrado cuanto le rodea. Eva duerme todavía. Lucifer espera con los brazos cruzados en el centro de la glorieta. Un sol radiante y esplendoroso brilla en el azul del cielo. Adán, saliendo de la cabaña*)

ADÁN

¡Espantosas visiones, por fin me abandonásteis!
En torno a mí la vida se deliza
vigorosa y alegre; nada ha cambiado, nada
excepto la tortura
que ahora agujijonea el corazón.

LUCIFER

Hombre engreído, ¿vuelve a inquietarte el ansia
de torcer los designios de la naturaleza,
de que un nuevo planeta resplandezca en tu noche
y que tiemble la tierra bajo tu mar de dudas,
sólo porque un gusano acaba de morir?

ADÁN

¿He soñado o estoy soñando ahora?
En realidad, la vida
no es quizás otra cosa más que un sueño
y esta chispa que alienta un breve instante
en la amorfa materia,
¿habrá de disgregarse al fin como un suspiro?
¿De qué sirve la efímera consciencia
si sólo ha de mostrarnos
la espantosa negrura del no ser?

LUCIFER

Ya estás lloriqueando como un niño miedoso.
Sólo la cobardía acepta resignada
los golpes que es posible evitar con la lucha;
pero el fuerte contempla con calma y sin reproches
las cartas que el azar deparó a su destino,
únicamente inquieto por la supervivencia.
Destino semejante al que marcó a la Historia
y del que tú no eres más que un simple instrumento
que el hado o la fortuna manejan a su antojo.

ADÁN

Tratas de confundirme con tus sucias mentiras.
La voluntad es libre, Lucifer, lo he aprendido
desgarrando mi carne, renunciando por ella
al seguro refugio del Edén, tú lo sabes.
Aprendí muchas cosas en este largo sueño
que también ha matado todas mis ilusiones.
¡Todas, no! Ahora sé que la meta del hombre
ha de trazarla él mismo con su propio deseo
y que todos los actos de su vida, aun los fútiles,
están supeditados a su libre albedrío.

LUCIFER

Sí, si el olvido y la eterna esperanza
no fuesen aliados, fuertes y poderosos,
del destino del hombre.
El tiempo trae el olvido y también cicatriza
cualquier herida, Adán. Y la esperanza tiende
un puente luminoso sobre el profundo abismo
incitando a los hombres con tentador acento:
“Miles de osados se hundieron en la sima,
mas tú serás el héroe que logre franquearlo”.
Adán, tú tienes experiencia
y has conocido ese letal parásito
morador en los sucios intestinos
de gatos y lechuzas, pero que pese a todo

ha de desarrollarse primero en una rata.
Aunque la rata esté predestinada
a las mortales garras del gato o la lechuza,
con prudencia muy bien podría evitarlos
protegida en la sombra de su madriguera.
Pero existe una ley ineludible
que la condena a muerte en esas garras
para que los parásitos sigan perpetuándose,
a través de los siglos, en la tierra.
Esto es sólo un ejemplo, Adán. Como individuo,
el hombre es un ser libre, pero es la humanidad
la que se halla cargada de cadenas.
Cual ruidoso torrente, el entusiasmo
la arrastrará en su brío hacia una meta
que cambiará sin duda el nuevo día.
Siempre tendrá una víctima la hoguera
y siempre habrá una burla monstruosa
en un pecho ruin.
Y si por otro lado, recurriéramos
a la exacta estadística,
verías asombrado con qué orden
reparte la fortuna el matrimonio,
la muerte, el crimen, la virtud, la fe,
la locura, el suicidio...

ADÁN (*Iluminado por las últimas palabras de Lucifer*)

¡Basta ya, Lucifer! Una grandiosa idea
ilumina mi mente.
Todavía gozo de potestad
para enfrentarme a ti, Dios. El destino
puede fijar mil veces un plazo a mi existencia,
mas yo me río en tus propias narices,
puesto que si me place puedo dejar la vida
en este mismo instante. ¿No estoy solo en el mundo?
He ahí esa roca al borde del abismo,
un simple salto y fin de la comedia...

(Adán, decidido, escala la roca con precipitación. Eva cruza en ese mismo instante el umbral de la cabaña. Un halo de profunda ternura ilumina su rostro)

LUCIFER *(Encarándose a Adán)*

Adán, olvida los absurdos
que acabas de decir.

¿El tiempo no es acaso principio y fin de todo?
Sería un lamentable final de último acto
para ti que has vivido todas las experiencias.

EVA

(Acercándose a Adán y reprendiéndolo cariñosamente)

¿Por qué te fuiste así, furtivamente,
y me dejaste sola? ¡Fue tan frío tu beso!
Y ahora, no sé, tu rostro muestra enfado,
tal vez preocupación. Y siento miedo.

ADÁN

(Sin volverse, sigue trepando a la cima de la roca)

¿Y por qué me persigues,
por qué vigilan tus ojos mis pasos?
El hombre, amo del mundo,
tiene otras cosas hoy en qué ocuparse
además de jugar con tus caricias.
Mas tú, mujer, no puedes comprenderlo,
aunque ya tu presencia es un obstáculo.
(Cambiano el tono áspero de su voz en suave ternura)
Regresa al lecho y duerme, amada mía;
intenta descansar, así será más fácil
cumplir el sacrificio que me he impuesto
para salvar la tierra y su futuro.

EVA

Si me escuchas, Adán, tu sacrificio
no será necesario;
pues lo que ayer parecía improbable
es certidumbre hoy: el porvenir.

ADÁN

¿De qué hablas, mujer?

EVA

Sé que tu rostro habrá de iluminarse
con dichosa sonrisa, cuando sepas
el grandioso milagro que late en mis entrañas.
Pero acércate a mí. Voy a se madre, Adán.

ADÁN

(Adán, emocionado, desciende con apresuramiento de la roca, arrodillándose)

¡Señor, perdóname, Tú me has vencido al fin!
Contéplame, mi Dios, aquí en el polvo;
yo sé que sin tu ayuda es inútil mi lucha,
nada soy, cuanto tengo a tu bondad lo debo.
Tiéndeme hoy tu mano o deja que me hunda;
pero perdóname, mi corazón es tuyo.

LUCIFER

¡Asqueroso gusano! ¿Has olvidado ya
cuánta gradeza te había prometido?

ADÁN

Renuncio a ella, no era más que barro.
Me quedo con la paz...

LUCIFER *(Increpando a Eva)*

Y tú, mujer, insensata, ¿de qué presumes?
El hijo que proclamas, concebido
en la tibia penumbra del Edén,
pecado ha de traer sobre la tierra.

EVA

Si Dios lo quiere, ha de llegar el día
en que sea concebido un niño en este mundo,
con tanto amor, que abolirá miserias
y enseñará a los hombres a amarse como hermanos.

LUCIFER *(Con indignación)*

Esclavo, te rebelas contra mí. ¡Levántate!
Deja de revolcarte sobre el barro
cual una sabandija...

*(Lucifer da un puntapié a Adán, que permanece arrodillado.
El cielo se abre y aparece El Señor en toda su gloria y
majestad, rodeado de ángeles)*

EL SEÑOR *(A Lucifer)*

¡Confúndete en el polvo, vil espíritu!
Ante mí no existe la grandeza.

LUCIFER *(Encorvándose ante la ira del Altísimo)*

¡Maldito seas!

EL SEÑOR

Adán, levántate
y aleja la tristeza de tu pecho.
Con mi perdón te doy también mi gracia.

LUCIFER *(Para sí)*

Por lo que veo, aquí se está fraguando
una muy dulce escena familiar.
Bella, tal vez, para un ser sensible,
pero algo aburrida para mi inteligencia.
Es mejor que me vaya...

(Inicia el mutis pero lo detiene la voz de Dios)

EL SEÑOR

Espera, Lucifer, tengo que hablar contigo.
(A Adán)

Y tú, hijo mío, abre tu corazón
y cuéntame la pena que te aflige.

ADÁN

Espantosas visiones torturaron mis sueños
y me tienen sumido en una negra duda.
Padre, ¿qué destino me espera?
Todo cuanto poseo se reduce a una vida
estrecha y limitada, a un batallar constante
en el que ha de filtrarse, como el vino, mi alma.
¿Es preciso también que al final, con la muerte,
ya depurada y limpia, vierta sus sacrificios
sobre la madre Tierra? ¿O acaso Tú destinas
el licor destilado a más honrosos fines?

¿Es que mis descendientes han de perfeccionarse
para llegar al Reino o, cual bueyes de noria,
han de sufrir por siempre este triste designio
que los mantenga uncidos y girando, girando
en opresivo círculo,
sin posible evasión?

¿Habrás una recompensa para quel noble pecho
que soporta paciente la burla de la masa
sin que ninguna queja entristezca sus ojos?
Señor, dadme respuestas. Ilumina mi mente
y tendré una sonrisa para cualquier destino
que tu bondad me asigne.

Yo sé que he de ganar en este cambio,
pues esta incertidumbre que me ahoga la vida
es para mí un suplicio.

EL SEÑOR

Hijo mío, no hurgues por más tiempo los velos
que por tu propio bien selló mi voluntad
ante tus ojos ávidos. Si tuvieses certeza
de que tu alma transita por la tierra
de forma temporal
en penoso camino hacia la gloria,
¿dónde estarán los meritos
de tanto sacrificio?

Y si sabes que el polvo acogerá tu espíritu,
¿qué elevado ideal podría persuadirte
a despreciar los goces fugitivos?
Mientras que ahora, con el futuro envuelto
por el firme celaje de la bruma,
cuando sientas desfallecer el alma
ante las duras pruebas de la vida,
el ansia de lo eterno renovará tus fuerzas.
Y si en algún momento el orgullo embargara
tu mente enardecida, lo débil de tu carne
acabaría frenando su desbocado ímpetu.

De esta forma, hijo mío, te sentirás a salvo
guiado en la grandeza que irradia la virtud...

LUCIFER (*Burlón*)

A gloriosa carrera te comprometes, hombre;
la virtud y la grandeza como únicos guías.
Imagina que son dos palabras inanes
y que sólo florecen si fecundan su seno
el prejuicio y la superstición.

¿Por qué me empeñaría en hacer de tu estirpe
algo digno y valioso?

Amasado con barro y con rayos de sol
el hombre es, al unísono, demasiado pequeño
para alcanzar la ciencia

y demasiado grande para cerrar los ojos.

ADÁN

Lucifer, te lo ruego, no te burles de mí.
Ya conocí ese mundo puro de tu sapiencia
y sentí mucho frío dentro del corazón.

(*Al Señor*)

Dime, Padre, ¿quién sostendrá mi ánimo
en el largo camino que debo recorrer?
Me negaste tu apoyo desde aquel triste instante
en que mi loco orgullo, creyéndose invencible,
comió el prohibido fruto de la sabiduría.

EL SEÑOR

Adán, tu brazo es fuerte, noble tu corazón,
y un porvenir radiante se abre a tu andadura.
Si luchas por el bien, un himno de victoria
sonará en tus oídos: sigue siempre sus voces.
Mas si en algún momento el fragor de la vida
te impidiese escuchar los divinos consejos,
el espíritu puro de esa frágil mujer,
más ajena que tú a sucios intereses,
sí que habrá de escucharlos
traduciendo el mensaje en forma de poesía,

de canción o de rezo...

Esas serán las armas que tendrás a tu alcance
tanto en la adversidad como en la gran ventura,
cual si fuesen un genio consolador y alegre.

(*A Lucifer*)

En cuanto a ti, Luzbel, eres otro eslabón
de mi enorme universo. Sigue, sigue tu obra.
Tu negatividad, tu actuar malicioso
serán la levadura que purifique al hombre
y si por el contrario
en algunos momentos puntuales
consigues desviarlo de su auténtica senda,
volverá siempre a mí como a un brillo inmantado.
Y este será, Luzbel,
el eterno castigo que te impongo:
que tu esfuerzo infernal por corromper su alma,
germine en entereza,
en virtudes, en júbilo...

CORO DE ÁNGELES

Entre el pecado y la virtud,
libremente elegir
sabiendo que la misericordia de Dios,
como seguro puerto, nos espera.
Actuar con valor, no te importe
la ingratitud del mundo.
Capaz de hazañas nobles, no persigue otra meta
que su propio respeto en sus grandiosos actos.
Otra esquiva intención habría de hundir el alma
en la mayor vergüenza y el oprobio.
La conciencia del Padre
hunde en la tierra al vanidoso
y bendice al humilde.
Pero no creas jamás
que a lo largo de tu camino
haya de deslumbrarte la peregrina idea

de que al cumplir con todos tus deberes
sólo lo haces por la gloria del Señor,
como si Dios precisara de ti.
Hombre, eres tú quien consiguió el honor
de ser usado como su instrumento,
pues ÉL te favorece permitiendo
que puedas ensalzarle con tus obras.

EVA (*Emocionada*)

¡Esa canción, sí la comprendo, Padre,
y te agradezco todo cuanto dice!

ADÁN

(Acercándose a Eva, con una luz de vacilación y entereza en las pupilas)

También yo creo comprender ahora.
Andaré ese camino, pero aquel desenlace...
¡Si pudiera olvidarlo!

EL SEÑOR

Hombre, ya te lo dije:
esfuérzate en la vida
y asienta tu camino en la esperanza.

A MADÁCH KÖNYVTÁR – ÚJ FOLYAM EDDIG MEGJELENT KÖTETEI

- | | |
|--|---|
| 1. I. Madách Szimpózium (1995) | 25. VIII. Madách Szimpózium (2001) |
| 2. II. Madách Szimpózium (1996) | 26. Madách Aladár művei. I. Versek (2002) |
| 3. Fráter Erzsébet emlékezete I. (1996) | 27. IX. Madách Szimpózium (2002) |
| 4. Imre Madách: Le manusheski tragedija (1996) | 28. Imre Madách: A Traxedia do Home (2002) |
| | 29. Enyedi Sándor: Az ember tragédiája bemutatói. |
| 5. III. Madách Szimpózium (1996) | I. Az ősbemutatótól Trianonig (2002) |
| 6. Balogh Károly: Gyermekkorom emlékei (1996) | 30. X. Madách Szimpózium (2003) |
| | 31. Imre Madách: Moses (2003 [angol fordítás]) |
| 7. Nagyné Nemes Györgyi Györgyi–Andor Csaba: Madách Imre rajzai és festményei (1997) | 32. Bódi Györgyné: A legújabb Madách-irodalom (1993–2003) (2004) |
| 8. IV. Madách Szimpózium (1997) | 33. L. Kiss Ibolya: Erzsi tekintetes asszony (2004) |
| 9. Andor Csaba: Ismeretlen epizódok Madách életéből (1998) | 34. Becker Hugó: Madách Imre életrajza (2004) |
| | 35. XI. Madách Szimpózium (2004) |
| 10. Andor Csaba: Madách Imre és Veres Pálné (1998) | 36. Árpás Károly: Egy Madách-beszéd elemzése (2004) |
| 11. V. Madách Szimpózium (1998) | 37. Madách Imre: Zsengék. Commodus, Nápolyi Endre (Madách Imre művei I. Drámák I., 2004) |
| 12. Fejér László: Az ember tragédiája bemutatói (1999) | 38. Papp-Szász Lajosné: Két Szontagh-életrajz (2004) |
| 13. Madách Imre: Az ember tragédiája. I. Főszöveg (1999) | 39. Kálnay Nándor: Csesztve község története és leírása / Csesztve község (Nógrád vármegye) tanügyének története (2004) |
| 14. Madách Imre: Az ember tragédiája. II. Szövegváltozatok, kommentárok (1999) | 40. Madách Aladár művei. II. Próza (2005) |
| 15. I. Fráter Erzsébet Szimpózium (1999) | 41. Horánszky Nándor: Az alsósztrigovai Madách-síremlék (2005) |
| 16. VI. Madách Szimpózium (1999) | 42. XII. Madách Szimpózium (2005) |
| 17. Imre Madatsh: Di tragedye funem mentshn (2000) | |
| 18. Majthényi Anna levelezése (2000) | |

19. Komjáthy Anzelm: Önéletírás (2000)
 20. VII. Madách Szimpózium (2000)
 21. Imre Madách: Tragedy of the Man (2000)
 22. Fráter Erzsébet emlékezete II. (2001)
 23. II. Fráter Erzsébet Szimpózium (2001)
 24. Bárdos József: Szabadon bűn és erény közt (2001)
43. Enyedi Sándor: Az ember tragédiája bemutatói. Az első hatvan év (2005)
 44. Imre Madách: Die Tragödie des Menschen (2005)
 45. Radó György–Andor Csaba: Madách Imre életrajzi krónika (2006)

46. Madách Imre: Reformkori drámák. Férfi és nő – Csak tréfa – Jó név s erény (Madách Imre művei II. Drámák 2., 2006)
 47. Bárdos Dávid: Madách Imre beszéde (2006)
 48. XIII. Madách Szimpózium (2006)
49. T. Pataki László: Kit szeretted, Ádám? (2006)
 50. Imre Madách: Die Tragödie des Menschen Textbuch von Kriszti(na) Horváth (2006)
 51. Emerici Madách: Tragoedia Hominis (2006)

SOROZATON KÍVÜLI KIADVÁNYOK

- Madách Imre: Az ember tragédiája (2002) Tomschey Ottó: A XVIII–XIX. század magyar költői / Hungarian poets of the 18th–19th centuries (2004)
 Andor Csaba: Százegy aforizma (2002) Andor Csaba: Ízes étkek (2005)
 Györe Balázs: A jámbor Pafnutyij apát keze vonása (Györe Balázs művei 1., 2002)
 Palágyi Menyhért: Madách Imre neje (2003) Horváth Beatrix: A lélek útjain (2005)
 Györe Balázs: A 91–esen nyugodtan elalhatok (Györe Balázs művei 2., 2003)
 Horváth Beatrix: A lélek útjain (2005)
 Györe Balázs: A megszólítás ábrándja (Györe Balázs művei 4., 2005)
 Frim Jakab: A hülyeség és a hülyeintézetek, különös tekintettel Magyarországra (2004) Guy de Maupassant: Az örökség (2006)
 Bene Zoltán: Legendák helyett. 11 történet (2006)
 Antal Sándor: Ady és Várad (2004) györgy józsef: egy józsef története (2006)
 Vágvölgyi Jenő: Érkezés (2006)
 Györe Balázs: Mindenki keresse a saját halálát (Györe Balázs művei 3., 2004) Györe Balázs: Ha már ő sem él, kérem olvasatlanul elégetni (Györe Balázs művei 5., 2006)

Megköszönjük, ha személyi jövedelemadója 1%-ával támogatja a Madách Irodalmi Társaság további működését, és kiadványainak megjelentetését.

Adószámunk: 18066452-1-42

Címünk: 1072 Bp., Nyár utca 8.

Számlánk: Madách Irodalmi Társaság, 11707024–20345224

www.madach.hu

Társaságunk a Fővárosi Bíróság 2001. augusztus 11-i 9.Pk.61.263/1994/12. sz. határozata értelmében közhasznú szervezet, amelynek támogatását a vállalkozások költségeik között elszámolhatják.